Página/12 NOV. 1.997
Compra opcional con el diario, Argentina $2,80 Uruguay N.P. 30

# DIEZ AÑOS



# Página/111
# 11111112

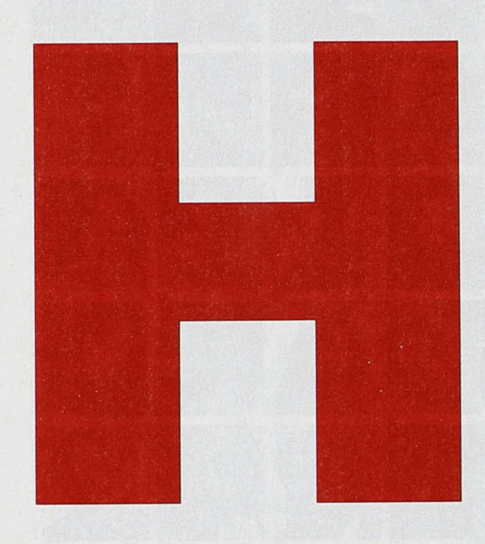
**Felicidades a Página/12 en su 10º aniversario.**



# Juntos



**Por Ernesto Tiffenberg**



Hace diez años existía la política. La palabra programa no hablaba simplemente de la tele o de alguna mina o tipo para salir una noche. Los partidos exhibían proyectos y prometían que, si se cumplían, los hombres serían felices o por lo menos un poco menos tristes. Hace diez años algunos todavía soñaban con cambiar el mundo.

Hoy resulta difícil reconocer las páginas de política en los diarios. Los proyectos son personales y las internas partidarias no confrontan ideas de país sino carreras por los puestos. Nadie, y mucho menos los encargados de redactarlos, cree en los programas; salvo en los de la tele o en la mina o el tipo para salir una noche. Hoy el poder se ha transformado en el fin y cualquier medio es bueno para justificarlo.

Hace diez años existían los militares. Eran la encarnación más vívida del hombre de la bolsa. Un día —cualquier día, hoy, mañana—, volverían y se quedarían con todo. Hace diez años, les teníamos miedo a los militares.

Hoy los militares viven en los desaparecidos. En sus crímenes, en el horror con que el recuerdo los tortura. Pelean por el peso como cualquiera y acarician la módica utopía de que alguien los vuelva a llamar para reconocerles los servicios prestados. Hoy casi no provocan miedo y ya no parece tan loco el que se atreve a imaginar un país sin Fuerzas Armadas.

Hace diez años las Madres de Plaza de Mayo daban vueltas todos los jueves alrededor de la pirámide. Hoy las Madres de Plaza de Mayo dan vuelta todos los jueves alrededor de la pirámide.

Hace diez años existía un muro que cortaba en dos una ciudad y al mundo. Detrás del muro millones soñaban con cruzarlo. Fueron pocos los que lo cruzaron, pero muchos los que contribuyeron a demolerlo. Hace diez años ellos no sabían que hoy compartirían con los del otro lado las mismas desesperanzas frente a un sistema liberado de oponentes.

Hoy los grandes proyectos colectivos se desgajaron en infinitos caminos individuales. Pequeñas batallas que cada día cada uno le gana al desánimo. A veces, y cada vez más veces, confluyen en sueños compartidos. Una elección, un programa de empleo que rescate a un pueblo del desierto, una sonrisa repetida en tantas caras —por el arte, por la solidaridad, por la alegría, porque sí— que confirma la esperanza.

Hace diez años los diarios eran algo parecido al gris que queda en los dedos después de leerlos. Demasiados años de apoyar-tolerar dictaduras los habían vuelto invisibles. Hace diez años las encuestas no ubicaban a los medios como la institución más confiable. Todavía alguien creía en la Justicia, que había condenado a los comandantes. Hace diez años nació **Página/12** y muchos sintieron que por fin tenían compañía.

Hoy, muchos más, saben que siguen teniéndola.

# Aquí están,



**Dirección:** 1. Fernando Sokolowicz *(Presidente)*. 2. Dr. Jorge E. Prim *(Vicepresidente)*. 3. Hugo Soriani *(Gerente General)*. 4. Ernesto Tiffenberg *(Director Periodístico)*. 5. Martín Granovsky *(Subdirector)*. 6. Horacio Verbitsky. 7. José M. Pasquini Durán.

**Redacción:** **Coordinación general.** 8. Jorge Cicuttin *(Secretario)*. **Política.** 9. Mario Wainfeld *(Secretario)*. 10. Guillermo Alfieri *(Prosecretario)*. 11. Ernesto Tenembaum *(Prosecretario)*. 12. Pablo Rosendo González *(Editor)*. **Redactores especiales.** 13. Miguel Bonasso. 14. Luis Bruschtein. 15. Román Lejtman. 16. Washington Uranga. 17. Susana Viau. **Redactores.** 18. Cristian Alarcón. 19. Daniel Casas. 20. Lilia Ferreyra. 21. Andrés Klipphan. 22. Raúl Kollmann. 23. Graciela Mochkofsky. 24. Andrea Rodríguez. 25. Santiago Rodríguez. 26. Diego Schurman. 27. Esteban Schmidt. 28. Ernesto Semán. 29. Nora Veiras.

**Economía:** 30. Alfredo Zaiat *(Secretario)*. 31. Raúl Dellatorre *(Prosecretario)*. 32. Julio Nudler *(Redactor especial)*. **Redactores.** 33. Cledis Candelaresi. 34. Pablo Ferreira. 35. Maximiliano Montenegro.

**Sociedad:** 36. Andrea Ferrari *(Secretaria)*. **Redactores.** 37. Mariana Carbajal. 38. Andrés Osojnik. 39. Raquel Roberti. 40. Carlos Rodríguez. 41. Eduardo Videla. 42. Pedro Lipcovich *(Editor Psicología)*. 43. Leonardo Moledo *(Editor Suplemento Futuro)*.

**Internacional:** 44. Walter Goobar *(Secretario)*. **Redactores.** 45. Eduardo Febbro. 46. Mónica Flores Correa. 47. Claudio Uriarte. 48. Celia Doyhambehere *(traductora)*.

**Deportes:** 49. Daniel Lagares *(Secretario)*. 50. Juan Sasturain *(Prosecretario)*. 51. Ezequiel Fernández Moores *(Redactor especial)*. 52. Carlos Stroker *(Redactor)*.

**Cultura y espectáculos:** 53. Carlos Polimeni *(Secretario)*. 54. Eduardo Fabregat *(Prosecretario)*. **Redactores.** 55. Hilda Cabrera. 56. Fernando D'Addario *(Edición Suplemento No)*. 57. Diego Fischerman. 58. Fabián Lebenglik *(Edición Plástica)*. 59. Luciano Monteagudo. 60. Guillermo Ravaschino.

**Columnistas:** 61. Juan Gelman. 62. Eduardo Galeano. 63. Osvaldo Bayer. 64. José Pablo Feinmann. 65. Alfredo Leuco. 66. James Neilson. 67. Eduardo Aliverti. 68. Antonio Dal Masetto. 69. Enrique Medina.

**Radar:** 70. Juan Forn *(Secretario)*. 71. Miguel Russo *(Prosecretario)*. 72. Claudio Zeiger *(Redactor)*.

**Página/30:** 73. Rodrigo Fresán *(Secretario)*. 74. Carlos Feiling *(Prosecretario)*.

**Asesores de dirección:** 75. Dr. Carlos N. Prim *(Estudio jurídico Prim & Asociados)*. 76. Dr. Pablo M. Jacoby *(Estudio jurídico Prim & Asociados)*. 77. Fernando Moiguer *(Marketing Entrepeneur)*. 78. Alejandro Ros *(Diseño)*.

**Cierre:** 79. María Ammi *(Jefa)*. 80. Miguel Hein *(Subjefe)*. **Asistente de dirección:** 81. Margarita Perata.

**Rosario/12:** 82. Pablo Feldman *(Secretario)*. 83. Horacio Vargas *(Prosecretario)*. **Redactores.** 84. Fernanda González. 85. Guillermo Lanfranco. 86. Leonardo Ricciardino. 87. Reynaldo Sietecase. 88. Alicia Simeoni. 89. Alberto Gentilcore *(Fotografía)*. 90. Julio Leiva *(Informática)*.

**Humoristas y dibujantes:** 91. Paz (Daniel

# éstos son



Fresno). 92. Rep (Miguel Repiso). 93. Rudy (Marcelo Rudaeff). 94. Pati (Adrián Franco, *Sátira/12*). 95. Toul (Raúl Tolosa, *Sátira/12*).
**Diagramación:** 96. Daniel "Sueco" Alvarez *(Secretario)*. 97. Eduardo Iglesias Brickles *(Prosecretario)*. **Diagramadores.** 98. Claudio Andreotti. 99. Marcelo Cofan. 100. Andrea Max. 101. Alberto Otamendi. 102. Juliana Rosato. 103. Sandra Turchi.
**Fotografía:** 104. Miguel Martelotti *(Secretario)*. 105. Alejandro Amdan *(Prosecretario)*. 106. Alejandro Elías *(Prosecretario)*. **Reporteros gráficos.** 107. Mario Manussia. 108. Tony Valdez. 109. Omar Chejolán *(Laboratorista)*.
**Corrección:** 110. Adolfo González *(Jefe)*. 111. Ana Pepe *(Subjefa)*. **Correctores.** 112. Carla Hirschfeld. 113. Lucía Mansilla.
**Archivo:** 114. Aarón Cytrynblum *(Jefe)*. 115. Carlos De Andrés. 116. Nicolás Romero. 117. Alfredo Ruscio.
**Cables:** 118. Miguel Alvarez. 119. Ramón Figueredo.
**Taller:** 120. Daniel Aranda *(Jefe)*. 121. Gabriel Minvielle *(Subjefe)*. 122. Mariano Cerdá *(Encargado)*. 123. Manuel Camino. 124. Juan Angel Ceraulo. 125. Miguel Giralt. 126. Laura Martínez. 127. Luis Molina. 128. Walter Molina. 129. Ana Paoletti. 130. Gabriel Zelarrayán.
**Extensión Cultural:** 131. Carlos González "Gandhi" *(Gerente)*.
**Administración:** 132. Enrique Díaz *(Sub Gerente General)*. 133. Ricardo Badía *(Gerente)*. 134. Horacio García *(Jefe)*. 135. Patricia Muro *(Jefe)*. 136. María Pía Puga *(Jefe)*. 137. Graciela Viale *(Jefe)*. **Empleados:** 138. Gladys Airali. 139. Gabriela Airali. 140. José Ayala. 141. Emiliano Cañete. 142. Fernando Czarny. 143. Emilio Davenigno. 144. Delia Díaz. 145. Daniel Duca. 146. María Fuentes. 147. Susana Gallardo. 148. Hernán Ghisolfi. 149. Martín Guidice. 150. Miguel Maciel. 151. Corina Mendoza . 152. Emilse Ortega. 153. Hernán Rial. 154. Martín Rizzo. 155. Adriana Sánchez. 156. Beatriz Vivera. 157. Ana Vogel.
**Circulación:** 158. Julio Mogordoy *(Gerente)*. 159. Angel Núñez *(Jefe)*. 160. Américo Plaza *(Jefe)*. **Empleados:** 161. Walter Actis. 162. Oscar Albarracín. 163. Sonia Amaro. 164. Jorge Amoretti. 165. Javier Gil García 166. Eduardo López. 167. Jorge Miño. 168. Alberto Sánchez. 179. José Verdes.
**Publicidad:** 170. Jorge Catanzaro *(Gerente)*. 171. Eduardo Moreira *(Gerente de Interior)*. 172. Miguel González *(Jefe)*. **Empleados:** 173. Gabriel Cairo. 174. Daniel Faerstein. 175. Julio Gilardoni. 176. Ulises Guede. 177. Augusto Iluminatti. 178. Alejandra Laguzzi. 179. Karina Malek. 180. Mario Riccio. 181. Rubén Saladino.
**Representantes comerciales en el interior:** 182. Ricardo Alongi *(Rosario)*. 183. Andrés Ghioni *(La Plata)*. 184. Gustavo Saldeño *(Salta)*. 185. Emilio Vera da Souza *(Mendoza)*. 186. Gerardo Settecase *(Córdoba)*.
**Sistemas:** 187. Rafael Zarlenga *(Jefe)*. 188. Luis Comandé. 189. Andrea Narváez. 190. Marquesa García.
**Intendencia:** 191. Víctor Cabrera. 192. Fernando Dondero. 193. Margarita González. 194. Lidia Guillén. 195. Miguel Morales. 196. Isabel Pantoja. 197. Darío Ramírez. 198. Alberto Rivas. 199. Marcelo Villegas.

# sumario

NO NACES CON LA CAPACIDAD DE VER EN LA OSCURIDAD.

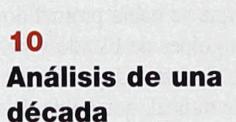
J. Walter Thompson

POR ESO LOS FAROS DE NUESTROS VEHICULOS AUMENTAN LA DENSIDAD DE LA LUZ EN MAS DE UN 20%.




MANEJE EL FUTURO

# Política








**MENEM DESDE EL BALCON**

"No hay que bajar los brazos. Vienen días muy duros"

Ante más de cincuenta mil personas, el nuevo presidente insistió en la unidad, e instó a los argentinos a "mirarse como hermanos"

Página/2/3



**Página/12**
el país a diario

Buenos Aires, domingo 9 de julio de 1989

Año 3 - Nº 645 - Precio de este ejemplar ₳ 140 Recargo vía aérea ₳ 10

Con la asunción de Carlos Menem, el peronismo inicia su cuarto período constitucional

# OTRO PAIS

**CARLOS**

En el Salón Blanco no cabía un alfiler. Los ministros y secretarios iban pasando para que el Presidente les tomara el juramento de rigor. A cada nombre, le seguía un aplauso. Cuando fueron llamados Corzo y Galmarini, el estruendo creció. Pero se transformó en ovación cuando fue convocado Grosso. Un grito se alzó por encima del vocinglerío: "Fuerza, Carlos". Con su flamante banda cruzada sobre el traje gris, Menem giró su cabeza hacia la multitud y preguntó: "¿A cuál de los dos?".



**EL PAIS QUE SE VIENE**

***Escriben***

Jorge Lanata
Osvaldo Soriano
Horacio Verbitsky
Enrique Vázquez
James Neilson
Eduardo Aliverti
Pepe Eliaschev

***Opinan***

José Luis Manzano
Federico Storani
Carlos Auyero
Miguel Monserrat
Luis Zamora
Pacho O'Donnell
Vitorio Orsi
Rafael Kohanoff
Carlos de la Vega



Carlos Menem y Raúl Alfonsín, segundos antes de la transmisión del mando.

INFORME ESPECIAL
**AREA POR AREA, TODOS LOS PROYECTOS DEL NUEVO GOBIERNO**

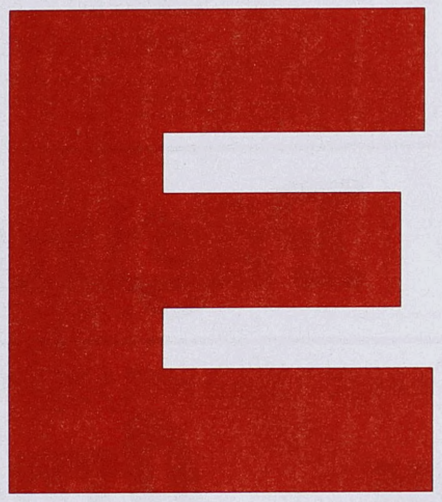
*Argentina le ganó 1 a 0 a Uruguay, y se clasificó para la ronda final de la Copa América*

**UN DIA BILARDISTA**

Página/30

# Diez años que conmovieron al mundo

**Por J.M. Pasquini Durán**



ste diario nació cuando aún el Muro dividía Berlín, la ciudad-símbolo de aquel mundo cuadriculado que emergió de la segunda posguerra mundial. Diez años después, ese Muro y este mundo ya no son lo que eran. La muralla se derrumbó sobre Occidente, y una gigantesca implosión descalabró el pedazo de planeta donde, en 1917, los bolcheviques de Lenin habían inaugurado el siglo XX.



El diario-niño tuvo que crecer de golpe. Había nacido casi al final de un "siglo corto" —duró de 1917 a 1991 según el historiador Eric Hobsbawm— y por imperio de ese azar se convirtió, igual que el chiquilín de Bachín, en un niño de mil años. Globalizado, informatizado, viajero de Internet, tecnócrata, ajustador estructural, corrupto, autoritario, demócrata, excluido económico, desplazado social, soñador neo-romántico, virtual... estas y otras novedades brotaron al lado de o-so y ma-má en el alfabeto primario de la última década.

**"Diez años después, el cumpleaños coincide otra vez con la desesperanza generalizada."**

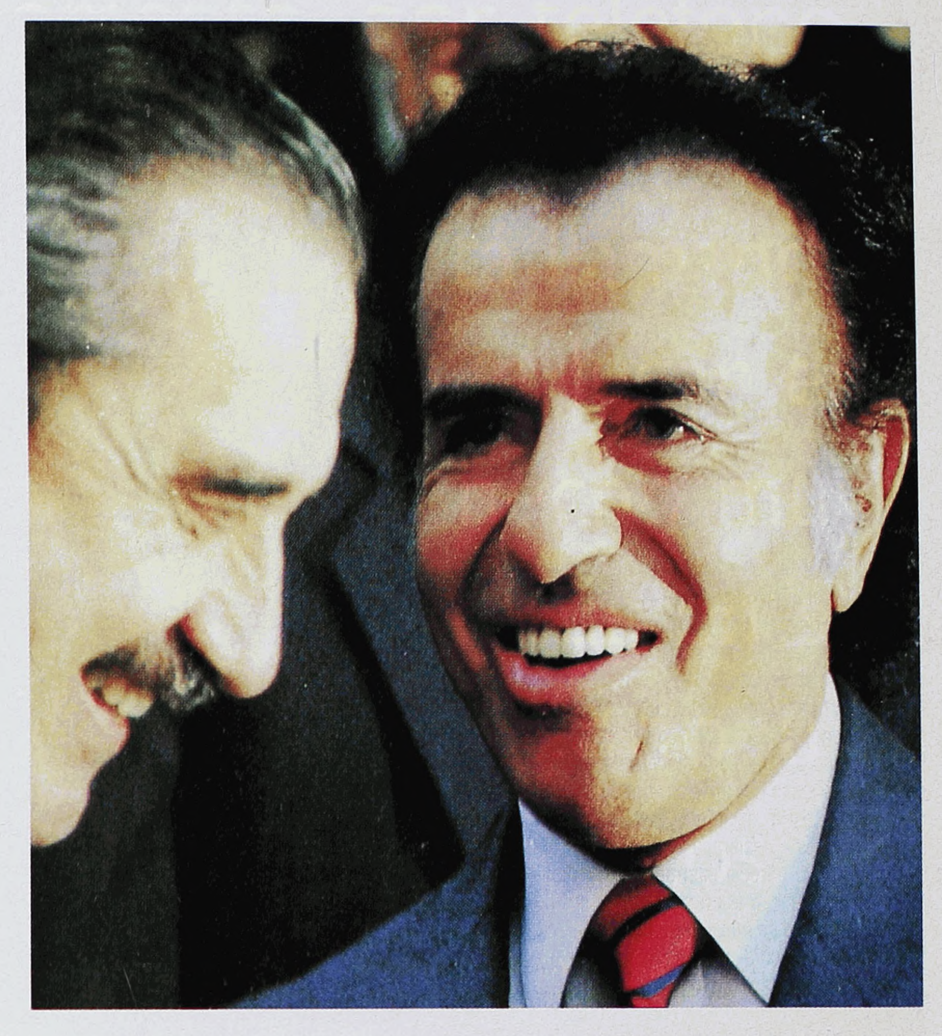
Después del nacimiento de este niño de mil años, desaparecería la confrontación Este-Oeste que intoxicó el pensamiento político internacional durante décadas. Ya habían quedado atrás los años de plomo en la historia nacional. En realidad, una ola democratizadora (la tercera en un siglo, según el conservador Samuel P. Huntington, quizá la vencida) empapaba las instituciones de la América latina.

Aquí, en 1987, llegaba el crepúsculo a la administración de Raúl Alfonsín, la primera de una democracia que se había prometido un Nunca Más a los golpes de Estado y las dictaduras militares. Cuenta la leyenda que ese año el presidente radical, que había derrotado por primera vez al peronismo en las urnas de 1983, se quedó sin habla durante tres días, pero no fue por el alumbramiento de **Página/12**.

Ocurrió cuando el peronismo tomó la revancha en el cuarto oscuro y ganó en todo el país para la renovación legislativa. Los que creen en las reiteraciones cíclicas de la historia pronostican que ese "voto-castigo" podría repetirse en octubre próximo, aunque esta vez contra los candidatos de Carlos Menem. Pero eso será materia de las memorias del futuro.

**Página/12** asomó a la vida en medio de una tormenta de decepciones. Aquel gobierno que había sido capaz de levantar un tribunal civil para juzgar los crímenes cometidos por los sátrapas militares, reculaba ante las caras pintadas de otros uniformados, mientras enarbolaba banderas de conciliación con inscripciones desperdiciadas: "punto final", "obediencia debida".

Aquel gobierno que le cambió el nombre al billete, bautizándolo "austral", se ahogaba en sus vacilaciones: no quería subordinarse a la ortodoxia del Fondo Monetario Internacional (FMI) pero tampoco remontaba con vuelo propio. Empacado, a mitad de camino hacia ninguna parte, fue sometido por la fuerza de los "golpes de mercado".



La guerrilla financiera, bajo los gallardetes siniestros de la hiperinflación, demolió los sueños australes.

Diez años después, el cumpleaños coincide otra vez con la desesperanza generalizada, aunque por razones opuestas. Ahora hay deflación y una obediencia "pavloviana" a los dogmas del pensamiento económico de los nuevos conservadores (llamado Neo-liberalismo por cierta síntesis apresurada). En lugar de hiperinflación hay hiperdesempleo y en vez de un Estado inútil hay uno ausente, que deja que la mano negra del mercado cometa toda clase de tropelías en nombre del dinero fácil.

De la decepción a la desesperanza..., ¿eso es todo para contar el camino recorrido? No, porque es mentira que el pozo tenga fondo, siempre se puede bajar un poco más. Más extendida y menos púdica que el virus del sida, una peste moral carcome los cimientos institucionales de la democracia: la impunidad. Desde el indulto al genocidio, cúspide perversa de aquellas conciliaciones indebidas y circunstanciales del alfonsinismo, hasta la inmunidad para sobornos, extorsiones y truhanerías diversas, el delito económico y la política se mezclaron en un concubinato patético, fuente de escepticismos y resignaciones públicas.

"Hecha la ley, hecha la trampa", se decía antes que naciera este diario. En sus diez años de vida, tuvo que aprender que ese refrán también había pasado de moda. Ahora no hace falta ni ley ni trampa, basta con algunos tribunales dóciles, domesticados por las ambiciones de poder absoluto de tribus poderosas, para que la verdad y la justicia, con algunas excepciones honrosas, se deshagan entre los dedos como arena seca.

A pesar de estas evidencias, más terco que mula de montaña, **Página/12** ya gastó diez años de vida pero conserva intactas las ilusiones y las esperanzas, igual que tantos de sus lectores durante estos diez años que conmovieron al mundo. Gestado por el espíritu de libertad de la democracia refundada, escaló muros y atravesó desiertos.

Cuando los responsables de la transición política creían que la casa estaba en orden, mostró el nido de la serpiente que se ocultaba detrás de esa mirada voluntarista. Después, cuando muchos celebraban la desinflación monetaria y asistían el velorio del Estado, puso en evidencia las corrupciones que medraban en las grietas de la reorganización económica. Criticó con severidad los pactos elitarios, como aquel de los Olivos, pero reclamó siempre la tolerancia y la convivencia en pluralidad, el diálogo y el consenso con transparencia.

**"El pozo no tiene fondo, es cierto, pero sólo mientras no haya voluntad de subir."**

Tragó sapos, tuvo que apretarse el cinturón más de una vez, pero escuchó todas las voces y dejó escuchar la propia sin otro cálculo que el compromiso inicial con el derecho de los lectores a recibir una información honesta. Así, mientras otros sembraban dudas y escepticismo, este diario cosechó la credibilidad y la confianza de propios y extraños. Demostró que en el mundo globalizado —tanto como la economía se globalizaron los medios de difusión— el rigor y la honestidad cotizan como los mejores bonos: su fama internacional es una prueba incontrastable. No sólo las voces de mando recorren el mundo, también las de la desobediencia civil.

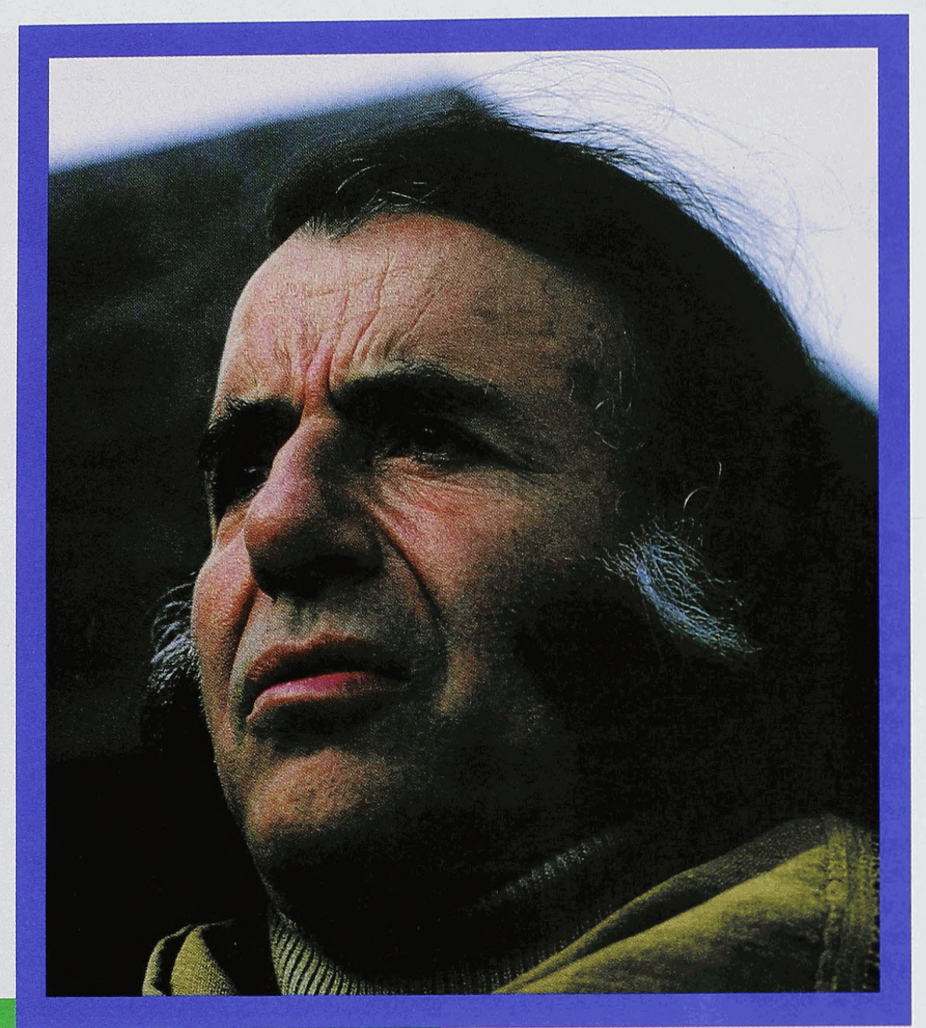
Hoy en día, diez años después son muchos los que caminan la brecha abierta y compiten denunciando las corrupciones o defendiendo los derechos humanos, civiles y sociales. La reacción pública por el brutal asesinato de José Luis Cabezas es una entre tantas otras evidencias. Hasta la política dejó de ser la misma, porque una década atrás el bipartidismo dominaba un escenario que ahora ocupan por lo menos tres fuerzas distintas. En el repaso decenal de esta edición el lector encontrará otros tantos testimonios y pruebas.

El pozo no tiene fondo, es cierto, pero sólo mientras no haya voluntad de subir. Faltan tres años para el final de una década, de una centuria y de un milenio. Tantas efemérides, alguien apuntó con razón, llegan con sentimientos mezclados de que algo está terminando y algo está empezando. En todo caso, vale la pena seguir cumpliendo decenios, aunque sea para averiguar qué es lo que está empezando.

Carlos Menem

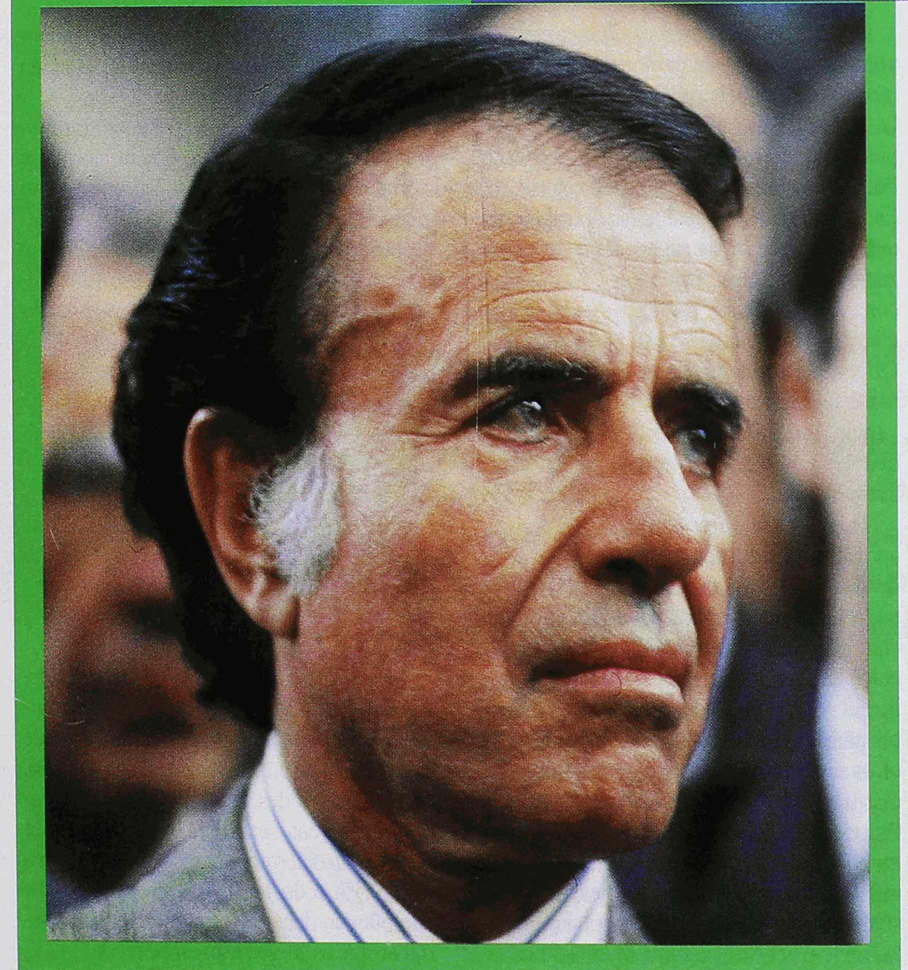
# De la elección a la re-reelección

Por Jorge Cicuttin



## 1987

"Ahora unidos, ahora Menem" era el slogan que aparecía en el afiche, acompañando la foto de un gobernador riojano, con pelo largo y gruesas patillas. Un día después del arrasador triunfo peronista en las elecciones del 6 de setiembre, los carteles de campaña menemista cubrieron las paredes de Buenos Aires. "La virtud principal que debe tener todo político es la sinceridad; yo no soy hipócrita y por eso declaro mis ambiciones sin temor. Perón mismo decía que no sirve el político sin ambiciones", declaraba entonces, lanzado a disputar la que parecía casi segura candidatura de Antonio Cafiero a la presidencia de la Nación en 1989. Menem aparecía, diez años atrás, como una rareza más del folclore peronista.



Fotos Tony Valdéz

## 1997

Lo asegura, lo promete, lo jura, insiste con que va a permanecer ajeno a la lucha por la candidatura presidencial de 1999. Pero nadie está seguro, ni siquiera Eduardo Duhalde, atento a cada movimiento del entorno presidencial, atento a cada palabra que surge desde la Casa Rosada. Son muchos los que creen que Carlos Menem no ha abandonado sus sueños de re-reelección, que se resistirá a dejar el Gobierno después de cumplir dos períodos consecutivos. Diez años atrás, Menem se apresuraba a diseñar su estrategia para derrotar a un —entonces— número puesto como lo era el gobernador bonaerense Antonio Cafiero. Hoy diseña una nueva estrategia para enfrentarse-negociar con otro gobernador bonaerense, también número puesto, Eduardo Duhalde.

## Raúl Alfonsín

# Olivos, de la quinta al pacto

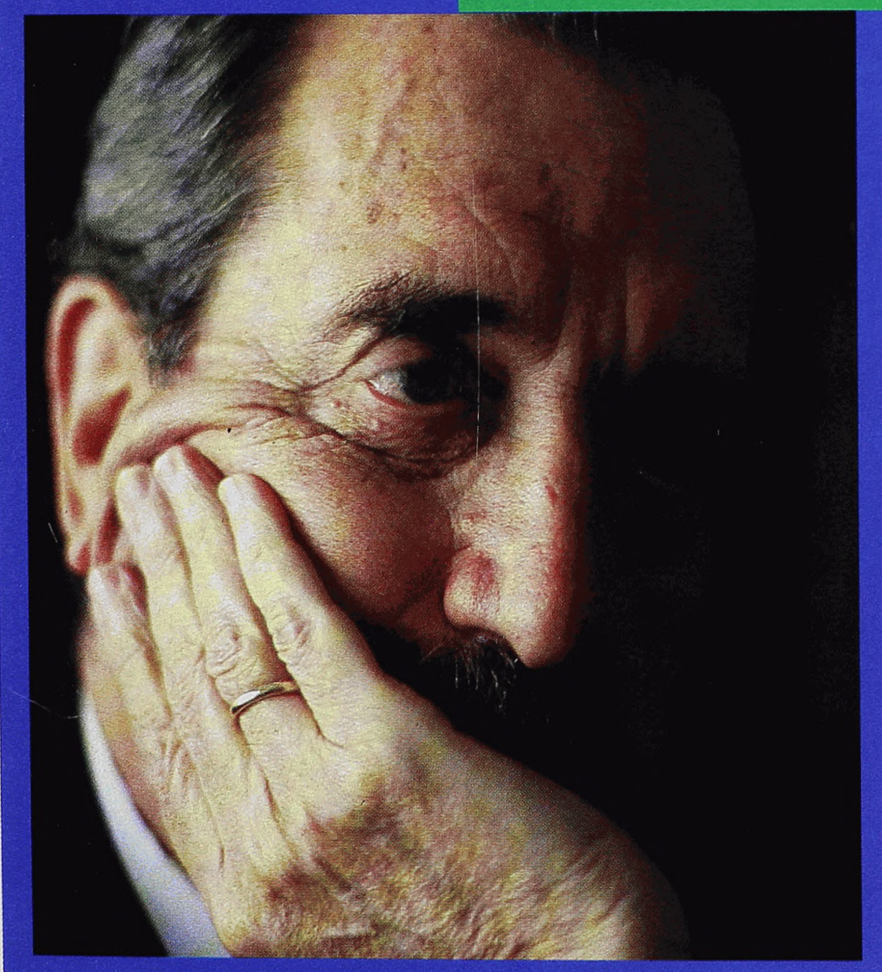
**Por J. C.**



## 1987

"La casa está en orden", aseguró, desde los balcones de la Casa Rosada, para dar por terminada la rebelión carapintada de Semana Santa. Pero no era así. Después de más de tres años en la presidencia, 1987 marcó el inicio de la caída libre del gobierno radical. El abrumador apoyo popular a la democracia –fueron cuatro días de manifestaciones en todo el país– no fue aprovechado por Alfonsín, y a las concesiones a los militares que participaron en la represión les siguieron nuevas rebeliones carapintadas. La CGT de Saúl Ubaldini le realizó tres paros nacionales –uno de ellos por 36 horas– y recibió, en setiembre, el golpe de gracia con la gran derrota electoral: el peronismo vence en 17 provincias, y el radicalismo sólo en dos. Esta derrota volvería a repetirse en el '89.

Fotos Tony Valdéz



## 1997

Hace ya ocho años que abandonó la quinta presidencial de Olivos, pero regresó a ella para sellar una de las jugadas más fuertes, más inesperada y más criticada de su carrera política, el Pacto de Olivos, que permitió la reforma constitucional y la reelección de Carlos Menem. No abandonó el sueño de presentarse como candidato presidencial para las elecciones del '99 y, de ganar, comenzar el tercer milenio en la Casa Rosada. Difícil, muy difícil. Por lo pronto, a diez años de la catástrofe electoral que sufrió en aquel 6 de setiembre, Alfonsín afronta ahora otro duro desafío en las urnas: encabezar la lista a diputados nacionales por la UCR en la provincia de Buenos Aires, con el riesgo de quedar relegado a un tercer lugar, detrás de Chiche Duhalde y Graciela Fernández Meijide.

# Perder el juicio

**Por Horacio Verbitsky**

La crisis de la Justicia después de más de siete años de gobierno menemista barre el país de Norte a Sur y de Este a Oeste. Su gravedad es imposible de exagerar y ha convertido a la Argentina en el único país del mundo en el que es mucho mayor la confianza pública en la prensa que en la Justicia.

Durante la presidencia de Alfonsín hubo alguna forma de equilibrio, porque el Poder Ejecutivo nacional estaba en manos de un partido pero el Senado era controlado por la oposición, que también gobernaba la mayoría de las provincias. Se llegó así a acuerdos que al menos simulaban la imparcialidad. Por ejemplo, cada gobernador designaba al juez federal de su provincia, pero el gobierno nacional lo compensaba nombrando al fiscal. Menos balanceada era la situación en las justicias provinciales, donde el partido de gobierno (o la familia del gobierno, en demasiados casos) repartía cargos entre parientes y amigos. El mejor ejemplo, pero no el único, es la Catamarca de Saadi, donde el padre, tres hermanos y un sobrino se rotaban la gobernación, una banca de diputado nacional, el juzgado federal y una senaduría nacional (la otra se entregó en leasing a uno de los mayores grupos económicos del país, que designó para ocuparla al yerno de la propietaria, que apenas conocía la provincia). En Misiones fue la Iglesia la que pidió la intervención del Poder Judicial colonizado por el ex gobernador Humada; en Santa Cruz el gobernador Kirchner desdobló la Procuración General en dos para remover al titular, burlando su estabilidad constitucional; el juez federal de Santiago del Estero recibía directivas telefónicas del Ministerio del Interior, como lo prueba una grabación difundida hace unos años. ¿Y qué decir de la justicia de San Luis con Rodríguez Saa, Corrientes con los Romero Feris y la intervención de Durañona y Vedia y la señorita Bello, el San Juan de los Bravo, la Córdoba de Angeloz, o el Neuquén de los Sapag? Con pocas excepciones, ése es el desolador panorama en todo el país.



**Julio Nazareno, titular de la Corte Suprema**

En la cima de esa pirámide judicial actúa una Corte Suprema cuyos miembros durante los primeros años posteriores a la dictadura militar se respetaron a sí mismos y en varios casos de primera importancia fallaron en contra de decisiones del gobierno nacional o corrigieron algunos abusos cometidos en el interior. Pero a partir de 1989, las situaciones provinciales se agravaron con la hegemonía incontestada de un partido que además trató a la Corte Suprema de la Nación como una dependencia del Poder Ejecutivo, según el modelo que Menem ya había aplicado en La Rioja, donde los siete miembros del Tribunal Superior sin una sola excepción son ex ministros, ex subsecretarios, ex fiscales de Estado, ex convencionales constituyentes provinciales por el Partido Justicialista y/o actuales amigos del presidente y del Hermano Eduardo. Mientras un socio del Estudio Menem, de La Rioja, presida la Corte Suprema, formada por cuñadísimos, amigos y protegidos, y la justicia federal sea un coto de caza reservado de los poderosos del gobierno, al pueblo argentino sólo le quedará mirar. Verá cómo se utiliza el quórum propio parlamentario para consagrar un Consejo de la Magistratura con mayoría automática menemista y aniquilar hasta el último resto de independencia del Ministerio Público, con una ley que facultará al Procurador a separar de una causa a cualquier fiscal díscolo y a impartir instrucciones concretas en cada causa al designado.

Más allá de los aspectos particulares de cada caso, el rasgo común de todos ellos es la falta de independencia judicial del poder político y, en consecuencia, la desconfianza de la gente en el sistema. Los inversores externos protestan contra la justicia del acomodo, la impunidad y el sigilo con cartas o declaraciones, propias o de sus embajadas, que aluden a la inseguridad jurídica. La gente sólo tiene a su alcance la pueblada. Que ése sea el único camino que las instituciones van dejando es de mal pronóstico para un sistema republicano representativo, que no puede sostenerse como tal sobre uno solo de los tres poderes que lo constituyen.

*(La primera versión de esta nota se publicó en **Página/12** el 2 de abril de 1996)*

Carlos Menem candidato en 1989, rodeado por los Alsogaray, Zulema Yoma y Eduardo Angeloz. Carlos "Chacho" Alvarez (debajo), impulsor de un frente de centroizquierda que rompió el bipartidismo.



# Cómo giró la rueda política

**Por Ernesto Tenembaum**

Carlos "Chacho" Alvarez era un personaje de segunda línea en un PJ porteño controlado por (¿alguien se acordará?) el por entonces futuro intendente Carlos Grosso. Raúl Alfonsín, un presidente aún invencible en las urnas y Eduardo Angeloz, el niño mimado que el poder económico soñaba ubicar en la Casa Rosada. La situación del Ejército era el centro de todos los análisis políticos y Aldo Rico generaba como militar un miedo sólo comparable en magnitud con el desinterés que provoca ahora el político duhaldista del mismo nombre. Carlos Menem era uno de los líderes del peronismo renovador, junto con Grosso y Antonio Cafiero, quien estaba a punto de ganar la provincia de Buenos Aires y convertirse en el sucesor natural de Alfonsín. El todopoderoso Enrique Nosiglia (hoy un político menor dedicado a los negocios) alimentaba con dinero las esperanzas de Menem. Alvaro Alsogaray creía que, con la UCeDé estaba a punto de romper el bipartidismo, sin imaginarse que, una década después, el centroizquierda lograría esa hazaña.

La política siempre fue una rueda de la fortuna. Recordar en qué andaba cada uno es, en todo caso, un agradable ejercicio de la nostalgia. Pero en los diez años que siguieron a la aparición de **Página/12** se produjo un fenómeno impresionante que arrastró a todos los protagonistas. Los que quedaron arriba, los que perdieron; la izquierda y la derecha aceptan lo que todos llaman "el modelo". Ninguno de los mencionados critica ya la esencia de la convertibilidad, la reforma del Estado o las privatizaciones, y mucho menos sueña con desandar el camino de Carlos Menem. Unos suben y otros bajan, pero en todos los casos el poder económico impuso una disciplina que fue asumida por los sectores más díscolos del peronismo, por el radicalismo y por las principales figuras del Frepaso. Hace diez años, un debate en la Cámara de Diputados reflejaba uno de los ejes de la discusión, ya completamente olvidado: si pagar o no pagar la deuda externa. Depende quién lo explique, el nuevo consenso será virtud o resignación, triunfo personal o el inevitable devenir de las cosas.

La desaparición del Ejército como uno de los factores gravitantes de la política argentina es uno de los datos más alentadores de la década y uno de los más sorprendentes, para cualquiera que recuerde el miedo que recorría el país en mayo de 1987 —apenas un mes después de la rebelión de Semana Santa—, o del '77 cuando gobernaba la dictadura de Videla, o del '67 bajo los bastonazos de Onganía, o del '57 cuando estaba prohibido hasta el nombre de Juan Domingo Perón. La mafia de la Policía Bonaerense es un fenómeno preocupante pero tiene una dimensión infinitamente menor: más allá de lo que suceda, no existe ningún riesgo de que la policía dé un golpe de Estado.

Y finalmente, la ruptura del bipartidismo, que se produjo por el espacio vacante que dejó Alfonsín al firmar el pacto de Olivos. Es difícil saber cuánto durará el tripartidismo pero el Frepaso ya ha superado con creces los pronósticos de los dirigentes radicales y peronistas. Cuando **Página** cumpla dos décadas, Chacho Alvarez quizá sea sólo un miembro de la Legislatura porteña, o presidente, Menem estará concluyendo su tercer período o aislado sin saber cómo llenar la mansión de Anillaco, Eduardo Duhalde habrá dejado a Menem en el olvido o se estará preguntando cómo es que el otro siempre le arruina su sueño, ¿Raúl Alfonsín aterrorizará aún al resto de los radicales con sólo mirarlos fuerte? La rueda gira, ellos suben y bajan, pero los cambios reales van mucho más allá de sus destinos, sueños, mezquindades y ambiciones.

# Cuesta abajo en la rodada

**Por Guillermo Alfieri**

**H**ay una viejísima anécdota sobre Augusto Timoteo Vandor que, todavía en 1987, cuando nació **Página/12**, se contaba en las sobremesas sindicales a sabiendas de que conservaba cierta actualidad. Dice la leyenda que el "Lobo" metalúrgico reunió a una multitud de dirigentes gremiales y, a pedido de cada uno, repartía futuras diputaciones, concejalías, puestos en el partido. De pronto, alguien le preguntó:

—*¿Y vos, Lobo, qué querés ser?*

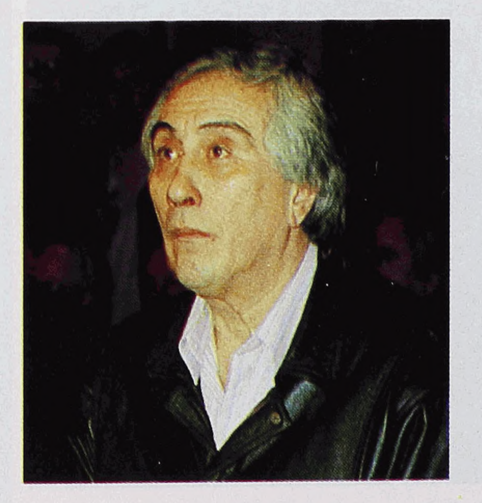
—Yo quiero seguir siendo el que los pone a todos ustedes en el lugar que ustedes quieren estar.

En 1987 no había ya un sindicalista que reuniera por sí sólo esa imagen de todopoderoso, pero había muchos en condiciones de juntarse y poner en jaque a cualquier gobierno. De chasquear los dedos y llenar otra vez la Plaza. De hacer 14 paros seguidos. "El sindicalismo aún tenía, como factor de poder, una influencia superior en el sistema político al que ostentaban las Fuerzas Armadas y la Iglesia", escribió Rosendo Fraga en el libro *El Poder Sindical.*

Tan influyentes eran que Raúl Alfonsín les entregó el Ministerio de Trabajo (Alderete corazón) creyendo que comenzaba a concretar su sueño del Tercer Movimiento Histórico. Así le fue.

Diez años después, aquel poder parece una foto amarillenta en el álbum familiar. La "columna vertebral" del peronismo es hoy tan indispensable como la vesícula. La figura convocante de Saúl Querido quiso liderar una opción política propia y pasó al invernadero con el 2 por ciento de los votos. La mitología de la única y gloriosa CGT se diluye en siglas, grupos y subgrupos. El ferroviario Pedraza, que encarnaba el espíritu combativo frente a la ola neoliberal privatizadora, es paradigma del nuevo sindicalismo empresario. Y Lorenzo, el heredero de la tradición vandorista, es una caricatura de aquel que inspiraba reverencias.

La debacle no comenzó con Menem,



claro está. Es un largo proceso de desprestigio que, como todo, tiene sus honrosas y valientes excepciones. Pero es durante el primer gobierno del riojano que ese viaje en tobogán cobra vértigo. Entrampados desde el vamos por la adhesión al partido del gobierno, adictos irrecuperables del vicio de mamar las tetas del Estado y condicionados como nunca por una tasa de desocupación inédita, los opulentos del gremialismo peronista dejaron caer conquistas históricas de los trabajadores. Son decenas y decenas de decretos y leyes que anularon viejas reivindicaciones, que precarizaron las condiciones de trabajo tanto como podía leerse en las crónicas de comienzos de siglo.

El juego, ahora, apenas consiste en adivinar qué se entrega en el capítulo siguiente para poder seguir sentados sobre la caja de las obras sociales. O retener la última palabra en las paritarias, aunque sea como actores enclenques de la negociación, mientras en el interior de cada empresa rige la ley del más fuerte.

Profundamente tangueros, ya no pueden acordar ni con Carlos Gardel en aquello de "veinte años no es nada". Una década ha sido mucho. Demasiado. Para ellos y para sus representados, que hace diez años, si algún funcionario decía "flexibilización", teníamos que correr al diccionario para averiguar de qué cuernos hablaba ese hombre.

# Dos atentados que cambiaron todo

**Por Raúl Kollmann**

Barrotes de cemento, maceteros grotescos, tambores de lata. Es el nuevo paisaje que identifica a las instituciones judías del país y una de las secuelas —no la única— que dejaron los dos atentados perpetrados contra la embajada de Israel y la AMIA. Casi sin darse cuenta, los ciudadanos argentinos entraron en el mapa de la guerra y para colmo todavía no saben cuál es el enemigo y, sobre todo, quiénes le dan respaldo desde las sombras. Alguien, sin acento extranjero, compró los coches bomba, proveyó los explosivos, hizo el trabajo de inteligencia y sigue en libertad. Ya colaboró en dos ataques y nada indica que no pueda dar apoyo a un tercero. Desde las tinieblas, algo salió a la luz. Una mezcla siniestra de policías y delincuentes, la trama increíble de cómplices y jefes que impiden la investigación y que miran todo con una sonrisa sobradora, la sensación de que se pueden comprar elementos para un atentado en el mercado carapintada, la inexistencia de servicios de inteligencia que se dediquen a otra cosa que a espiar a políticos o periodistas. La Argentina ya no será igual porque los atentados pusieron esto sobre el tapete y todo se reafirmó después con el caso Cabezas. Hoy las desconfianzas están ya públicamente instaladas.



Aunque la mayoría no lo sienta en toda su dimensión, hay 115 vacíos inexplicables: 86 muertos en la AMIA y 29 en la embajada. "Todavía espero el ruido de su llave a punto de abrir la puerta", dice ella.

Frente a este dolor concreto, una fila interminable de funcionarios no hace más que alentar esperanzas sobre los procedimientos que se van a hacer "dentro de unos días" y que nunca llegan; hablan de que los tiempos de la Justicia son más largos que la ansiedad de los familiares, pero apenas tienen un escuálido grupito investigando. Son sólo excusas, poses. En el fondo también ellos saben que es poco lo que se está haciendo e irresponsablemente se olvidan que, desde la impunidad, puede venir otro golpe.

# La vigencia de un reclamo

Por Luis Bruschtein



Dos años de Raúl Alfonsín y ocho de Carlos Menem, el final de una época y el comienzo de otra. De la Obediencia Debida, pero con los comandantes presos, al Indulto, con los genocidas en libertad. Pero más que la enumeración cronológica de hechos, la evolución de la problemática de los derechos humanos en estos diez años tiene una lectura relacionada con el carácter de la nueva sociedad que gestó el modelo neoliberal menemista y la globalización.

El discurso político del alfonsinismo implicaba, además de la condena social a las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura, también la condena desde el poder político, pero una condena restringida en el plano judicial. Para el gobierno radical esa condena había sido una de las cartas de su triunfo electoral y debía lidiar con el impulso de reivindicaciones muy sentidas para castigar a los represores por un lado y Fuerzas Armadas todavía amenazantes que se resistían a ser llevadas ante la Justicia, por el otro.

Hubo cuatro levantamientos carapintada, tres con Alfonsín y uno con Menem. Alfonsín podía darse cuenta que los carapintada eran anacrónicos, que no tenían salida, pero no quiso antagonizarlos y negoció la Obediencia Debida. Menem les dio todo lo que pedían: reivindicó la represión ilegal y lo actuado por los militares durante la dictadura y liberó a los ex comandantes. Entonces desbarató el movimiento y aprovechó esa inercia para reformular las Fuerzas Armadas según las necesidades de su modelo, donde las potencialidades del comercio descartan las hipótesis de guerra con los vecinos y donde la Argentina se acoge al "paraguas" protector de los Estados Unidos.

En ese contexto, las Fuerzas Armadas son decorativas, casi simbólicas, y pasan a discutir la lucha contra el narcotráfico o su participación con los cascos azules de la ONU, pero con una fracción del presupuesto que insumían en años anteriores y casi el quince por ciento de los efectivos que llegaron a tener. La desaparición del servicio militar obligatorio y hasta la autocrítica del teniente general Martín Balza forman parte de ese corrimiento para convertirse en una fuerza profesional reducida.

Menem organizó esa estrategia con la idea de que los efectos de la represión en los '70 serían superados rápidamente por otras urgencias en la conciencia ciudadana. Jugó así el antagonismo Memoria-Olvido. Pero la idea menemista se basaba en un cálculo mercantil y en algún lado pesa la ética. Fue cierto que la temática de los derechos humanos no definía elecciones, pero también era cierto que había sido incorporada, más allá de la coyuntura, a lo que podría llamarse conciencia política de una época.

Durante el gobierno de Alfonsín, los derechos humanos fueron novedosos para el discurso político y se pensó que era así porque respondían a los efectos de una represión muy reciente. Pero más tarde, al aplicarse el modelo neoliberal, esta materia quedó instalada como un capítulo importante del discurso político, recogida por los medios de comunicación, los partidos, los sindicatos y la cultura en general, contradiciendo las previsiones menemistas. Y, si bien la referencia histórica fue perdiendo fuerza, la fuente natural de esta temática siguieron siendo los organismos surgidos en el enfrentamiento con la dictadura. Así, no se produjo un corte entre las nuevas y antiguas problemáticas de derechos humanos, sino una continuidad en la que el menemismo quedó mal parado.

Las confesiones de Adolfo Scilingo y numerosos arrepentidos, los juicios en Francia contra Alfredo Astiz, y en España por los desaparecidos españoles, más la búsqueda permanente de los hijos de desaparecidos apropiados por los represores, profundizaron ese fenómeno de vigencia, en vez del olvido al que apostó



Foto: Alejandro Amdan



Foto: Alejandro Elías

Menem, al mismo tiempo que se incorporaban otras problemáticas.

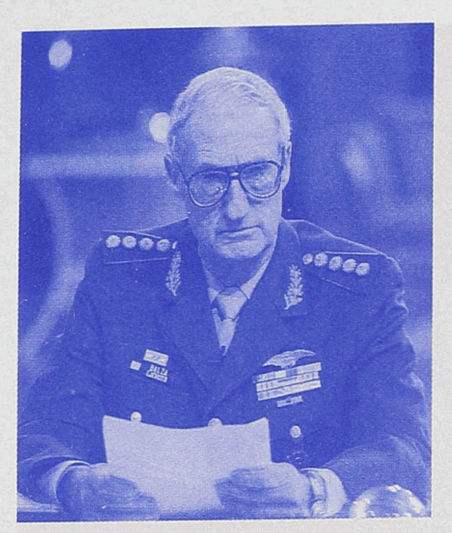
El sistema económico neoliberal es un modelo de exclusión y una de sus patas es la represión que, a diferencia de los años setenta, más que ideológica es social. La militancia o la participación ya no es tanto a nivel de partidos, sino en movimientos sociales. En este modelo, una prerrogativa de estar "adentro" es la impunidad, como lo expresó el indulto menemista. Obviamente, estar "afuera" es quedar expuesto a la violencia y a los abusos del poder.

Los primeros números de **Página/12** informaban sobre la discusión de la Ley de Obediencia Debida en el Congreso y también daban cuenta de la investigación de la matanza en Ingeniero Budge, donde un grupo de la Policía Bonaerense masacró a tres jóvenes. Este último fue el sistema represivo que privó en el modelo neoliberal: la policía desplazó a las Fuerzas Armadas en el área de operaciones. En otros casos, como está saliendo a la luz en las investigaciones del asesinato de José Luis Cabezas y el atentado contra la AMIA, grupos de los organismos de seguridad alquilan su cobertura de impunidad para cometer crímenes por encargo.

Este desarrollo continuo en la temática de los derechos humanos tuvo su expresión en el surgimiento de la agrupación HIJOS, que introdujo una dinámica nueva al tratamiento de la represión de la dictadura, y de la Comisión contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), que aludía a los efectos del sistema represivo dominante.

La masividad prácticamente espontánea del acto en Plaza de Mayo el año pasado al cumplirse los 20 años del golpe, y la definitiva y forzada ausencia del justicialismo como fuerza política en estos actos, demostró el fracaso de la tesis menemista sobre la volatilidad de los derechos humanos. Los actos de este año combinaron el recuerdo por los 20 años de la muerte de Rodolfo Walsh y el reclamo por el esclarecimiento del crimen del reportero gráfico José Luis Cabezas. Una síntesis entre las nuevas problemáticas y las antiguas que no fueron saldadas. Paradójicamente, esa falta de respuesta mantuvo la vigencia del reclamo, e impidió que fuera incorporado al pasado. Y esa vigencia de tantos años contribuyó, a su vez, a instalar la temática de los derechos humanos como un aspecto natural de la conciencia política de la época.

**"La temática de los derechos humanos quedó incorporada a la conciencia política de una época."**



El general Martín Balza leyó ante las cámaras su autocrítica institucional por los años de represión.



Aldo Rico, dos levantamientos, una rendición en Monte Caseros y un final como diputado nacional.



Mohamed Alí Seineldín lideró el único levantamiento militar que sufrió Menem. Sigue en prisión.

# En retirada

**Por Mario Wainfeld**



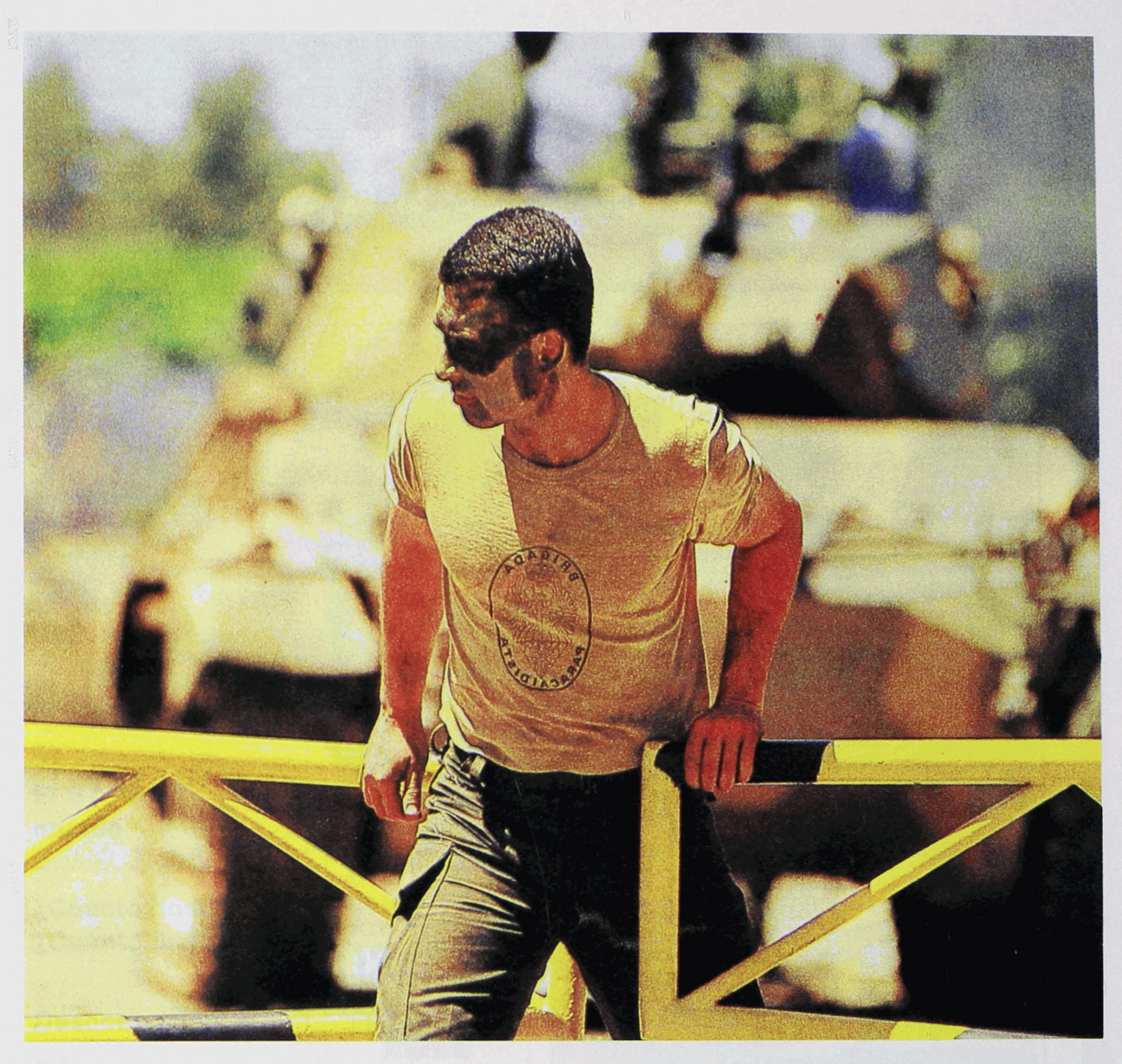
n mayo de 1987, después de Pascua, el poder militar estaba en el centro de la escena y la estrella de Raúl Alfonsín comenzaba a declinar. Nadie podía negarle antiautoritarismo y desdén por las fuerzas armadas, los hacía públicos en cada discurso. Pero su política militar fue dual e ineficaz. Fue dual porque, mientras ordenaba juzgar los crímenes del Proceso, sus ministros de Defensa tejían infinitas roscas con la cúpula militar asegurándole impunidad. Fue ineficaz porque no pudo imponerse a las presiones militares, límite que estalló en Semana Santa, cuando el Presidente no llevó la movilización civil a sus últimas consecuencias ni consiguió que los militares "leales" derrotaran a los insurrectos. El general Alais, campeón de tiro, tuvo tan augusta misión. Su marcha hacia el objetivo fue digna del Guinness, la más lenta del mundo. No llegó nunca. La consecuencia de Semana Santa fue la ley de obediencia debida. Juristas y políticos radicales explicaban que el engendro que dispensaba de responsabilidad por el terrorismo de Estado a los cuadros medios y bajos de las FF.AA. coincidía con las promesas de la campaña presidencial del '83. Tal vez fuera verdad, pero también era real que desde que asumió el gobierno, Conadep y juicio a las juntas mediante, el Presidente había intentado ser el adalid de los derechos humanos. La obediencia debida no fue analizada cotejándola con la remota plataforma electoral, se tradujo como hipocresía, doble discurso. Alfonsín no consiguió debilitar a la corporación ni hacer justicia con las violaciones de derechos humanos, tal vez porque respetaba a su antagonista y no supo o pudo castigarlo presupuestariamente o a balazos. Su triste final fue un episodio sospechoso de violación de derechos humanos: en el verano del '89 el MTP ocupó Tablada y fue masacrado en un operativo sangriento, desmesurado, nunca investigado.

Carlos Menem nunca maltrató a los militares retóricamente, prefirió adularlos. Algunos halagos fueron simbólicos, zalamerías: vestirse como soldado, hablar de una improbable tradición sanmartiniana. Otros halagos fueron bien materiales y perversos: los dos indultos en diciembre de 1989 y en octubre del '90 liberando a los militares juzgados o condenados por la represión procesista y luego a los comandantes presos tras un juicio ejemplar.

Mientras les acariciaba el lomo y les aseguraba impunidad por sus crímenes, los agredía presupuestariamente. La globalización hace innecesarias a las FF.AA. El control social que ejercían se garantiza por otros medios. El propio Presidente y su partido son uno de ellos.

En diciembre de 1990 una asonada militar despertó a Menem, quien logró algo vedado a su predecesor: tiros contra los subversivos (perdón, a los militares se los llama "insurrectos"). Los obligó a redimirse, los juzgó y encarceló. Tal vez algún día los indulte. Hasta hoy, no lo hizo.

Desde entonces el poder militar desapareció de las tapas de los diarios o apareció para esmerilarse. En abril del '94 se conoció el asesinato del soldado Omar Carrasco, tras ser bailado y maltratado. La repercusión del crimen reveló que la relación entre militares y sociedad civil había cambiado. El maltrato a los colim-



bas fue por décadas un dato aceptado. El reclamo enérgico de justicia obligó al general Martín Balza, comandante en jefe del Ejército, a dar explicaciones en público, por TV, a los humildes padres de un conscripto. Un hecho inimaginable años atrás.

Sagazmente Menem suprimió el servicio militar obligatorio, una rémora que tenía más de un siglo, inspirada en fines nobles, pero que sólo servía para conseguir servicio doméstico para los oficiales o víctimas para el sadismo de suboficiales.

En marzo de 1995, Adolfo Scilingo, un aviador que participó en la represión, hizo pública su confesión en el libro *El vuelo,* de Horacio Verbitsky, y la anticipó en "Hora Clave". En materia judicial (el caso Cabezas es un ejemplo) la confesión no es plena prueba. Pero en la discusión pública su efecto es irrefutable. Se había probado de cien modos la represión, pero nunca por boca de los represores. Scilingo rompió esa trama y produjo el efecto de saldar el debate sobre el tema. Fue otro momento de inflexión producto del quiebre de un represor y de la iniciativa de un periodista.

Otro set de televisión, el de Neustadt, apenas un mes después, fue testigo de la autocrítica del general Balza, reconociendo la existencia del terrorismo de Estado. Pueden y merecen discutirse los alcances y la sinceridad de esa declaración, pero sus efectos vinieron a reforzar los producidos por el libro de Verbitsky.

El balance de diez años de relaciones cívico-militares es complejo. Quedaron impunes los crímenes del Proceso, una llaga cuya perversión se proyecta al futuro. Quedó socialmente probado y confeso su perverso accionar. El poder político de las FF.AA. es infinitamente inferior al de hace diez años y se ha derogado la colimba. Esos logros tienen que ver con la prédica antiautoritaria de Alfonsín y con el ajuste de Menem, pero están a contrapelo de la actitud abdicante de ambos en materia de derechos humanos. Los avances reales los logró la sociedad en su conjunto, la que rechazó la obediencia debida, los indultos, la que se movilizó por el caso Carrasco. También la prensa que privilegió esos casos o editó las confesiones de Scilingo. Los propios militares contribuyeron, sea mediante el quiebre de represores, sea por la perspicaz autocrítica de Balza.

A los tumbos, en zigzag, la Argentina avanzó. Hoy los militares no son protagonistas políticos privilegiados. Y es bueno que eso ocurra.

**"Menem, mientras les acariciaba el lomo y les aseguraba impunidad, los agredía presupuestariamente."**

# Economía






**2** Cláusula de libertad eterna, *por Martín Granovsky*

Fatalidades, *por Juan Gelman* **32**

Test para la impunidad, *por J.M. Pasquini Durán* **12**

**Página/12** el país a diario

Año 9-Nº 2773
Precio de este ejemplar: $1,60
Recargo venta interior: $0,20
En Uruguay: $14

Buenos Aires, miércoles 22 de mayo de 1996

RECLAME UN VIAJE POR EL UNIVERSO

**ANUNCIO**

Con las primeras noticias la gobernación de Buenos Aires se llenó de sonrisas. Pero algunas se transformaron en carcajadas. "Si se concreta este asunto del tren bala –festejaban los funcionarios–, habrá que llamarlo tren *balito*." No sonó tan descabellado. El anuncio sobre las ofertas para construir un tren ultrarrápido a Mar del Plata lo hizo en París el vicegobernador, Rafael "Balito" Romá.

Duhalde lanzó su primera promesa de campaña: un tren ultrarrápido a Mar del Plata

**AL '99 EN TREN BALA**

Página/8

Cavallo denunció que sufre "acoso judicial", volvió a la carga contra Yabrán, Hadad y Agüero Iturbe, el hombre que Menem puso para controlar a los fiscales. Para terminar, aseguró que "cuando deje el cargo me van a querer meter preso"

**"ME QUIEREN VER PRESO"**

Páginas 2/3

# Aquel capitalismo impopular

Por Julio Nudler






Cuando dos altos miembros del equipo de Juan Sourrouille vieron el anticipo de la tapa de *Expreso*, reaccionaron casi a coro: "Esto así no puede salir". El semanario, que orientaba el canciller Dante Caputo y financiaba el banquero Jackie Finkelstain, pretendía anunciar desde su portada "El shock capitalista", en referencia a un programa de reformas estructurales que empujaban Adolfo Canitrot y Pablo Gerchunoff, con el guiño del ministro, y que el semanario detallaba en su interior. Pero a Economía, y al alfonsinismo todo, la palabra "capitalista" les quemaba. Sentían que era impopular, piantavotos, de modo que la vetaron, sin sentir mayores escrúpulos. La revista la cambió por un término inocuo: "shock estructural". De todas formas, el gobierno de Alfonsín perdió las elecciones de esa primavera, iniciando así su tobogán. Es un sarcasmo que sólo cuatro años más tarde, Carlos Menem basaría sus éxitos electorales en los mismos (o parecidos) cambios a cuyo impacto popular tanto temían los radicales. También es cierto que hoy la popularidad del ajuste se agotó, y la gente ha vuelto en cierto modo a sus sentimientos de un decenio atrás, idealización del pasado mediante.

En aquel mayo de 1987 ya era evidente el fracaso del Plan Austral, lanzado dos años antes en medio de una ola de entusiasmo nacional. El dólar, que sólo valía 80 centavos de austral al comienzo, ya cotizaba a dos enteros, a base de minidevaluaciones. La inflación regresaba, y con ella las obsesiones de cada día: a cuánto cerró el dólar, qué tasa pagaban los bancos (en el orden del 10 por ciento mensual) y cuál sería la inflación del mes (que resultó del 4,2 por ciento, acumulando casi 34 por ciento en lo que iba del año). Algunas consultoras —como Siares, del ex ministro Lorenzo Sigaut, y el IDES, del futuro intendente Jorge Domínguez— se promocionaban con un producto muy demandado: el índice de precios minoristas. Competían con el del INdEC porque sus indicadores no eran sospechables de manipulación política, porque ofrecían proyecciones anticipadas y, cuando la inflación era tanta que la periodicidad mensual se volvía insuficiente, publicaban un índice semanal. Siete días era una buena frecuencia: el grueso de los ahorristas tenían sus plazos fijos a ese término. Siete días era el horizonte de la economía.

Con referencia a otros datos, el negocio de muchos consultores no consistía precisamente en publicarlos. De hecho, era muy difícil para un economista lograr un contrato de asesor empresario si no podía garantizarle a su cliente dos cosas: obtener el número de las reservas del Banco Central, clave para anticipar las futuras devaluaciones del peso, y buena llegada a la Secretaría de Industria y a Comercio Interior para conseguir para su asesorado la protección arancelaria más alta posible y un buen colchón en la próxima lista de precios máximos, topes que por entonces establecía Ricardo Mazzorín.

Para quien supiera nadar en esas aguas turbulentas, donde el cierre macroeconómico era una aspiración utópica, la vida podía resultar menos dura de lo que es hoy para quienes todavía existan en el mercado. Hasta las pymes tenían acceso al crédito: les bastaba con una chequera, y

emitir cheques voladores. Seguía de moda la bicicleta. Los empleados públicos tampoco sentían tanto rigor, porque la costumbre de emitir volvía más pródigos a los gobernantes. Los gremios discutían periódicamente los salarios, que corrían su carrera perpetua con los precios.

Pero al gobierno no le faltaban grandes políticas. En ese año lanzaba la segunda ronda del Plan Houston, que intentaba abrir el sector petrolero a la competencia del capital privado, concediendo áreas de exploración que estaban en manos de YPF. Pero todavía no resultaba políticamente potable para la UCR, que reivindicaba haber anulado los contratos petroleros en 1963, darles a los privados la libre disposición del crudo. Eso recién llegaría un año después, con Rodolfo Terragno y su Plan Olivos.

Orgullosa realización del alfonsinismo fue la Relación Asociativa Particular con Italia, que permitió una provechosa labor conjunta, por encima de las barreras partidarias, entre Enrique Nosiglia y José Luis Manzano. Roma le concedía a Buenos Aires miles de millones de dólares en préstamos muy baratos y a largo plazo, cuando no había un dólar de crédito voluntario para América latina, pero pronto se vio que esos préstamos venían atados a ventas en las que los peninsulares cargaban tremendos sobreprecios, que a su vez podían dar buen margen para el pago de retornos. Toda aquella asociación fraternal fue hundiéndose en el escándalo, y concluyó entre los escombros de la tangente.

El más célebre negocio de la Relación Asociativa fue el Digi II, un contrato para renovar parte de la infraestructura telefónica, que los italianos querían facturar en casi 500 millones de dólares. Aquí hubo quienes sospecharon que en realidad valía la mitad. Otro esfuerzo oficial por encarar el colapso telefónico fue el Plan Megatel, que comandó Tito Guerra, un ex IBM (por entonces faltaban años para el Proyecto Centenario del Banco Nación). La idea consistía en que los aspirantes a un teléfono pagasen anticipadamente la inversión que debía efectuar ENTel para instalarlo, lo que evidenciaba la falta de capacidad de inversión de las empresas estatales y el agotamiento del modelo que se había basado en ellas.

Mientras Roberto Lavagna, con su rango de supersecretario, empujaba el emblocamiento con Brasil, que conduciría a la formación del Mercosur, y Rodolfo Terragno quería abrir al capital privado los cotos cerrados de las empresas públicas, peleando inútilmente con los justicialistas y los propios radicales, Roberto Frenkel agitaba desde Economía el fantasma del Rodrigazo, aquella superdevaluación de 1975. Sin embargo, la verdadera catástrofe recién sobrevendría a comienzos de 1989, postergada a fuerza de "australitos" y del Plan Primavera, y sobre todo de siderales tasas de interés, que convertían a la posesión de dinero en la mejor —o casi única— manera de hacer más dinero. Como anzuelo para la inversión se lanzaba la tentadora capitalización de los títulos de la deuda externa, modesto epílogo para un gobierno que había comenzado por sentar a los acreedores en el banquillo. También ellos tuvieron sus leyes de Punto Final y de Obediencia Debida.

# ¿Qué le puedo cobrar?

Los valores de cada producto están medidos por el tiempo (horas y minutos) que debe trabajar un operario calificado del sector industrial para adquirirlo.

**Por Alfredo Zaiat**

**Pan francés 1 kg**
**1987:** 00:17
**1997:** 00:25



**Fideos secos 400 g**
**1987:** 00:18
**1997:** 00:17



**Pollo eviscerado 1 kg**
**1987:** 01:20
**1997:** 00:38



**Azúcar 1 kg**
**1987:** 00:31
**1997:** 00:10



**Yerba 500 g**
**1987:** 00:22
**1997:** 00:20



**Papa 1 kg**
**1987:** 00:12
**1997:** 00:06



**Manzana 1 kg**
**1987:** 00:22
**1997:** 00:28



**Café 125 grs.**
**1987:** 00:31
**1997:** 00:35



**Huevos frescos 1 doc.**
**1987:** 00:31
**1997:** 00:22



**Vino común 1 litro**
**1987:** 00:20
**1997:** 00:23



**Calzado de hombre 1 par**
**1987:** 32:00
**1997:** 14:52



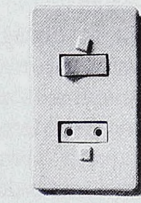
**Calzado de mujer 1 par**
**1987:** 18:00
**1997:** 08:16



**Camisa de hombre 1**
**1987:** 20:00
**1997:** 04:50



**Traje 1**
**1987:** 116:00
**1997:** 46:00



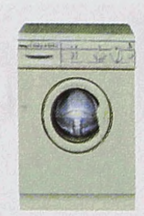
**Electricidad Tar. resid.**
**1987:** 05:23
**1997:** 08:28



**Alquiler 2 amb.**
**1987:** 140:00
**1997:** 99:14



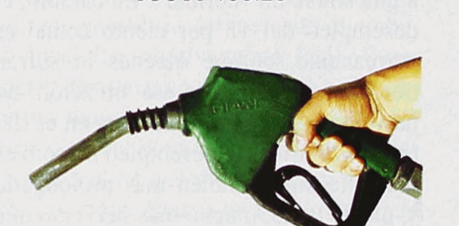
**Heladera 14 pies**
**1987:** 234:24
**1997:** 195:29



**Lavarropas automático**
**1987:** 128:00
**1997:** 111:08



**TV color 20'**
**1987:** 512:00
**1997:** 99:57



**Nafta común 1 litro**
**1987:** 00:17
**1997:** 00:10

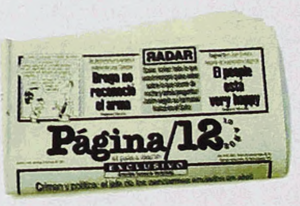



**Omnibus 72 boletos**
**1987:** 06:10
**1997:** 12:12

**Fútbol 1 entrada**
**1987:** 02:00
**1997:** 02:25




**Cine 1 entrada**
**1987:** 02:00
**1997:** 01:41




**Diarios 30 unidades**
**1987:** 07:12
**1997:** 08:53



**Cigarrillos 10 atados**
**1987:** 05:00
**1997:** 03:16



**Dentífrico 100-200 g**
**1987:** 00:23
**1997:** 00:34




**Jabón de tocador 150 g**
**1987:** 00:13
**1997:** 00:12



**Antibióticos 500 mg**
**1987:** 03:17
**1997:** 02:49

Con los ingresos correspondientes a 176 horas de trabajo, un operario calificado del sector industrial alcanza ahora a pagar el alquiler de un departamento de dos ambientes y el consumo de luz, una canasta mínima de alimentos y bebidas, 72 boletos de colectivos, el diario, una entrada para ver a su equipo de fútbol y otra para el cine, diez atados de cigarrillos, dentífrico y jabón. Después de esos gastos, todavía le queda un 20 por ciento de su salario*. Ese poder adquisitivo lo obtuvo tras trabajar una jornada no flexibilizada de ocho horas por día durante veintidós en el mes. Hace diez años, a ese mismo trabajador no le alcanzaban sus ingresos para comprar esa misma canasta de bienes. Tenía que eliminar el consumo de cigarrillos, dentífrico y jabón. Y no le sobraba un peso.

Aquí se plantea una de esas paradojas que alimentan la creencia de que la economía es una ciencia oculta y, peor aún, que los economistas falsean la realidad. ¿Cómo puede ser que si en esos diez años el salario y el bienestar general han venido perdiendo posiciones aceleradamente se pueda adquirir al final de ese período una canasta más completa?

La respuesta parece sencilla: los precios bajaron más que los salarios. Pero ésa es una verdad a medias. Lo que disminuyeron más fueron *ciertos* bienes. Los que tuvieron una fuerte competencia por la apertura importadora y los de sectores que registraron un crecimiento vigoroso en productividad. Los rubros alimentos y bebidas, indumentaria y equipamiento para el hogar empujaron hacia la baja a los precios, mejorando el poder adquisitivo de los salarios. El caso más sorprendente es el de los televisores: un obrero calificado industrial tiene que trabajar casi 100 horas para poder comprarse una unidad, cuando hace diez años necesitaba laborar 512.

El resto de los bienes, los que no tuvieron que enfrentarse con la competencia externa –los economistas los denominan *no transables*–, subieron más que los salarios. El gasto en transporte, que tiene una incidencia importante en el presupuesto familiar, se duplicó en diez años en función al tiempo necesario de trabajo para realizar los mismos viajes. Sólo en los últimos doce meses los rubros Transporte y Comunicación redujeron en un 12 por ciento el poder de compra de los salarios de los operarios industriales. También aumentaron fuertemente el resto de los servicios públicos. Y el educativo, que creció 10 veces en esos diez años. Ese diferente comportamiento de los precios que abarató los *transables* debería haberse traducido en una mejora del bienestar. Pero en esos diez años también hubo una profunda transformación en el mercado laboral. Esos obreros calificados son una minoría, pasando a integrar una *oligarquía* industrial dentro de los trabajadores. La desocupación, la precarización en las condiciones de trabajo y la flexibilización laboral hizo que la mejora relativa del poder adquisitivo haya beneficiado a unos pocos.

* Datos del Instituto de Economía de la UADE según un informe donde figura el tiempo de trabajo que necesita un obrero para adquirir con su salario un conjunto de bienes.

# Desempleo, ¿por cuánto tiempo?

**Por Jorge Schvarzer**

La economía argentina exhibió una notable tendencia al pleno empleo que duró desde los momentos álgidos de la Segunda Guerra Mundial hasta fines de la década del ochenta. En ese período de casi medio siglo, los trabajadores encontraban siempre ocupación; las tasas de 6 por ciento de desocupados de algunas coyunturas especiales eran enfrentadas con fuertes protestas como si se tratase de una situación insoportable y dramática. Luego, casi súbitamente, la economía argentina entró en una situación diferente, caracterizada por un desempleo del orden del 18 por ciento que se mantiene estable a pesar de su enorme dimensión absoluta y relativa.

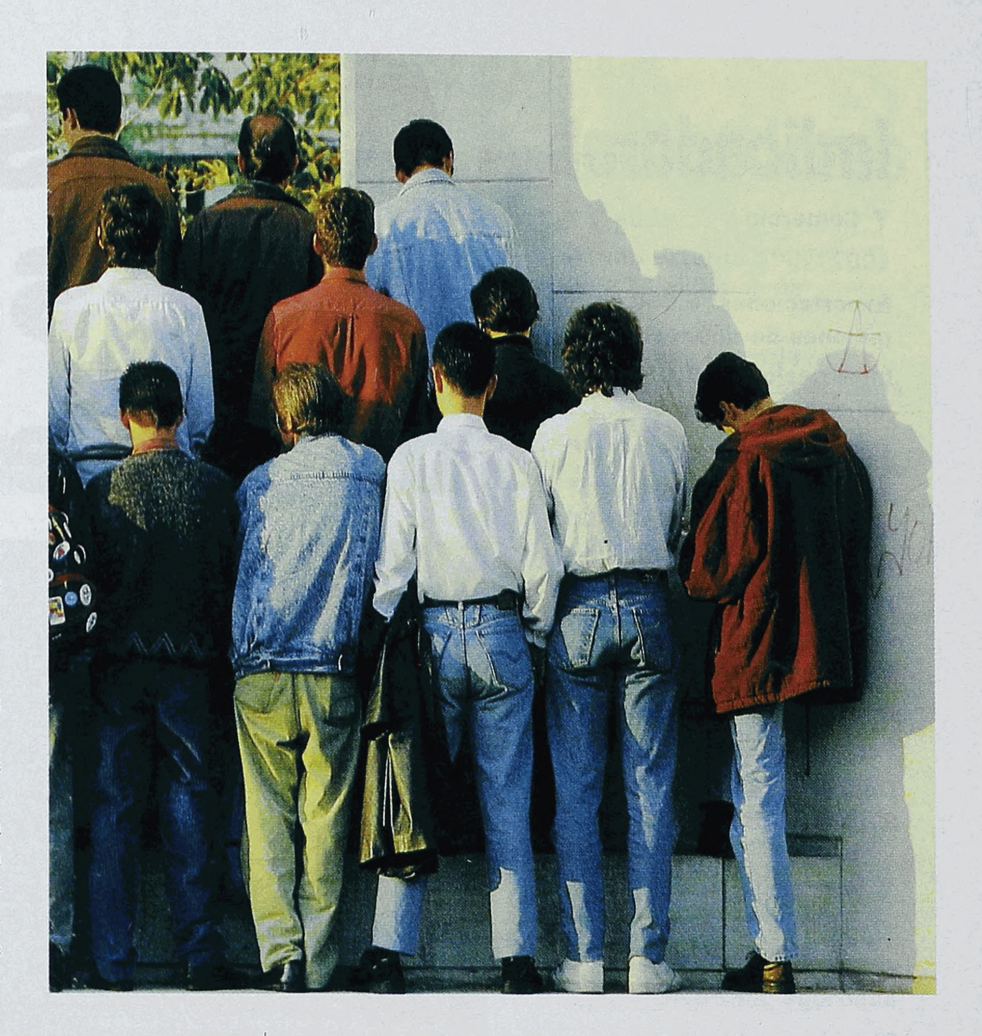
El desempleo del 4 al 6 por ciento de las épocas anteriores era "friccional" o de corto plazo; los trabajadores desocupados encontraban un nuevo puesto a los pocos meses de búsqueda y volvían a una situación "normal". En cambio, el desempleo del 18 por ciento actual es permanente, porque quienes lo sufren tienden a quedarse en esa situación; no hay demanda de mano de obra en el sistema. Por eso, este desempleo no sólo es más alto sino también más prolongado y, por lo tanto, mucho más perverso que el anterior. La pobreza creciente es uno de sus efectos naturales.

Las causas del desempleo son claras. La reestructuración de la economía argentina encareció el costo del trabajo mientras empobrecía al trabajador (ya que los salarios reales en pesos son menores pero los costos en dólares son mayores, en una paradoja de la Convertibilidad) y obligó a las empresas a reducir su oferta de empleo (cuando no a cerrar sus persianas) mientras el sector público se dedicaba raudamente a expulsar a sus propios empleados. Ese cóctel explosivo

generó la situación actual que, para desgracia, promete durar. La magnitud de las inversiones actuales no alcanzan ni remotamente para reducir el desempleo; hace falta mucho más y nada indica que esa brecha se cierre espontáneamente en el futuro inmediato.

Romper un jarrón chino de manufactura artística es fácil. Reconstruirlo es otra cosa, mucho más difícil. Romper el antiguo equilibrio del mercado de trabajo local fue relativamente fácil. Rearmarlo de nuevo no será sencillo. Ese objetivo requiere gran esfuerzo y dedicación técnica, pero sobre todo la convicción moral de que no es justo ni aceptable que haya gente que sufra. Requiere una decisión política y una actitud firme y coherente en la búsqueda de soluciones, por pequeñas que sean, hasta que el problema comience a resolverse.

Este no es el lugar para plantear las infinitas vías de solución. Sí para señalar que hay otras voces que se oyen, que parecen creer que no hay demasiada injusticia, que no se trata de un problema y, más aún, que el mercado (o sea algún otro) lo resolverá. Y se sientan confiados en que los pedazos del jarrón se recompondrán solos, como si nada terrible estuviera pasando.



# Indicadores

**▼ Comercio**

**1987**

**Exportaciones: 6.360,2 millones de dólares.**

**Importaciones: 5.817,8 millones de dólares.**

**1996**

**Exportaciones: 23.774 millones de dólares.**

**Importaciones: 23.732,2 millones de dólares.**

**▼ Déficit**

**Déficit fiscal de 1987: 5,9% del PBI**

**Déficit fiscal de 1996: 2,10% del PBI**

**▼ Cambio**

**Tipo de cambio oficial, promedio 1987: 2,2484 australes por dólar.**

**Tipo de cambio libre, promedio 1987: 2,8727 australes por dólar.**

**Tipo de cambio actual: 1 peso por dólar.**

**▼ Inflación**

**Inflación minorista 1987: 131,33%**

**Inflación minorista 1996: 0,16%**

**Precios mayoristas 1987: 122,9%**

**Precios mayoristas 1996: 3,2%**

**▼ Desocupación**

**Desocupación 1987: 6% en abril y 5,7% en octubre.**

**Subocupación 1987: 8,2% en abril y 8,5% en octubre.**

**Desocupación 1996: 17,1% en mayo y 17,4% en octubre.**

**Subocupación 1996: 13,6 en mayo**

# Antes y después de las empresas




**Personal: 21.535 (incluye personal contratado)**
**Facturación anual: 1.000 millones de dólares**
**Usuarios: 4 millones entre Capital y GBA.**




**Personal: 3.179**
**Venta de energía: 794,8 millones de pesos.**
**Usuarios: 2.142.807.**




**Personal: 3.950**
**Venta de energía: 844,1 millones de pesos.**
**Usuarios: 2.042.404.**

**CENTRAL PUERTO**
**Personal: 468**
**Venta de energía: 339 millones de pesos.**

**CENTRAL COSTANERA**
**Personal: 348**
**Venta de energía: 311,87 millones de pesos.**




**Personal: 9.251**
**Ventas: 6.825,5 millones de australes de junio 1990**




**Personal: 1.243**
**Ventas: 687,3 millones de pesos**




**Personal: 815**
**Ganancias del ejercicio finalizado el 31 de diciembre de 1996: 47,4 millones de pesos.**

**TGN**
**Personal: 504**
**Ventas: 163 millones de pesos.**

**TGS**
**Personal: 900**
**Ventas: 354,3 millones de pesos.**




**Personal: 9.448**
**Ventas: 1.078,9 millones de australes (junio 1990)**




**Personal: 4.251**
**Ventas: 377,15 millones de pesos**
**Ganancias del ejercicio finalizado el 31 de diciembre de 1996: 58,2 millones de pesos.**

# privatizadas




1987
57,1 líneas por empleado.
Abono para casas de familia: 26,83 australes, IVA del 18% incluido (11,93 dólares).
Pulso: 0,044722 austral (1,99 centavos de dólar).
Líneas en funcionamiento: 2.622.521.
Personal: 45.882, del los cuales 44.571 eran permanentes y 1.311 contratados.
Ventas: 1.418,9 millones de dólares.




Personal: 15.928.
Pulso: 0,054 (con rebalanceo más IVA), igual a 5,4 centavos de peso.
Líneas: 3.402.230.
Patrimonio neto: 3.492,3 millones de pesos.
Ventas netas: 2.750,9 millones de pesos.




Personal: 13.762
Pulso: igual a Telefónica.
Ventas: 1.983,3 millones de pesos.
Patrimonio neto: 5.217,9 millones de pesos. Líneas: 2.824.395.




1987
Producción anual: 23,7 millones de metros cúbicos de crudo.
Ventas netas: 3.893,7 millones de dólares.
Empleados: 34.870
Ganancias primer trimestre de 1987: 15,5 millones de dólares




1997
Ganancias primer trimestre 1997: 224 millones de pesos.
Ventas: 5.919 millones de pesos.
Producción primer trimestre de 1997: 424.000 barriles diarios de crudo y 968 millones de pies cúbicos diarios de gas natural.
Empleados: 5.700




1987
Personal: 10.283
Ventas: 579,7 millones de dólares.

AEROLINEAS ARGENTINAS

1997
Personal: 4.840
Ventas: 947 millones de pesos en 1996

## Indicadores

▼ **Deuda**

Deuda externa 1987: 58.324 millones de dólares.

Deuda externa 1997: 98.255 millones de dólares

▼ **Depósitos**

Total de depósitos bancarios 1987: 20.341,6 millones de dólares.

Total de depósitos bancarios 1997: 57.710 millones de dólares.

▼ **Préstamos**

Total de préstamos al sector privado no financiero en 1987: 8.283,2 millones de dólares.

Total de préstamos al sector privado no financiero en 1997: 52.730 millones de dólares.

▼ **Tasas**

Tasa de interés anuales en pesos por depósitos a 30 días:

En 1987, activa (la que se cobra al público) 223,8 % y la pasiva (la que reciben los ahorristas) 192,5 %.

En 1997, la activa 8,08% y la pasiva 6,74 %.

▼ **Indice FIEL de producción industrial**

- Promedio 1987: 106,70 puntos
- Promedio 1996: 112,20 puntos

▼ **Sector automotor**

| | 1987 | 1996 |
|---|---|---|
| Producción | 193.315 | 312.910 |
| Ventas al mercado interno | 190.827 | 376.109 |
| Exportaciones | 460 | 109.875 |
| Personal ocupado | 21.820 | 21.919 |

# Sociedad






RECLAME SU EJEMPLAR SIN CARGO

RADAR

En este número: las imágenes elegidas por Zimmermann, uno de los grandes fotógrafos argentinos/Juana Molina & Alfredo Casero/Cómo debutaron las grandes estrellas de cine/Oscar Wilde por Javier Marías

Página/12 el país a diario

Buenos Aires, domingo 1° de diciembre de 1996

Año 10-N° 2939
Precio de este ejemplar: $2,50
Recargo venta interior: $0.20
En Uruguay: $20

DIA INTERNACIONAL DE LA LUCHA CONTRA EL SIDA

En la Argentina se duplican los enfermos cada 13 meses, pero el Gobierno no realiza verdaderas campañas de prevención Páginas/2/3

MUTIS POR EL FORRO

✓Siete de cada diez argentinos no se cuidan del sida.
✓La venta de preservativos es ínfima y el uso irrisorio.
✓Las mujeres de entre 30 y 40, nuevo grupo de riesgo.
✓Cómo trabajan los voluntarios contra el VIH.

ROCA

Aunque Domingo Cavallo haya insinuado como hipótesis cierta eventual deshonestidad de su sucesor, los financistas internacionales no tienen en absoluto esa idea del nuevo conductor económico de la Argentina. Guillermo Calvo, a quien **Página/12** le planteó el enojoso asunto (ver entrevista en página 4), proclamó su fe inquebrantable en la honradez de Fernández, resumiendo que "Roque es una roca". Pero para ilustrar la imagen llana y transparente que del ministro se tiene en Wall Street, contó que allá lo llaman Windows 95, porque también con Roque vale eso de que "What you see is what you get" (es lo que se ve). A favor y en contra.

El Ombudsman, *por Horacio Verbitsky* 10

El señor Newman, *por Martín Granovsky* 32

# De lamentarse, ni hablar

Por Susana Viau



Se empiece por donde se empiece, siempre puede contabilizarse una década, y la que se inició aquel 1987 se presentó feroz: para algunos por el augurio de un lunes negro en Wall Street, para otros porque habían cortado las manos al cadáver de Perón y para muchos más porque James Baldwin, Bob Fosse, Norman Mc Laren, Marguerite Yourcenar y Andy Warhol habían dado las hurras finales. Los forjadores no podían sobrevivir a su época. Curioso fenómeno, "perdida", la palabra que había servido para señalar a una generación imponente, venía ahora a describir el páramo de los 80. Los tiempos prodigiosos se esfumaban con un pase mágico: nada por aquí, nada por allá y nada tampoco para sacar de la galera. La gente de la píldora, forzada a rever su teología, hacía esfuerzos por recordar las bondades del condón. El bicho inmunosupresor estragaba a los ídolos y metía el miedo en el cuerpo de los jóvenes europeos y americanos de vida alegre. Hasta la duquesa de Windsor había hecho rematar sus joyas, un 2 de abril, a beneficio del Instituto Pasteur y la lucha contra el sida. Por casa, sin embargo, no se habían desayunado de la novedad. Pura paranoia, decían los chicos y las chicas, un invento papal para frenar el destape y la movida que llegaban tarde, cuando ya nadie se destapaba ni se movía en ningún lado.

Sesenta por ciento de inflación en poquitos meses, un homicidio cada 5 horas, 1 minuto y 32 segundos. Más barato por docena, como había hecho Margarita Di Tullio, cargándose varios en un mismo acto, para recibir una condena a tres años de prisión ese inolvidable 1987. Dólares inquietos, militares indisciplinados, frenesí ante las pizarras de las casas de cambio y una población todavía movilizada, dicho sea en el doble sentido, psicológico y político, que por esa vez iban agradablemente juntos. Efectos de la resaca del festejo democrático, del pantallazo de justicia, del "se van, se van".

Con lentitud, las cosas fueron retornan-




**En 1987, la Policía Bonaerense apareció directamente involucrada con la masacre de Budge. Diez años después, con el asesinato de José Luis Cabezas.**




**El sida llevó a que la gente de la píldora, forzada a rever su ideología, hiciera esfuerzos para recordar las bondades del condón.**

do a su lugar. Se extinguía la moda unisex y las nenas se vestían de nuevo como nenas, se avecinaban el new romantic, el grunge y el tatoo, el skate y los roller, la cerveza y el tetra. Entraban, lentos pero seguros, el rap, las gorras de visera, el canuto y las bandas de barrio para todos los gustos. Al mismo tiempo, reflujo de masas, locura en los hipermercados, los padres a casita y los cachorros afuera, a ganarse la noche. Primero la matiné, en discotecas que simulaban ser distintas cambiando nombre, como La France, Cinéma o Le Brique, en los pubs semi punks, como Mc Arthur o de extravagancia fina, como Bolivia, colmado siempre de muchachitas platinadas a lo Madonna y jovencitos bi. Después, el momento fue el de las dos de la mañana y a aguantar en cualquier parte para, por fin, entrar a la mítica Age, o al Morocco y acabar la jornada en un after hours de clientela y fisura variada, como El Panteón. El Cielo, El Infierno y La City quedaban como territorio de confinamiento para la farándula, las modelos y la política. Era una realidad: los cuarentones se habían retirado de la escena, se replegaban a la intimidad, a masticar los golpes del "felices pascuas" y la "revolución productiva"; los ejecutivos treintañeros buscaban refugio en los countries, disfrutando de la vida vigilada, el mundo feliz y los placeres de la convertibilidad. Ellos, entre tanto, los que andarán algo más allá o más acá de los veinte cuando acabe el siglo, con los pelos pintados de rojo, de azul o de amarillo, junto a los parias del ajuste, se se hacían propietarios indiscutibles de la madrugada urbana.

En 1987, con dos adolescentes muertos por la policía, habían tenido la oportunidad de aprender que San Petersburgo quedaba aquí nomás, por Isidro Casanova, que el pelo largo señalaba la nueva hipótesis de conflicto y cuatro con esa pinta en una esquina eran la forma moderna de una asociación ilícita. Luego, también tendrían su emblema: Walter Bulacio, un chico de Aldo Bonzi pero inscripto en un colegio de Monserrat, que había querido entrar a Obras, a escuchar a los Redondos. Bulacio, y quizás porque su matrícula lo salvaba de la anomia del conurbano, iba a ser el Santiago Pampillón de los 90, un mártir del rock nacional, de esa solapada y bendita forma de rebeldía. Curioso que nadie se haya preguntado por qué el símbolo no llegaba esta vez de las nubes, no era un héroe, ni un luchador, ni un líder, era apenas un igual. Tan extraño como no advertir que en los primarios los críos canturrean "fa-so-li-ta, querido" y Juan Pedro Fasola sale a raudales del televisor, de los minicomponentes e inunda con su aroma la calle Florida, mientras los oficinistas, que fingen no entender de qué va el tema, espían las vidrieras y sueñan con Valeria Mazza en soutien de Caro Cuore.

Los políticos, los politólogos, los ateneos y las fundaciones discuten la eficacia de las redes sociales y la ruptura de los lazos de representatividad. A sus espaldas se organizaban, calladitos, los travestis, los gays, las lesbianas, las abortistas, las mujeres golpeadas, los curas casados, los padres de los asesinados por la policía, los hijos de los desaparecidos. Los jueves siguieron siendo de Las Madres y los miércoles existieron porque están los jubilados, el tránsito se atasca y el cine se paga a mitad de precio. Mal se puede decir que estos diez años fueron tiempo perdido. Y eso que todavía quedan libres cinco días de la semana.


GASPAR
EL REVOLÚ
¡10 AÑOS YA!
POR MIGUEL REP


CUANDO COMPARO 10 AÑOS ATRÁS CON HOY, HIJA...
UUH


HACE 10 AÑOS ÍBAMOS DE COMPRAS, Y A LA PLAZA, Y DESPUÉS A COMER POR AHÍ ¿TE ACORDÁS?
AHORA HACEMOS TODO ESO JUNTO EN EL SHOPPING


ANTES ÍBAMOS AL CINE CON TU MADRE LOS VIERNES A LA NOCHE. CUANDO LLEGÓ EL VIDEO, LOS VIERNES A LA NOCHE ALQUILÁBAMOS PELÍCULAS.
AHORA VEMOS QUÉ DAN EN LA LOTERÍA DEL CABLE

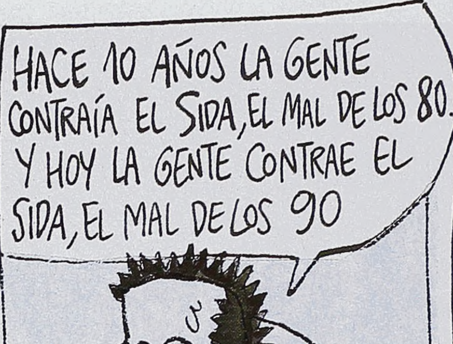

HACE 10 AÑOS SE COMENTABA POR LO BAJO QUE ALGUIEN PÚBLICO SE DROGABA.
HOY NOS SORPRENDE QUE HAYA UNO QUE NO SE DROGÓ JAMÁS


Y ME ACUERDO QUE HACE UNA DÉCADA TENÍA QUE LEER TODO ENTRE LÍNEAS
HOY LA TELE TE MUESTRA TODO DE LA MANERA MÁS OBVIA

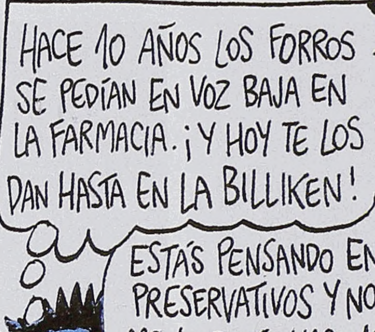

HACE 10 AÑOS, RECUERDO, TERRAGNO PROPONÍA PRIVATIZACIONES Y LO MIRÁBAMOS COMO A LA THATCHER.
¡Y HOY PRIVATIZARON HASTA EL ESTADO DE GRAVIDEZ!
A esta panza la cuida página/12


HACE 10 AÑOS LAS GUERRAS DEPENDÍAN DE LOS MOVIMIENTOS QUE HACÍAN LA CIA Y LA KGB.
DESPUÉS DE LA GUERRA DEL GOLFO, TODO DEPENDE DEL JEFE DE CÁMARA DE LA CNN


¿Y LAS COMPUTADORAS? HACE 10 AÑOS SE EMPEZABAN A USAR LAS PRIMERAS COMMODORE.
HOY, SI NO TENÉS INTERNET EN TU CASA, SOS DE ÚLTIMA.



HACE 10 AÑOS LA GENTE CONTRAÍA EL SIDA, EL MAL DE LOS 80. Y HOY LA GENTE CONTRAE EL SIDA, EL MAL DE LOS 90



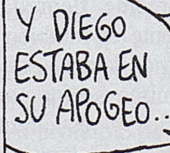
HACE 10 AÑOS LOS FORROS SE PEDÍAN EN VOZ BAJA EN LA FARMACIA. ¡Y HOY TE LOS DAN HASTA EN LA BILLIKEN!
ESTÁS PENSANDO EN PRESERVATIVOS Y NO ME LO DECÍS. HACE 10 AÑOS ERAS IGUAL.


EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS NO PASÓ NADA INTERESANTE CON LAS ARTES Y EL PENSAMIENTO.
UFA, QUEJOSO. HAY MEJORES DIBUJITOS ANIMADOS.

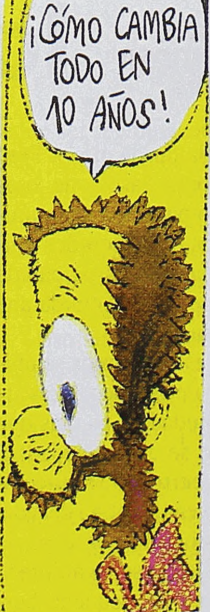

Y MÁS MUJERES EN POLÍTICA. Y LOS TELÉFONOS FUNCIONAN. Y CAYÓ EL MURO. Y HAY MUCHOS LIBROS, Y ESTÁN LOS COMPACTS. Y NO HAY PELIGRO DE GOLPES DE ESTADO...
SÍ. VERDAD.


PERO HACE UNA DÉCADA BUENOS AIRES NO TENÍA PUERTO MADERO, NI TANTA VIGILANCIA PRIVADA, Y NO LA HABÍAN BOMBARDEADO.
HACE 10 AÑOS EN LAS RUTAS NO PAGABAS PEAJE.


¿Y LOS POLÍTICOS? HACE 10 AÑOS ERAN PUDOROSOS Y HABLABAN EN ABURRIDO. HOY ESTÁN MAS PRODUCIDOS QUE DAVID COPPERFIELD.
¡Y LOS JUECES DE LAS CÁMARAS OCULTAS!



¿Y LOS JUGUETES? HACE 10 AÑOS YO JUGABA CON MUÑEQUITAS. AHORA LOS JUGUETES JUEGAN CON NOSOTROS PORQUE TENEMOS LA VENTAJA DE SER INTERACTIVOS.
Y NO SONABAN MOVICOMES EN LOS COLECTIVOS. Y NO HABÍA TANTO FÚTBOL
Y DIEGO ESTABA EN SU APOGEO...


¡CÓMO CAMBIA TODO EN 10 AÑOS!


¿QUÉ PASARÁ DENTRO DE 10 AÑOS? ¿QUÉ COMEREMOS? ¿A QUIÉN VOTAREMOS? ¿A QUÉ JUGAREMOS? ¿QUÉ ESCRIBIRÁN LOS HISTORIADORES? ¿A DÓNDE VIAJARÁ LA GENTE? ¿CÓMO SERÁ LA TELEVISIÓN? ¿QUÉ NOTICIA PRODUCIRÁ LA HUMANIDAD?
¿QUÉ HISTORIETA LEERÁN LOS LECTORES DENTRO DE 10 AÑOS?
DÉCADA AMOR QUE TUVE TENGO HERIDAS
REP





Alejandro Elías

Quizás el cambio más imponente de la ciudad se registra de cara al río. Los viejos y abandonados docks dieron paso a Puerto Madero, un nuevo —y caro— barrio porteño.

# La ciudad







Alejandro Elías

De las viejas galerías —la Pacífico, en la foto de arriba— la ciudad pasó a ser "tierra ocupada" por los shoppings: el paseo preferido —y más seguro— de los porteños en los últimos años.

## El quiebre

**Por Carmen Córdova ***

En la última década la ciudad entró en un proceso de frivolización que claramente distingue un solo destinatario: las clases pudientes. En realidad, Buenos Aires no necesita tantos shoppings, tantos hoteles enormes ni hipermercados, elementos todos surgidos en los últimos años. Lo que necesita es resolver los problemas básicos de la gente: la vivienda, la salud, la educación. Y esto no lo está llevando a cabo porque, globalización mediante, sigue esquemas impuestos desde afuera por una sociedad de consumo que nada tiene que ver con nosotros.

En este cambio están también los grandes edificios que han modificado el perfil de la ciudad al mirarla desde el río. Pero como en los anteriores casos, de esas transformaciones sólo participa una mínima población. Buenos Aires son dos ciudades. Una de minorías que participan de los cambios y otra que tiene excluida una enorme masa de población.

Geográficamente, estos últimos se ubican en el oeste y sur de Buenos Aires: la arquitectura de una ciudad no es más que un reflejo del quiebre de una sociedad. Y este quiebre, junto al correlato arquitectónico, se ha agudizado en la última década.

Lo positivo en estos últimos años es que la gente tan vapuleada se ha animado a intervenir, sobre todo la pequeña burguesía y los profesionales. Cuando se anuncia un tema como la aeroísla, la gente protesta, sale por la televisión, los diarios, junta firmas. En ese marco fue sumamente importante la aparición de los grupos vecinales, que en algunos casos lograron una presencia fundamental.

También los actos populares, conciertos y teatros gratuitos al aire libre fueron un producto de la última década. Esto hace que los excluidos puedan rozar ciertos actos culturales, lo cual ya es un avance.

Por otra parte, también es destacable la recuperación del área de Puerto Madero, que estaba absolutamente depredada. Aunque lamentablemente es también un signo de la separación de las clases económicas. Sólo un mínimo sector puede acceder a esos negocios y restaurantes. Con todo, es fantástico que se haya recuperado un área con tanta historia.

** Ex decana de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA.*

Alejandro Elías






**Las autopistas se fueron abriendo paso por la ciudad. El último tramo de la 9 de Julio Norte obligó a que se retirara parte de la Villa 31, lo que provocó duros enfrentamientos con sus habitantes.**





Alejandro Elías

**Después de la muerte de una niña, el Ital Park, se convirtió en un yuyal. Hoy, el lugar está ocupado por el parque Thays y una vía rápida que agiliza el tránsito en Libertador.**

# Sin control

**Por Rodolfo Livingston (*)**

La última década porteña significó una especie de piratería de la ciudad. Se perdieron muchísimos espacios públicos, principalmente por invasiones producto de grandes negociados. Palermo tiene un 20 por ciento de construcciones clandestinas y hasta calles clandestinas. Y no sólo ocurrió en los parques sino también en la costanera. Ni en la ciudad deportiva se puede entrar, ya que también está privatizada.

Al principio de siglo, todos esos lugares se llamaban paseos, simplemente. Eran los lugares de esparcimientos. Hoy, los paseos se llaman paseos de compras: es decir que todo el esparcimiento pretende ser reemplazado por los shoppings. Que son espacios deplorables comparados con un potrero, por ejemplo. Y que marcan el cambio fundamental en la ciudad: no me imagino un tango cantándole a los shoppings: *"Shopping de mi vida/que me viste crecer"*...

Eso sí: la ciudad ganó en ruido. Hay mucho más ruido que antes. La salud de nuestra economía está basada en la enfermedad de nuestra población, a partir de la polución que producen los autos. Mientras más autos, el Presidente se pone más contento. El problema es que todos tienen que andar en el scalextric que es la ciudad, donde suben el ruido, la contaminación, el mal humor y la pérdida de tiempo. Y esto conlleva una disminución de la calidad de vida.

En realidad no es otra cosa que la pérdida completa del control público por parte del Estado. Lo bueno es que por falta de presupuesto se salvaron algunos lugares. Y es bueno que todavía haya árboles de ocho pisos de altura en las calles de Belgrano. Que siga habiendo bares, que es el único lugar donde la gente se encuentra y conversa, porque en las casas cada vez se está menos. Aunque en la última década también desaparecieron unos cuantos de los bares tradicionales. Es la pérdida completa de la memoria, que aparece en todos los órdenes de la vida nacional. Ahora se habla de salvar la casa de Carlos Gardel. Y eso es una cosa increíble: en cualquier lugar del mundo eso estaba salvado y convertido en museo hace décadas.

** Arquitecto urbanista*

# A la moda

**Por Laurencio Adot ***



1993, Después de insinuarse durante varios años, el grunge queda "legalizado" y es absorbido por el mercado. "Vogue" dedica una edición entera a cómo vestirse con poca plata.

1994, los borceguíes empiezan a pisar fuerte, pero la moda militar termina imponiéndose recién en 1995, con pantalones, camisas y gorros con estampados camuflados.

Hay una gran diferencia entre lo que pasaba hace 10 años y lo que ocurre ahora. En la década pasada el dictado de la moda era furioso. Hoy existen alternativas y no hay una moda definida. La división entre ambas etapas estuvo dada por la aparición del **grunge**, que marcó un corte y a quebrar las leyes. Aparecieron los borceguíes, la pollera larga, el chaleco, el gorro de lana, los trapos superpuestos y los pantalones rotos. Fue un decir basta de ropa-show, adiós a lo femenino, bienvenido el look andrógino. El **grunge**, nacido en Seattle, estaba también inspirado en un ideal anticonsumista: no derrochar, hay que seguir usando lo mismo aunque esté derruido. Pero con esto pasó lo que con todo, primero fue convicción y luego se volvió objeto de consumo a merced del mercado, ése fue su fin. Después volvió lo femenino y el afán comercial. En 1991, la Guerra del Golfo también decidió dejar su marca e inauguró la era de los revivals y la convivencia de estilos múltiples. Es que ante el pánico que nos produce la llegada del próximo milenio, los diseñadores empezamos a rescatar las décadas pasadas, seguros de que ya una vez fueron aprobadas. Así reflotamos el principio de los '60

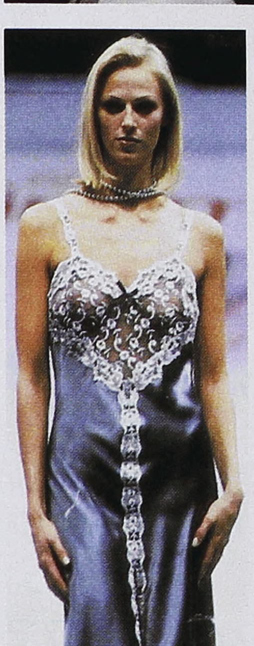
---

y volvieron a circular el vestido Jackie, el tapado, el estampado floreado, el crêpe, las sinuosidades de la organza, el sombrero y los suetercitos. Hasta que retornaron los '70, y fue el turno del neohippismo —entre túnicas largas hasta el piso y pantalones patas de elefante— y resurgió la onda disco con los pantalones de raso a la cabeza. Avanzados los '90, el clima se tranquilizó, pero quedó flotando de todo un poco: lo retro de lo retro de lo retro se instaló como opción; también despertó el minimalismo y hubo una rotunda vuelta a lo femenino con una exploración en nuevas texturas como la lycra. Hoy nos vemos frente a una fuerte búsqueda de la interioridad, ya no importa masificarse sino ser uno mismo. La propia gente busca una intelectualidad de la moda. Algunos rastrean en la ropa una forma de vida o símbolo de status, otros piensan detenidamente en qué gastar, lo que contrasta con el derroche propio de los '80. Buscan precio y calidad y, en vez de comprar diez prendas, compran dos muy buenas y durables. El look es más sofisticado en el sentido de que no es tan masivo. Imagino que esto responde a que la situación económica está difícil y si hay algo que no sobra es el tiempo.

** Diseñador de moda*



**1989, la "moda-escándalo" de los pechos al aire o acariciados por transparencias queda inaugurada en un desfile de Ives Saint Laurent.**



**1997, se rescatan las enaguas de la abuela o se compran nuevas para ser usadas como vestido de noche. También se usan los calzoncillos asomando por debajo del pantalón de tiro bajo.**



**1996, época de brillos, con el invierno toman fuerza los pantalones de vinilo, metalizados.**

# La nueva familia

**Por Andrea Ferrari**





El 3 de junio de 1987 --ocho días después de que Página/12 viera por primera vez la calle—, el Congreso sancionó la ley de divorcio vincular. Tras meses de virulentos debates y marchas a Plaza de Mayo con la Virgen de Luján a cuestas, la Argentina dejaba de pertenecer al club de los seis únicos países en el mundo que no aceptaban la disolución del vínculo matrimonial. La Iglesia anunció su profundo pesar y profetizó una "disminución de la moral pública" y un riesgo para el "futuro de la familia argentina". Es difícil medir cuánto disminuyó la moral pública en los últimos diez años, pero si lo hizo seguramente tuvo más que ver con la impunidad o la corrupción que con el divorcio. Hoy hasta el Presidente de la Nación está tramitando su divorcio y a nadie se le mueve un pelo. Ni siquiera a la Iglesia.

Lo que sí cambió fueron las formas de pensar la familia. Hubo, para empezar, un sinceramiento. Las separaciones semiocultas de otra época se blanquearon y multiplicaron. El hijo de padres separados señalado antes con el dedo dejó paso a las "familias ensambladas" que abrieron toda una gama de relaciones. Chicos con dos casas y un montón de parientes nuevos hablan con naturalidad del hijo-de-la-hermana-de-la-mujer-de-mi-papá, o los hermanos/tíos/abuelos postizos. Algunos se arreglan mejor que otros con este nuevo familión a cuestas, pero ya la situación no parece sorprender a nadie.

Lo que nunca se produjo fue esa incontrolable explosión de divorcios que temían los opositores a la ley: hubo en cambio una notoria disminución en la tasa de casamientos. En la Capital los 21.957 casamientos que se celebraron en 1990 habían bajado a 17.304 en 1994 y el año pasado fueron sólo 16.000. Algo similar pasa en la provincia de Buenos Aires: de la media histórica anual de entre 64 y 65 mil casamientos, la cifra cayó desde 1993 a unos 58 mil.

Es curioso: cuando el matrimonio es más fácil de disolver son menos los que se lanzan a la pileta. Aunque la ley siga dejando desprotegidos a los concubinos, cada vez más parejas --sobre todo jóvenes— prefieren la convivencia sin libreta. En la Capital, las uniones de hecho representan ahora un 6.4 por ciento de las parejas bajo un mismo techo.

No se trata de que el matrimonio esté tan desprestigiado, dicen los especialistas, sino que parece haber perdido su carácter de iniciación. Antes la boda era el comienzo de todo, ahora es un paso más: puede darse --o no-— en algún momento de la vida de esa pareja. Los que viven sin casarse no lo hacen porque no valoran lo suficiente el vínculo, sino por lo contrario: porque le exigen más. Dicen que quieren probar antes de ligarse con libreta, saber que el amor no se esfuma con la convivencia. No es que la pareja importe menos: lo que importa menos es la forma matrimonial.

La década que pasó deja en evidencia que las formas del amor y de la familia cada vez crean más excepciones al modelo tradicional. Las estructuras familiares que más crecieron en los últimos años son las monoparentales —mujeres como sostén del hogar, hombres que obtienen la tenencia de sus hijos tras el divorcio—. Crece el número de concubinatos, de familias ensambladas, crecen los que optan por estar solos y crecen las parejas gay, con o sin hijos a su cargo.

Ahora, a diez años de la aprobación del divorcio, un docente gay acaba de anunciar que su obra social le reconoció derecho de cobertura a su pareja. Todavía están muy lejos las uniones civiles que en otras partes del mundo permiten a las parejas homosexuales adquirir varios derechos en base a la convivencia, pero en el proceso intervinieron un juez, un director de escuela, varios funcionarios de la obra social y todos firmaron sin chistar. Hasta ahora nadie se rasgó las vestiduras ni vaticinó una nueva caída de la moral. Toda una señal.


Felices/10
CROMA
COLOR
FOTOCROMOS
y que
cumplas
muchos más
CROMA COLOR S.A.
Av. de Mayo 982 4°B
345 2345



# El nuevo gusto

**Por Miguel Brascó**

En los últimos diez años hubo una serie de transformaciones curiosas en Argentina. El proceso de renovación en la cultura gastronómica no es aritmético sino geométrico. Por ejemplo, mis padres no tuvieron en toda su vida una transformación fundamental de sus dietas: desde su nacimiento hasta que murieron tenían la clásica dieta argentina que eran las pastas, las carnes. Actualmente hay cambios fundamentales en los gustos por el comer. Podemos pensarlo rubro por rubro. Los pescados en la Argentina pasaron de la nada a lo excelso. Con respecto a las carnes rojas, sólo se comía carne con el corte tradicional que es el inglés, en cambio ahora se empiezan a desarrollar nuevos cortes. Hace diez años los argentinos sólo comíamos pasta fresca o las pastas nacionales secas. Cuando se abre el mercado entran todas las pastas italianas, hechas con trigo candeal, y se genera lo que se llama la pasta al dente. Tradicionalmente, comíamos la pizza de media masa, que tiene un centímetro y medio de alto con la típica cobertura de tomate y cebolla. Desde hace 20 años comienza a achicarse, se empieza a hacer pizza a la piedra. Tanto se logró modificar los gustos que hoy es dificilísimo conseguir una pizza de media masa o de molde.

Está de moda la cocina, esto ayuda a que se generen cambios y a que haya una gran variedad de restaurantes. Siempre en los períodos de posguerra, cuando hay estabilidad, se desarrollan las culturas hedonísticas. Cuando hay situaciones críticas la gente sólo puede sobrevivir. Las grandes culturas son hijas de los períodos de paz, y un período de paz como el de ahora hace mucho que no vivimos.

Para que haya variaciones en los hábitos para comer es muy importante la interactuación cultural, las influencias culturales. Como consecuencia de que Argentina se une al resto del mundo, hay una mayor influencia que modifica los hábitos alimentarios. Siempre hubo una gran influencia sobre nosotros de EE.UU. y Europa, pero era intangible. Esta nueva influencia se nota, es concreta porque las importaciones son posibles. Comienza a haber productos que en Argentina antes no se conocían.

Los gustos, la forma de comer, han cambiado en todo el mundo, y consecuentemente nosotros no estamos ajenos a esa evolución. En Argentina, durante estos diez años se pasó de la cocina clásica francesa a la cocina actual, que supone el paso por la nouvelle cuisine, toda la renovación que se produce en Francia con Paul Bocuse y todo su grupo. Transforman la cocina pesada, hecha con manteca, cremas, de cocciones largas y grasosas, en una cocina mucho más liviana. La cocina contemporánea empieza con esa transformación: la característica esencial es que el cocinero va al mercado y cocina todo lo que encuentra de fresco, no elaborado. Entonces en los restaurantes comienzan a aparecer los menúes del día, la verdura del día, el pescado del día, etc. Todo lo fresco es lo apreciado. Desaparecen los grandes platos de la cocina francesa que eran grandes cocciones de carnes, jabalí, ciervo, o los grandes guisos que se cocinaban durante largas horas.

Después, con tanta apertura, entra la moda de la cocina étnica, que en Argentina era desconocida. La cocina era básicamente de estirpe española e italiana, con alguna influencia inglesa y francesa. Las únicas cocinas exóticas que se conocían en Argentina eran la china y la árabe por la inmigración.

Para finalizar, un punto clave en la transformación de los hábitos gastronómicos: la comercialización en los supermercados. En este momento hay una oferta de frescos que es impecable. Eso influye muchísimo porque una gran cantidad de productos que antes eran desconocidos ahora están al alcance de cualquiera. Al ser perfectamente presentados, uno los ve y se tienta, y comienza a incorporar en las dietas cosas que antes eran inusitadas. Antes la "ensalada nacional" era la de tomate, lechuga y cebolla, ahora tiene rúcula, macé, endivias, champignones. Otra oferta, otro paladar.

# Mujeres, las cosas pendientes

**Por Eva Giberti**



¿Qué sucedió con las mujeres entre 1987 y 1997? El interrogante que demanda una síntesis protosintética que enuncie apenas algunas de las actividades y que evidencie algunas de las carencias. Produjimos historia mediante sucesos y hechos de diverso calibre. ¿Dónde? En el mundo. En la Argentina.

Hablamos de mujeres blancas, de mujeres negras, mulatas, mestizas. Mujeres que contribuyen a formar las clases populares, las clases medias y las otras clases sociales. Hablamos de las adolescentes, de las jubiladas, de las profesionales, de las ancianas. Hablamos de las madres, de las investigadoras, de las artistas, de las estudiantes. Hablamos de las compañeras, de las esposas, de las desocupadas, de las maestras y de las políticas.

A cada una de ellas deberíamos *posicionarla* en varios lugares al mismo tiempo, puesto que quien es madre también trabaja como maestra y es partícipe de una clase media que se aplana día tras día. O posicionarla como obrera que además es estudiante y fue detenida por la policía a raíz de una sentada en la calle reclamando por el presupuesto universitario. En cada mujer podemos localizar varios *posicionamientos* que demandan actividades y recursos de distinta índole que diferencian a las mujeres entre sí. Por ese motivo es tan riesgoso generalizar y referirse a "las mujeres" (o a "los hombres").

Durante estos años refinamos el pensamiento al utilizar la idea de generoesencialismos: "las mujeres (o los hombres) son todos iguales" utilizamos la idea de género, creada un par de décadas atrás. Aunque actualmente se la discute, sirve para tener en cuenta la subjetividad de cada ser humano, la desencadena de las ataduras biológicas del sexo: en ese territorio las mujeres somos anatómicamente diferentes de los hombres. Pero ese territorio no define quién es la persona que lo transita. Es preciso saber qué edad tiene, qué estudió (o no estudió), cuánto dinero gana (o si padece desempleo), en qué época y en qué geografía vive, a qué etnia pertenece. La mujer en cuanto ser sexuado se asociaba –se asocia– inevitablemente con debilidad, trivialidad e inferioridad. Los hombres se consideraban fuertes, corajudos, racionales y superiores. Este es un modelo que inventó características esenciales e inmutables para los seres humanos. Depende de un pensamiento fundamentalista que se reconoce como un bolsón de pobreza intelectual incrustado en esta época: los padres y alumnos del Colegio Monserrat de Córdoba, que se oponen al ingreso de adolescentes mujeres, testimonian su persistencia.



En el transcurso de esta década la violencia familiar se institucionalizó como tema de estudio y de asistencia merced a nuestras denuncias. Lo mismo sucedió con el acoso sexual, sistemáticamente negado por los responsables y omitido por las leyes.



Las prácticas de lucha que provenían de los movimientos de liberación de las mujeres y de los estudios de la mujer se valorizaron internacionalmente y la idea de género adquirió particular fuerza durante este decenio. En cambio, el gobierno de nuestro país repudió la idea de género que había sido incluida en los programas de las escuelas intentando desbaratar los prejuicios desde la niñez. Fue expulsada y sustituida por una decisión oficial en tiempos del ministro Rodríguez. O sea, retrocedimos en la prevención de la discriminación, ya que la escuela es un lugar eficaz para desbaratar prejuicios.

Hacia el final de la década del 80 todavía luchábamos por sobrepasar nuestra condición de *invisibles:* aunque se nos reconociese como madres, esposas, servidoras del varón, permanecíamos invisibles como personas *autónomas* capaces de independizarnos en lo económico, de diseñar proyectos políticos y de asumir lugares de poder.



La presencia argumentativa de las constituyentes y de las asesoras durante la Reforma Constitucional de 1994 fue un ejemplo concreto de la lucha contra la *invisibilidad* del género mujer: triunfaron sobre los grupos religiosos y sobre la política oficial que pretendía imponer –como artículo constitucional– el derecho a la vida desde la concepción.

Podemos sumar la tarea que el género mujer puso en marcha cuando se preparó la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estos logros extradomésticos tuvieron una plataforma de lanzamiento que comenzó a funcionar en 1987 cuando se creó la Subsecretaría de la Mujer, como continuación del que fuera, en 1983, el Programa de Promoción de la Mujer y la Familia.

El nombre del programa denuncia la ideología que había inspirado su creación: la familia estaba adherida a la mujer. Y viceversa. El programa tenía una inspiración patriarcal, asistencialista y tradicional. Claro que acabábamos de emerger del terrorismo de Estado durante el cual las mujeres fueron evaluadas según su posible maternidad y su "natural" servidumbre al varón. La comunidad que sostuvo a la dictadura también participaba de esa convicción (sostenida por concepciones arcaicas y dogmáticas provenientes de las cúpulas religiosas).



Desde entonces y hasta la fecha se crearon instituciones nacionales, municipales y privadas que diseñaron una cartografía de temas considerados prioritaria-

mente femeninos (guarderías por ejemplo), e incluyeron otros intereses sociopolíticos y económicos que capacitaron a las mujeres para ocupar lugares de poder en el campo de la vida pública y social. Y para interpelar al Estado por las discriminaciones e injusticias en general.

Se fundaron redes de derechos reproductivos, de salud y de salud mental, redes contra la violencia familiar y se articularon con las que se daban en América latina. Esos movimientos estaban (están) insertos en la progresiva globalización de los estados nacionales; uno de sus efectos fue la disidencia entre las integrantes de los movimientos de mujeres: o bien acordar con las políticas del Banco Mundial o del Fondo Monetario y recibir subsidios para investigar los temas referidos al género (de acuerdo con los intereses trasnacionales), o bien negarse a depender de sus subsidios. En paralelo, es imposible dejar de lado un hecho concreto: estos organismos internacionales responden a los países que victimizan a millones de mujeres mediante la explotación y la opresión. Pero aportan fondos para llevar adelante proyectos e investigaciones. Esta es una de las discusiones del decenio.

Entre los sucesos transcurridos en esta década, cabe subrayar la creación de cursos universitarios de posgrado dedicados a estudios de la mujer (actualmente estudios de género), inaugurados en esta Capital y en varias provincias; una de sus finalidades consiste en cuestionar, revisar una serie de supuestos y creencias falsas sostenidas por los programas académicos, entre ellas los prejuicios y la ignorancia respecto de *la importancia social y política del feminismo en la historia de la civilización.*



La sanción de una ley nacional de cupo femenino que facilitó la presencia de las mujeres en los cargos jerárquicos de los partidos políticos y les permitió competir en las internas partidarias y en las votaciones nacionales y provinciales fue uno de los éxitos del género a través de la incansable labor de las mujeres políticas.

Se ganaban espacios mediante la creación del Consejo Nacional de la Mujer, y en la Municipalidad, la Subsecretaría de Asuntos de la Mujer que incluyó un Programa de Prevención y Asistencia de la Violencia Familiar.

El vanguardismo del género mujer también alcanzó a las fuerzas armadas: las mujeres ingresarán en el ejército. Es-



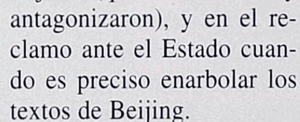
**"Hacia el final de la década del 80 todavía luchábamos por sobrepasar nuestra condición de *invisibles*: aunque se nos reconociese como madres, esposas, servidoras del varón"**

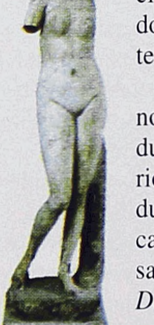
te es un capítulo que merece un tratamiento particular.

No alcanzaba con demoler los argumentos medievales de quienes se oponían a una legislación en defensa de los derechos reproductivos de las mujeres, ni con convocar a escritoras y artistas para adherir entre todas a la defensa de causas comunes.

Era necesario escucharse, discutir, entenderse y desentenderse en una cita internacional más allá de los encuentros en nuestro país y en Latinoamérica (Chile y en Cartagena, por citar sólo dos). Entonces fue Beijing en 1995. En esa IV Asamblea Internacional, los gobiernos se comprometieron a garantizar el disfrute de los derechos humanos y de las libertades fundamentales para las mujeres y las niñas (haber incluido la clasificación niña, en lugar de homogeneizarla dentro de "la mujer" no es un detalle en esta reunión, sino una de sus claves).

No ignorábamos que sería imprescindible compaginar un plan de seguimiento para garantizar que los gobiernos cumpliesen con las promesas que habían rubricado: *en eso estamos*, en la vigilancia de los poderes instituidos que deben sostener los principios elaborados por una multitud de mujeres (que coincidieron y antagonizaron), y en el reclamo ante el Estado cuando es preciso enarbolar los textos de Beijing.





Los datos de nuestro país no permiten deducir que, durante el primer año posterior a Beijing, se hayan producido los cambios (políticas sociales positivas) necesarios para el género mujer. *De manera que el género mujer, cada vez más visible y eficaz en sus logros y en sus proyectos, sabe que aquellos que se denominaban avances no solamente no alcanzan a todas las mujeres, sino que es preciso discutir la calidad de los mismos.*

Adquirir poder en algunas áreas no es suficiente, ya que si bien disminuye (sin desaparecer) la *invisibilidad,* se mantiene la *vulnerabilidad* del género mujer en el campo de la salud y de la salud mental (la mayoría de las consultas las realizan las mujeres y de cada 3 consumidores de psicofármacos 2 son mujeres, según el informe de Naciones Unidas en 1994). *Vulnerabilidad* en el trabajo (según el mismo informe el salario medio de la mujer corresponde a un 64,5 por ciento del masculino. Además el género mujer sobrelleva una calificación desigual respecto de los hombres cuando se trata de evaluar sus capacidades y conocimientos en el rendimiento laboral). *Vulnerabilidad* ante las leyes, especialmente cuando se trata del derecho de familia.

*Vulnerabilidad* que no es ajena al modelo neoliberal impuesto entre nosotros, el cual desemboca en la progresiva pauperización de los sectores populares, cuyas mujeres han aprendido a organizarse barrial y comunitariamente para crear formas de subsistencia y de reclamos. Al margen de ello, las niñas y las adolescentes son empujadas a la prostitución para paliar la pobreza extrema de sus familias.

La distancia sideral que aún nos separa de la categoría de *ciudadanas* con derechos sociales, políticos y civiles, amparados por los derechos humanos, mantiene en jaque dos conceptos que fueron naturalizados y circulan como si ya contásemos con ellos: uno, esta idea de *ciudadanía,* otro, la *igualdad de derechos y de oportunidades;* esta última reclama una revisión de la idea abstracta de igualdad (no se entiende cómo se legisla acerca de lo que no existe) y una resignificación de la diferencia entre los géneros, que nos llega definida desde el poder.



Contribuir a la circulación de una imaginaria condición de *ciudadanas,* y a la declamación *la igualdad de derechos* es un error político: todavía estamos en la etapa de reivindicar esos derechos universales para nosotras y además recrearlos de acuerdo con las necesidades y deseos del género mujer.

Este artículo es una producción alocada que pretende sintetizar nuestros compromisos durante la década. Festejamos las mejorías en algunos rubros y también la revisión de algunos prejuicios por parte de la comunidad, pero sin dejar de mantener a la vista un horizonte de carencias, de injusticias y de discriminaciones.

# El varón desorientado

**Por Sergio Sinay ***



Hace medio siglo el asado no producía colesterol ni el cigarrillo cáncer, el sexo no oficial estaba libre de sida, los hijos obedecían, las mujeres sólo cruzaban el umbral de la casa para ir al almacén y ni asomaban por la política, en cualquier esquina había una mesa de billar, la estabilidad laboral era un dato cierto, si uno se deslomaba trabajando obtenía algún premio, los campeonatos de fútbol duraban un año, muchos jugadores nacían y morían con la misma camiseta, la iniciativa sexual no se compartía y si, además, un tipo lograba llegar a la casa y/o el auto propios, había logrado consagrarse como hombre. El libreto era claro, limitado, se transmitía automáticamente de padre a hijo y se aprendía esto, a lo macho.

En 1987 el equivalente universal de aquel modelo criollo ya había empezado a mostrar grietas y a sufrir lentas e inexorables transformaciones. Pero el país emergía de su noche más oscura, con muchos de sus mejores hombres perdidos mientras soñaban con una sociedad distinta, mejor, en la cual acaso ellos mismos hubieran podido transformar aquel rígido y pobre modelo de masculinidad. En los años de sangre la consigna fue sobrevivir; ¿cómo proponer entonces un replanteo del estereotipo masculino? En tanto, la orgía militar aparecía también con el paroxismo de un modelo machista.

Desde entonces, para los hombres argentinos se reinstaló, desde otro ángulo, la cuestión de la supervivencia. ¿Cómo ser varón y ejercer como proveedor en una sociedad donde escasea el trabajo, donde la mujer ha ingresado en cotos antes prohibidos mientras los hombres no saben explorar espacios que la cultura hace mucho declaró "femeninos"?; ¿cómo abrir zonas clausuradas de la masculinidad (vinculadas a la crianza y tenencia de los hijos, a la intuición, a la creatividad, a la vivencia de lo doméstico) en una sociedad más prejuiciosa de lo que admite?

El hombre medio argentino se siente, según lo que dice cuando habla, ante una doble exigencia que mezcla aguas. Esto es: sensibilidad (y fortaleza), receptividad (y decisiones), intuición (e inteligencia), contención (y empuje), comunicación (y provisión). Se lo exige él mismo, cuando entra en crisis con el modelo aprendido culturalmente, y se lo piden, todavía, mujeres bienintencionadas. Paralelamente han desaparecido muchas "garantías" de la masculinidad tradicional y otras muestran hoy más que nunca su condición de trampas fatalmente estresantes (los hombres viven en la Argentina siete años menos que las mujeres).

Ni dominante ni domado, el argentino de mediana edad es hoy un *varón desorientado*. Ese atentado incómodo y a menudo doloroso resulta una estación necesaria e inevitable en la exploración de la masculinidad profunda. Esta, no debe confundirse con "nueva masculinidad" (una consigna light que, en mi opinión, define a un modelo de varón inconsistente que así como es "nuevo" puede envejecer a la menor necesidad de crear nuevos discursos). La masculinidad profunda rescata rasgos del varón que son, en realidad, cualidades humanas ancestrales y que, en nombre de los estereotipos de género, se han sepultado y olvidado.

El escenario de los ricos y famosos, el de la farándula, el del delito, el del poder político (empezando por su máximo jerarca) y a menudo el de los negocios se muestran como patéticas expresiones de un machismo desprovisto de auténtica masculinidad. Los varones que no quieren más de eso –algunos porque empezaron a hacerse preguntas, otros porque transitan un incipiente camino de transformación– se irán sumando, a su modo, a lo que el psicoterapeuta jungiano James Hillman (iniciador en los 80, junto con el poeta Robert Bly, del Movimiento de los Hombres), llamó "el primer proceso social posmoderno". No es poco si se mira diez años hacia atrás.

* *Escritor, coordinador de grupos de hombres, autor de* Esta noche no, querida, Guía del hombre divorciado *y* Hombres en la dulce espera.


MOVICALL
¿VAS A SALIR?
977-0000
O AGENTES OFICIALES

# Enter

Por Rodrigo Fresán

...ahora presionan Enter donde antes salían una, dos, doce páginas arrancadas

Hubo una época en que –siguiendo las eufóricas instrucciones del eufórico poeta Walt Whitman– sólo cabía cantarle al cuerpo eléctrico, a la electricidad de los cuerpos, a la carne y al hueso y a la sangre. Es decir: había máquinas pero no había electricidad y, con la llegada de los artefactos electrónicos, nadie se detenía a cantarles gran cosa porque, sencillamente, cómo cantarle a una máquina en lugar de cantarle a un hombre. La radio cantaba, la televisión cantaba, los discos cantaban, es cierto; pero uno hacía silencio para escuchar mejor el canto eléctrico de cuerpos ajenos.

Para cantar con ganas hubo que esperar a la llegada de las computadoras. No las ominosas computadoras durmiendo el sueño de los apocalipsis en los sótanos del Pentágono y el Kremlin; no la computadora HAL90 en las alturas cósmicas y liminares de *2001: Odisea del Espacio*, sino la computadora doméstica y bastante portátil y más o menos confiable. La del teclado fiel y obediente. La que le cambió el signo al fantasma de esa máquina que –en la percepción popular– comenzó siendo un oráculo todopoderoso y aniquilador del caos de todas las preguntas para acabar como, apenas, servicial ordenador de nuestras pocas respuestas. La que nos inspira nuestras mejores aunque no necesariamente inmejorables canciones. La que nos escucha cantarle con entusiasmo whitmaniano porque es, después de todo, parte de nuestro cuerpo o extensión de nuestro espíritu. 110v o 220v no importa, son alternativas secundarias de un mismo cable porque la computadora propia siempre tendrá nuestro mismo voltaje y –lo mismo ocurre con los perros, dicen– siempre acabará pareciéndose a uno.

Para 1987 –mi vida como periodista profesional entendiendo por esto que yo *vivía* del periodismo en sus múltiples encarnaciones y que *periodista* era lo que ponía por escrito en ese papelito migratorio llevaba ya unos dos años y fracción– no había muchas, no se veían demasiadas computadoras y se hablaba de ellas como de la más o menos súbita corporización de un milagro complejo o de una trama de ciencia-ficción.

De hecho, la redacción de **Página/12** ostentaba y siguió ostentando durante varios años más el estoico y discutible orgullo del papel pautado y la marcha inconstante de una armada de Remingtons más o menos tullidas, a las que –al menos en mi caso, cuando entré como personal efectivo a este diario en 1991– ocasionalmente les faltaba la tecla y el tipo de la, por desgracia muy solicitada, letra *s*. Persistía entonces entre los escritores –casi me atrevería a afirmar que Osvaldo Soriano era la única excepción– la idea de que cantarle a una pantalla en negro era mucho menos romántico y, de algún extraño modo, menos "masculino", que cantarle a una página en blanco. Nada que ver con otras revoluciones, con el desplume de las plumas. La recia estampa de demasiados escritores en la retaguardia tecleando medianoches era –por prepotencia de trabajo y número y leyenda– mucho más atractiva y noble que un supuesto futuro donde ya no existiría el perfume frío del *Liquid-Paper* y el via crucis de un manuscrito detrás de otro. Se habló del "peso específico" de un manuscrito comparado a la "liviandad frívola" de un diskette. Si se lo piensa un poco, para un escritor la idea de "pasar en limpio" era el equivalente de servicio militar obligatorio: era una situación horrible en la cual uno podía llegar a divertirse y, en el sentido más hemingwayiano y psicótico del verbo, *aprender* mucho. Eran tiempos oscurantistas donde se propagaban como un incendio negro terribles historias de "lo que le pasó al cuento de X, al guión de Y, a la nota de Z", siempre con un mismo final: *todo* se había perdido por pura perversión de objetos más o menos inanimados. A mí me pasó. Sesenta páginas. No guardo rencor alguno y tal vez sea éste el momento indicado para asentar que yo hice el servicio militar obligatorio pero no "pasé en limpio" ninguno de mis libros o, si se lo piensa un poco, los pasé varias decenas de veces casi sin darme cuenta. Con la computadora llegó la prueba definitiva e incontestable de que *todo* siempre puede ser un poco *mejor*. Y con esta certeza llegó, también, una nueva y eléctrica forma de inquietud. Antes, los libros nos *terminaban* a nosotros; ahora, de improviso, comprendíamos que el final siempre puede quedar varios archivos más allá, un poco más lejos del ahí nomás. Pero lo cierto es que mi primer libro recién pude terminarlo –siempre padecí el virtuoso vicio o viceversa de la pulcritud a la hora del por escrito– una vez que me hube agenciado uno de esos primeros y pesados prototipos de entonces. Compatible IBM, desecho en Argentina y todo eso. Después, enseguida, llegaría la histeria de la carrera armamentista donde mi lap-top o mi power-book es más chico y pesa menos que el tuyo cuando, en realidad, al menos la gente de mi generación, utiliza la computadora nada más y nada menos como una versión anfetamínica y anabólica de aquella máquina de escribir que jamás nos atrevimos a vender. Y tal vez allí resida el casi

impalpable y, por lo tanto, sacro misterio para aquel que empezó mamando tinta: difícil desprenderse de aquella iniciática máquina de escribir hoy fondo de placard o, en el mejor de los casos, objeto decorativo; imposible extraviar esa lapicera fetiche; nada más sencillo que cambiar una computadora muy buena por una computadora mejor.

Hoy, diez años después, casi no hay escritores de ficción o periodistas de realidades que se resistan al influjo de lo obvio y al signo de los tiempos donde ya crece y se prepara para la cosecha toda una camada de infantes en jardines dotados de computadoras y no de palotes paleolíticos. Persisten y persistirán, en un mundo feliz o no, las discusiones proselitistas y raciales y místicas en la siempre *on*cendida prédica folletinera de los placeres de una marca y otra. Y las mutaciones evolucionistas del fenómeno –Internet, e-mail, CD Rom y siguen las siglas– continuarán modificado ciertos hábitos: compras por computadora, amor por computadora, muerte por computadora y estupidez por computadora. Abundan ya quienes aseguran con orgullo que ellos "ya no leen libros, leen pantallas". Pero se trata de gente a la que le da lo mismo una computadora que un celular, gente que nunca cantó ni cantará a no ser en la mesiánica y solipsista órbita de sus duchas terminales donde, temprano o tarde, se presentará la justicia definitiva del corto circuito. Gente a la que le da lo mismo una computadora que un celular. El resto de los otros –los que entienden la presencia de la electricidad no como una adicción sino como una forma del confort y de la velocidad– siguen cantando la misma canción de antes con una sutil y cómoda diferencia en el arreglo musical: presionan *Enter* donde antes salían una, dos, doce páginas arrancadas al carro victorioso o no de la máquina del principio. Pero la canción es la misma y la seguimos cantando, felices, por lo menos hasta el último apagón, hasta el *Delete* del final.

**al carro victorioso o no de la máquina del principio...**





**Aparatos de la prehistoria, es decir, 1987: una computadora PS-2 de IBM y la "vieja y querida" Commodore 64.**

# Lo último

**CABLE MODEM:** Es probable que para fines de este año se instalen los primeros servicios de cable modem en el país, una nueva tecnología que permitirá tener televisión e Internet en una misma conexión sin utilizar la línea telefónica. La señal llegará a través del cable de las empresas televisivas y un divisor separará dos ramales: uno al televisor y otro a la computadora, que deberá tener una placa Ethernet (especial para redes). El modem, diferente a todos los conocidos hasta ahora, será obligatoriamente externo y traerá ventajas con respecto a los convencionales.

**MINI COMPU:** "MessagePad 2000, el más nuevo y poderoso miembro de la familia MessagePad de Apple." Así se presenta este chiche que cabe en la palma de la mano y se maneja con un lápiz óptico, pero que es una computadora con todas las de la ley: procesador de 162 MHz, cinco MB de memoria RAM, pantalla de cristal líquido que soporta hasta 480 por 320 pixels y una definición de 100 pixels por pulgada. Se le pueden instalar procesadores de textos, planillas de cálculos, bases de datos, modem y, obvio, acceder a Internet y disfrutar del correo electrónico.

# Son historia

**IBM:** En el primer mundo, IBM anunciaba entre abril y junio del '87, el nacimiento de OS/2, nueva versión del sistema operativo desarrollado por el "gigante azul" y lanzaba al mercado la novedosa línea de computadoras personales PS/2, las primeras con procesador 386 y agregaba misteriosos avisos "MASH" que nunca llegaron. Aquí hubo que esperar algunos años para verlas en vidriera.

**COMMODORE:** La vieja y querida Commodore 64 (por los 64 Kb de memoria RAM). Uno de los productos más ofrecidos por 1987 en los negocios computacionales y con el cual poco podía hacerse si no se era conocedor del tema. Había que saber programación para poder manejar el Microsoft BASIC, lenguaje que venía preinstalado. Si no se entendía nada del tema, se podía disfrutar con los eternos jueguitos.



# Argentina, a la distancia

**Por Miguel Bonasso**




En mayo de 1987, cuando nacía **Página/12**, el Alfonsín que ya había deseado "¡Felices Pascuas!" y estaba por parir la ley de Obediencia Debida aparecía todavía ante una buena parte de la intelectualidad progresiva de México como un campeón de la democracia y los derechos humanos. El gobierno del PRI lo veía, a su vez, como un estadista de gran carácter que había logrado imponer a los militares un juicio ejemplar y como un socio confiable para el Grupo de los Ocho que abogaba por la paz en Centroamérica. Menem todavía no existía en el país de los volcanes. Unos meses más tarde, cuando ganó la interna del peronismo y le comenté al entonces candidato oficialista, Carlos Salinas de Gortari, que "el patilludo" podía llegar al gobierno, se rió de una hipótesis tan ridícula. Al año siguiente la risa se congeló ante la visión del menemóvil y la avalancha populista parecía marchar en sentido contrario del neoliberalismo que el partido de la Revolución Mexicana comenzaba, pionero, a implementar. Antes de que Menem llegara a la Rosada, se buscaron contactos oficiales y subterráneos que sustituyeran los fuertes lazos establecidos con el radicalismo y se encontró —entre los posibles nexos— una feliz coincidencia: el jefe del gabinete económico mexicano Pedro Aspe y el entonces canciller argentino Domingo Cavallo habían sido condiscípulos en Harvard, donde también se había formado (en una promoción más reciente) el propio Salinas.

Ese era un buen dato. Y los mexicanos lo trabajaron. Aspe —comentan algunos hombres claves de aquel momento— influyó decisivamente sobre un antiguo compañero de universidad, fuertemente impresionado —a su vez—por los "éxitos" del modelo mexicano. Años después, cuando vino el tequilazo, el discípulo se revelaría más diestro que el maestro, aunque el costo en términos de proyecto social y subsistencia de la identidad nacional fuera aún más grande que el pagado por México.

Y el mismo hombre que se reía de

las posibilidades presidenciales de Menem acabaría recibiéndolo a los abrazos en la cumbre de Guadalajara (agosto de 1991). Pero ni el pueblo mexicano, ni mucho menos la intelectualidad progresista —que en aquel país juega un papel importante— aceptarían nunca al provocador permanente del admirado Fidel Castro, al presidente que había indultado "a los pinches gorilas".

Ninguna de estas tendencias iniciales se modificaría con el paso de los años, salvo para intensificarse. Las similitudes de los dos modelos (incluyendo la corrupción y el narcotráfico) se harían cada vez más evidentes, pese al relevo de Salinas de Gortari por Ernesto Zedillo, hasta acabar en un hecho vergonzoso para la institución americana del asilo perpetrado por los dos gobiernos: el secuestro a balazos de Enrique Gorriarán Merlo en la villa moralense de Tepoztlán y su traslado ilegal a la Argentina, en octubre de 1995.

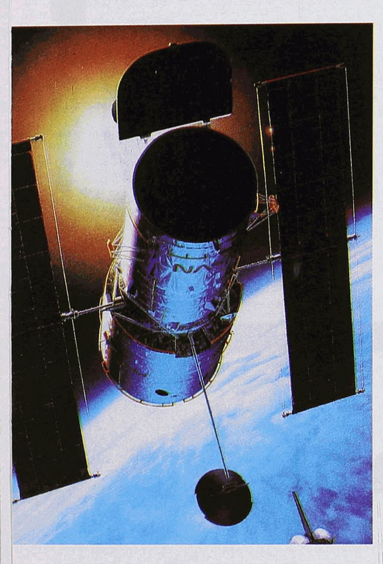
Pero, por aquel entonces, este observador lejano llevaba ya tres años en Londres, observando cómo los "kelpers" se resistían heroicamente a los "cañonazos" de 500 mil libras que les disparaba el canciller Guido Di Tella y el gobierno argentino le aseguraba al Reino Unido el disfrute a perpetuidad, sin sobresaltos jurídicos, de la explotación petrolera en el Atlántico Sur. En el nuevo atalaya primermundista costaría mucho más saber algo sobre Argentina. La televisión no la muestra nunca (o casi nunca si se exceptúa la Evitamanía) y en los diarios sólo existe Maradona para el arco populista que eructa en los pubs o los signos vitales del "mercado emergente" que registra día a día el *Financial Times*. De lo otro, casi nada. Cuando aquí la Cancillería llena las primeras páginas de los diarios informando acerca de estratégicas reuniones sobre Malvinas, la prensa británica sigue terca e inescrutablemente obsedida por lo que ocurre en otras regiones que a nosotros nos parecen exóticas. Y no sólo la prensa. También el Foreign Office. Algo que probablemente siga invariable en los próximos diez años de **Página/12**. A pesar de Tony Blair.



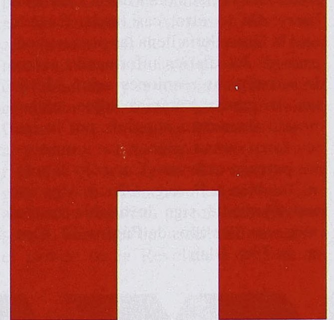



# De Chernobyl a Dolly

**Por Leonardo Moledo**



**El telescopio espacial Hubble, lanzado en abril de 1990, brindó fotos que confirman la teoría vigente del Big Bang.**



acer el balance de una década no es tarea fácil, y es inevitable caer en el recurso fácil de la enumeración; el mundo de 1997 no es por cierto el mismo del 1987: el derrumbe de las utopías arrastró mucho con él, incluso la ilusión del progreso in aeternum. El derrumbe del Muro de Berlín y la destrucción de los socialismos reales tuvo no solamente consecuencias económicas, políticas y filosóficas, sino también científicas: al fin y al cabo, y aunque parezca difícil creerlo, el desastre de Chernobyl en 1986 cumplió su papel en el derrumbe del régimen soviético.

En realidad, no fueron diez años revolucionarios, sino de avance más o menos firme dentro de los marcos preestablecidos, y como no hay más remedio que recordar, recordemos pues: en el marco de la teoría de la evolución hubo novedades, aunque no demasiadas: se encontraron fósiles que confirman el origen africano del hombre hace tres millones de años, y hace escasos días, se anunció un experimento evolutivo con lagartos que sería la primera verificación programada de la teoría darwinista. En el campo de la biología molecular, avanzaron las terapias genéticas y, el Proyecto Genoma Humano, que pretende secuenciar toda la información hereditaria del hombre, siguió adelante con sus altos y sus bajos. La clonación de la oveja Dolly en febrero de este año fue, probablemente, el resultado más espectacular de la biología (aunque las fantasías apocalípticas que despertó no estén justificadas).

Astronómicamente hablando, el telescopio espacial Hubble, lanzado en abril del '90, y superadas las dificultades del sistema de espejos, brindó fotos que, en general, confirman la teoría vigente del Big Bang (otra de las grandes teorías-marco de nuestra época), según la cual el universo empezó con una gran explosión hace quince mil millones de años; se confirmó la existencia de sistemas planetarios extrasolares y de agujeros negros, dicho con la cautela debida, dado que tanto en un caso como en el otro las evidencias son indirectas. Pero el resultado más espectacular se dio en terreno de la astronomía planetaria cuando la NASA anunció que parecía haber rastros de vida en un meteorito marciano, recogido en la Antártida, obteniendo así la primera evidencia de existencia de vida fuera de la Tierra. La física de bajas temperaturas logró su impacto al aproximarse a millonésimas del cero absoluto (273 grados bajo cero) en julio del '95; y la física de partículas ganó un fuerte tanto al detectar experimentalmente el "quark top", la partícula que faltaba para completar la colección de componentes fundamentales de la materia. La medicina siguió perfeccionando aparatos y drogas: fueron años de Prozak y sida; este último, en diez años se convirtió en un foco de alarma mundial; aunque la impotencia de 1987 hoy puede decirse que fue reemplazada por módicas esperanzas de —si no de conseguir una vacuna— obtener una "croniquización" de la enfermedad, mediante cócteles de drogas. La fertilización asistida se volvió una técnica común.

¿Qué más? Las matemáticas se anotaron un triunfo histórico: la demostración del teorema de Fermat (dicho también con cautela), pendiente desde el siglo XVII.

La ecología tuvo su momento de gloria política con la cumbre ECO 92 en Río de Janeiro, con la asistencia de más de cien jefes de Estado: hubo más ruido que nueces, aunque en este caso el ruido ya es bastante; las nueces dependen de poderosos intereses comerciales y de economía global que llevan a las grandes empresas a contaminar para multiplicar sus ganancias y a los países pobres a seguir contaminando para sobrevivir. Pero mal que bien, se firmaron algunos débiles acuerdos para disminuir la contaminación global, controlar la baja del ozono y el calentamiento global. Algo es algo.

La tecnología fue protagonista y generalizó montones de novedades en la vida cotidiana: computadoras personales, compacts, el CD Rom, los teléfonos celulares, el fax, multiplicación de los satélites de comunicaciones: más comunicación para la aldea global, si cabe.



**La clonación de la oveja Dolly, en febrero de este año, despertó fantasías apocalípticas no justificadas.**

Probablemente el fenómeno tecnológico más importante haya sido la irrupción de Internet: las redes de computadoras, que hace sólo diez años eran solamente modestos experimentos universitarios, se transformaron en una fabulosa autopista informática, que ya pasó la marca del millón de "sites", y tiene en este momento millones de usuarios —y aún está en pañales—. La posibilidad de una biblioteca global en cada casa de la parte rica del mundo puede transformar verdaderamente las formas de leer y de pensar.

Pero independientemente de estos logros, avances, aparatos o como quiera llamárseles (y si la lista no es exhaustiva, o si alguna deuda chica —o grande— sin querer se me ha olvidado, si algo quedó —cuesta usar la expresión frente a la pantalla— en el tintero), hay otro proceso en marcha, que se acentuó en estos diez años al compás de la globalización de los mercados y el establecimiento de un sistema único: el recorte de la ciencia como espacio público y la intervención de grandes intereses económicos en el ir y venir de los descubrimientos: mercado de los genes, de las computadoras, de las comunicaciones, de la medicina, patentes. El recorte de presupuesto para la investigación en centros públicos desenfoca el interés de los científicos y orienta a una inmediata utilización comercial de sus descubrimientos: la ciencia empieza a preocuparse principalmente por la producción de mercancías. Malo para la ciencia, malo para la gente, malo para los problemas irresueltos que agobian —aún— a la humanidad. El proceso de privatización de la cultura es, sin lugar a dudas, un decidido retroceso, y la recuperación de lo público una de la tareas más urgentes. En ciencia, como en todos los demás terrenos.



**La clonación de la oveja Dolly, en febrero de este año, despertó fantasías apocalípticas no justificadas.**

del teorema de Fermat (dicho también con cautela), pendiente desde el siglo XVII.

La ecología tuvo su momento de gloria política con la cumbre ECO 92 en Río de Janeiro, con la asistencia de más de cien jefes de Estado: hubo más ruido que nueces, aunque en este caso el ruido ya es bastante; las nueces dependen de poderosos intereses comerciales y de economía global que llevan a las grandes empresas a contaminar para multiplicar sus ganancias y a los países pobres a seguir contaminando para sobrevivir. Pero mal que bien, se firmaron algunos débiles acuerdos para disminuir la contaminación global, controlar la baja del ozono y el calentamiento global. Algo es algo.

La tecnología fue protagonista y generalizó montones de novedades en la vida cotidiana: computadoras personales, compacts, el CD Rom, los teléfonos celulares, el fax, multiplicación de los satélites de comunicaciones: más comunicación para la aldea global, si cabe.

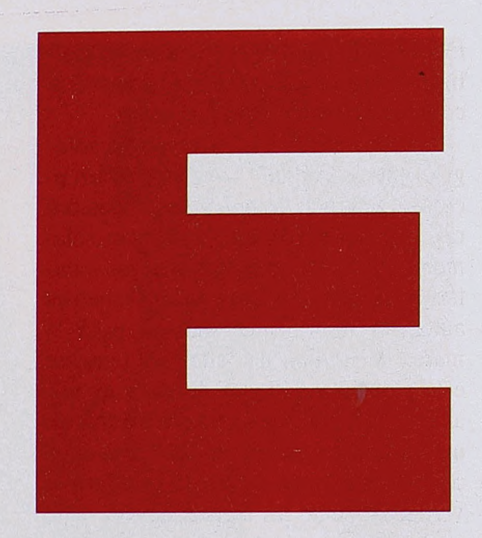
Probablemente el fenómeno tecnológico más importante haya sido la irrupción de Internet: las redes de computadoras, que hace sólo diez años eran solamente modestos experimentos universitarios, se transformaron en una fabulosa autopista informática, que ya pasó la marca del millón de "sites", y tiene en este momento millones de usuarios —y aún está en pañales—. La posibilidad de una biblioteca global en cada casa de la parte rica del mundo puede transformar verdaderamente las formas de leer y de pensar.

Pero independientemente de estos logros, avances, aparatos o como quiera llamárseles (y si la lista no es exhaustiva, o si alguna deuda chica —o grande— sin querer se me ha olvidado, si algo quedó —cuesta usar la expresión frente a la pantalla— en el tintero), hay otro proceso en marcha, que se acentuó en estos diez años al compás de la globalización de los mercados y el establecimiento de un sistema único: el recorte de la ciencia como espacio público y la intervención de grandes intereses económicos en el ir y venir de los descubrimientos: mercado de los genes, de las computadoras, de las comunicaciones, de la medicina, patentes. El recorte de presupuesto para la investigación en centros públicos desenfoca el interés de los científicos y orienta a una inmediata utilización comercial de sus descubrimientos: la ciencia empieza a preocuparse principalmente por la producción de mercancías. Malo para la ciencia, malo para la gente, malo para los problemas irresueltos que agobian —aún— a la humanidad. El proceso de privatización de la cultura es, sin lugar a dudas, un decidido retroceso, y la recuperación de lo público una de las tareas más urgentes. En ciencia, como en todos los demás terrenos.

Diez años de epidemia de HIV-SIDA

# Esperanzas y exclusiones

**Por Pedro Cahn***



n 1987 habían transcurrido 6 años desde el reconocimiento de la nueva enfermedad, cuatro desde la identificación del virus responsable, tres del desarrollo de los test de Elisa y dos de la muerte de Rock Hudson, la que en nuestra era *cholulo-mediática* le dio al sida patente de problema serio frente a una buena parte de la sociedad que oscilaba entre el desconocimiento y la indiferencia por la "peste rosa". Ese año fuimos sorprendidos por las crecientes evidencias acerca de la transmisión heterosexual y del trágico error que significó creer que la epidemia era de los *grupos de riesgo*. En 1987 se registraban en el mundo 75.000 casos de sida, se hablaba de centenares de miles de infectados, la Argentina contaba con algo más de 150 casos, se notificaba el primer caso en una mujer, no se conocían casos de transmisión materno-fetal, y se iniciaban los primeros tratamientos con AZT, abriendo una luz de esperanza para los pacientes y sus médicos, limitada, claro está, a los que podían pagar por la droga. No había campañas de prevención, mientras tanto la discriminación crecía más rápido que la epidemia y el ser HIV reactivo ya era causa de pérdida del empleo, cuando no de la pareja y de la familia. Peor aún, la infección era causal de rechazo en todo el sistema de salud privado, de la seguridad social y aun de una buena parte del sector público, obligado a atajar la demanda en los hospitales Fernández y Muñiz, únicas instituciones que por entonces tenían equipos dispuestos a atender los casos de sida. Mi hospital convalecía de una absurda veda de internación que duró 11 meses, maquinada en las sombras de algún despacho entre colegas en conflicto con su juramento hipocrático y autoridades ineptas cuando no cómplices de semejante desatino.

Esa veda se levantó de hecho con la internación de las mujeres embarazadas e infectadas que desconcertaban con su aspecto de personas normales y con la llegada de los primeros casos entre el personal de salud, sus familiares o amigos. Han pasado 10 años y ahora los infectados se cuentan por decenas de millones (90 por ciento de ellos en el Tercer Mundo). La Argentina acumula más de 12.000 enfermos y se estima en más de 100.000 los infectados. La discriminación, menos extendida, resiste a pie firme en diversos estratos de la sociedad. El ciclo-euforia-depresión motivado por la aparición de AZT y la ulterior comprobación de la poca duración de su efecto usado como monodroga dieron paso a las nuevas esperanzas: la reducción de la transmisión materno-fetal en un 66 por ciento de los casos gracias a la terapia antiviral, constituyendo la primera prueba que con estas drogas pueden salvarse vidas. Al poco tiempo la demostración de las ventajas de la terapia combinada, la aparición de los inhibidores de la proteasa, el desarrollo de las técnicas de medición de la carga viral y el planteo entusiasta acerca del impacto de estos invalorables progresos científicos. Para quienes necesitan beneficiarse con estos logros, los mismos son irrelevantes.

Ante la ausencia de campañas coherentes de prevención, la mayor parte de los infectados ignora su situación y consulta en etapas avanzadas, por lo que las ventajas de la terapia temprana son inaplicables para ellos. El 6 por ciento de los nuevos casos de sida en el país ocurren en niños nacidos de madres infectadas, las que no pudieron optar por recibir AZT porque la mayoría de los embarazos en los sectores humildes cursan sin atención médica oportuna. La paradoja de fin de siglo es que las ventajas del progreso aumentan las desigualdades: si hasta 1987 la falta de tratamientos igualaba en la desesperanza, hoy los sectores más vulnerables (pobres, mujeres, jóvenes) se ven doblemente castigados por la enfermedad y la desigualdad en el ejercicio del derecho a la salud. Un presupuesto ministerial insuficiente que el ajuste sin rostro humano no perdonó, la seguridad social que con retraso de 18 meses empieza a ocuparse del tema y los seguros prepagos lidiando en tribunales para corregir los efectos de la ley oportunamente sancionada conforman el marco en el que miles de pacientes deambulan mendigando lo que les corresponde por derecho propio. En los próximos 10 años millones de personas contraerán HIV, hecho evitable con adecuadas estrategias de prevención, crecerá el número de recursos diagnósticos y terapéuticos, se verán posibles progresos hacia la reconstitución inmunológica y la obtención de vacunas. Millones de seres humanos verán pasar de largo su oportunidad también en este terreno, salvo que nos decidamos a transformar la sociedad en que vivimos en un lugar para todos.

* *Jefe de Infectología Hospital Fernández. Director Fundación Huésped, presidente Sociedad Argentina de SIDA.*

# Años de forro

**Por Juan Sasturain**



El forro, como tantas cosas, ya no es lo que era. La cosa y la palabra. Recuerdo perfectamente la primera vez que el vocablo "forro" fue tema de conversación en mi casa. Fue en boca de mis hijos chicos, discutiendo entre ellos una tarde de sábado, tal vez del año ochenta. Usada como insulto, claro: "Sos un forro". Tendrían ocho y cinco años. Me resultó tan violento que, padre progre, les dije: "¿Saben qué es un forro?". No lo sabían. Tampoco para qué se usaba ni qué pasaba en esas circunstancias. Todo terminó con una lección de educación (descripción) sexual elemental en la que el forro no llegó a aparecer, tan impresionados estaban —o parecían— por las novedades.

Supongo que la palabra en boca de los chicos me sorprendió, me resultó dura porque el forro no pertenecía a mi cultura. Era cosa de grandes y de antes. De mis viejos. El primer condón (ésa era la palabra) usado que no vi tirado en la calle lo encontré anudado bajo la almohada de mis viejos a los once años, en la segunda mitad de los cincuenta, y cuando debuté —tarde, casi una década después— no sabía usarlo bien, no quería, se salía, me dolía. No era para mí: a diferencia de nuestros padres ya éramos la generación que empezábamos haciéndolo con la novia y por amor, con tristes destrezas adquiridas de interruptus coitus o bidet incisivo, más el posterior apoyo logístico de los espermicidas, las pastillas, el diafragma y el diu. El forro, no gracias.

Así, el condón tenía mala prensa generacional por ortopédico, antinatural, rompeclimas, y por joder la sensibilidad. Estaba emparedado y emparentado entre dos usos: por un lado, la rutina sexual del matrimonio estable que ya había tenido los dos hijos necesarios y convencionales y, por otro, el sexo asociado a la marginalidad prostibularia, con sus connotaciones de profilaxis (ésa era la palabra, y de ahí la espantosa "profiláctico") social, los estigmas de la sífilis y la blenorragia. En ningún caso estaba asociado al amor. Apenas al sexo sin alegría, ni siquiera trasgresor. El forro era, qué duda cabe, como la faja o la funda que protegía los muebles del living, reaccionario por aparente, por conservador a costa de qué. El forro era de derecha. Además, no era frecuente el uso metafórico de la palabra. Cuando lo usaron los pibes, hace menos de veinte años, yo no lo hacía.

Hoy, con una década larga de forreo de todo tipo, real y metafórico, el forro se ha resemantizado: en cuanto al uso, las pintadas que se supone juveniles en el voseo invitan a su utilización "por amor"; como palabra, el discurso cotidiano lo ha hecho trivial, lo ha puesto casi en el lugar del arcaico "boludo", que hoy no significa nada y para los pibes es apenas "che". Así, el forro una vez más no nos pertenece. Antes fue patrimonio cultural de los viejos, hoy es cosa de chicos. Y el sida, esa desgracia, contra la estúpida obcecación de la Iglesia, lo ha puesto triste y necesariamente a la izquierda. Quién diría. En un mundo, una década en que la abreviatura "PC" ha pasado de significar Partido Comunista a Personal Computer, lo del forro es apenas un síntoma más de cómo nos ha ido.

# Juguetes y mercado

**Por Graciela Montes**

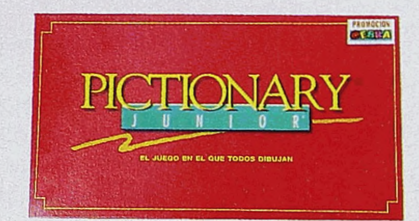

**1987: Barbie**



**1988: Pequeño Pony**


**1989: Lego**


**1990: Tortugas Ninjas**



**1991: Pictionary**



**1992: Mario Bros**


**1993: Caballeros del Zodíaco**

**1994: Rollers**



**1995: Polly Pocket**


**1996: El Jorobado de Notre Dame**

Hay quienes creen que los juguetes son tan inocentes como sus dueños. Se equivocan. Los juguetes son el don que les hacen los adultos de una sociedad a sus "herederos", los niños. Forman parte del tráfico cultural entre generaciones —el legítimo y también el contrabandeado—. Los juguetes no son inocentes, siempre vienen cargados. De mandatos. De expectativas. De fantasías secretas. De roles prenunciados. De ideología. Juguetes para pobres y juguetes para ricos. Juguetes para mujeres y juguetes para varones. Juguetes para mirar, para mimar, para matar, para armar. Una muñeca de trapo y un autómata que anda en bicicleta. Un molinete o una pelota. Carros, granjas, trenes. Casitas en miniatura. Soldados y mecanos. Equipos de médico o de peluquero. Los adultos los donan y los niños los adoptan con fervor. Sin reticencias. Metiéndolos de cabeza adentro de sus juegos, es decir en su región más privada, donde resuelven sus litigios con el mundo.

La del juguete no es una cuestión menor, como puede verse, ni un asunto sencillo. Nunca lo fue. Pero mucho menos ahora, en el cierre del milenio.

Ya no es más artesanía. Ahora es, para siempre, bien de mercado. Y de los más jugosos, capaz de mover —que pregunten en la corporación Disney, si no— toneladas de dinero. Los niños consumen. Consumen mucho. Y el mercado se encarga de hacerlos consumir aún más. Sobre todo, de que consuman obedientemente. Para eso está la marca. Una marca —dice el librito— debe abarcarlo todo, y no unos pocos productos, como las Marilú y los Bubilay que nos recomendaban en los cincuenta desde las páginas del *Billiken*. Más bien universos completos, como el de Barbie, la poderosa. Se trata de convertir todo, pero absolutamente todo, en mercadería. El punto de partida puede ser una serie de televisión o una película, que se continúa naturalmente en los muñecos, cada uno con sus atuendos, sus complementos, sus mascotas, y que, con un poco de suerte, derivará luego en figuritas, rompecabezas, juegos de azar, útiles escolares, zapatillas, remeras. La oferta es franca, total e incontenible. En un abrir y cerrar de ojos el muñeco ya está en todas partes; aparece en televisión, en la tapa de las revistas, cuelga de un hilo en el quiosco del barrio... el niño sucumbe, claro está, ¿quién no sucumbiría? "¿Me comprás? Dale, comprame..." Y hay que comprar nomás. A la larga todos compramos. Porque queremos que nuestro hijo sea como los demás, garantizarle la pertenencia. Y porque no queremos que se aburra; mejor que cuente con algún mundo imaginario de emergencia por si su vieja capacidad de juego le flaquea, un He Man, un Robotech, una Tortuga Ninja, un Power Ranger, un Rey León, un Aladín, un Quasimodo... todo en su sitio. El gran sueño del mercado: mucho, mucho consumo y todo muy bien encarrilado. Pura ganancia. Montañas de dinero como aquellas en las que se zambullía el Tío Rico. Un verdadero paraíso. Y un paraíso sin controles, además, porque ¿quién va a perder el tiempo criticando juguetes? Sería poco serio, algo así como hablar de pavadas. Está dicho que los juguetes no deben ser motivo de editoriales, ni de cátedras universitarias, ni de programas periodísticos, ni de tesis doctorales. El único que los toma en serio pero bien en serio es el Tío Rico.

DyN-Esteban MacAllister

# Una década de gatillo fácil

**Por Eduardo Videla**

En mayo de 1987 las crónicas dieron cuenta del primer caso flagrante de violencia policial desde la recuperación de la democracia: la masacre de Ingeniero Budge. La muerte de tres jóvenes indefensos, fusilados por una comisión policial que después intentó disfrazar el caso como un enfrentamiento, abrió un círculo que no terminó de cerrarse, pero que alcanzó su pico más siniestro con el crimen de José Luis Cabezas.

El crimen de Budge —contemporáneo con el nacimiento de **Página/12**— fue la expresión de la impunidad con la que había actuado durante la dictadura la fuerza que conducía Ramón Camps, cuyos efectivos, al parecer, no estaban dispuestos a abandonar. El poder político no había podido poner en caja a los efectivos y en algunos casos los protegió, al sostener que las denuncias de organismos humanitarios estaban fundadas en razones políticas.

Tampoco pudo ponerla en caja después, según lo demostraron los hechos ocurridos en estos diez años. Apenas un mes después de Budge, tres jóvenes fueron fusilados por policías en Dock Sud. En setiembre de 1990, el albañil Andrés Núñez fue torturado hasta la muerte en una comisaría de La Plata. En agosto de 1993, el estudiante de periodismo Miguel Bru desapareció para siempre en otra seccional platense. Y en enero de 1994 una patrulla de la Brigada de Investigaciones de Lanús acribilló a cuatro hombres indefensos en lo que se conoció como la masacre de Wilde, por mencionar sólo algunos casos.

La mejor policía tuvo su año consagratorio en 1996: en febrero un suboficial mató al changarín Roberto Roldán, que llevaba a su hijita al Hospital Fiorito; en marzo, policías marplatenses torturaron, mataron y quemaron al joven Cristian Campos; en abril un




efectivo fusiló al cazador de nutrias Javier Cicovicci, porque se negó a que le roben unas pieles. La Federal había tenido también lo suyo, con los casos Bulacio y Mirabete.

Las Fuerzas Armadas pudieron —parece ser— recomponerse de su pasado represivo y golpista, después de los juicios y las rebeliones carapintada. Pero nunca nadie pudo (o quiso) impulsar una reforma a fondo en la policía. Nadie sabe todavía si el crimen de Cabezas fue el principio del fin de la maldita policía de gatillo fácil.




le desea felicidades a

# Página/12

por sus primeros diez años de trabajo en el periodismo de los argentinos.






# Esos raros peinados viejos

**Por Juan Forn**

Foto: Alejandro Elías



n 1987 todavía no se usaba la expresión "políticamente correcto". Es lógico: casi todas las cosas empiezan a existir antes de tener un nombre. En 1987 estábamos a cuatro años del retorno de la democracia y el tema del día era la posmodernidad. Esa palabrita tan temida, tan cuestionada, tan falazmente adjudicada a las cosas más diversas y desdeñables.

Al mejor estilo argentino, los "comunicadores" de entonces creían exhibir conciencia crítica y estar simultáneamente a la moda cuando taladraban nuestros oídos hasta el cansancio con la pregunta 1 y la pregunta 2 (léase: "¿Qué es la posmodernidad?", y de inmediato: "¿Es posible la posmodernidad en un país que no tuvo modernidad?"). Las respuestas tendían a desconocer el fenómeno ("¡Qué me vienen a hablar de posmodernidad!") o a considerarlo sinónimo de todo aquello trivial y mediocre ("¡Todo esto es culpa de la posmodernidad!") que se desvanecería en el aire como una canción de moda de verano. Mientras tanto, no hacía falta mirar mucho alrededor para darse cuenta de que había, por lo menos, una tercera respuesta.

El gran problema inicial de una generación es cómo no repetir los pasos de la anterior, cómo encontrar un lenguaje propio. El problema adicional, para el circuito cultural joven que se había ido formando desde la vuelta de la democracia y el retorno de los exiliados, era que la generación anterior había sido inmolada. Dicho en

otras palabras: ser rebeldes contra ella (lo más natural en una nueva generación) parecía igualarnos pérfidamente con los que la habían inmolado.

Lo cierto es que todo lo que se hiciera culturalmente en aquel entonces debía tener un porqué, y ese porqué debía estar a la altura de los tiempos. Parecía indispensable referirse *siempre*, de una u otra manera, a la memoria: dejar en claro la posición ideológica ante el tema, aun cuando no viniera al caso en absoluto, aun cuando eso implicara salirse del registro estético que se estuviera intentando.

El rock proponía otra actitud (la insularidad del rock tiene esas cosas: parece ignorarlo todo a su alrededor y al mismo tiempo registra como nadie ciertos signos clave ambientales). Sumo, Virus, Los Abuelos, Los Twist prenunciaban los nuevos tiempos, envidiablemente libres de "buena conciencia" y de corrección política. Decían, por ejemplo: hay que bailar *también*, y no tiene nada de malo que la cabeza sea a veces la última en enterarse de lo que el resto del organismo descubre por las suyas. Que Miguel Mateos cantara "En la Argentina hacen falta huevos" era una redundancia un poco patética al lado del "Pensé que se trataba de cieguitos" de Los Twist.

Casi enseguida se produjo un efecto similar desde el teatro joven. En pocos años la "escena" se había trasladado de la militancia de Teatro Abierto al Parakultural y Cemento. Desde aquellos lugares, Batato, la Organización Negra, El Clú del Cláun, Las Gambas al Ajillo generaban algo similar a lo que habían desatado Virus, Los Abuelos, Sumo y Los Twist.

Sorín había estrenado *La película del Rey* y poco después hizo en TV un "falso" documental extraordinario: *La era del ñandú*. Gasalla iba a romper el molde de los programas cómicos televisivos acompañado de una troupe que venía de aquel underground rockero-teatral: Atilio Veronelli, Daniel Aráoz, Juana Molina.

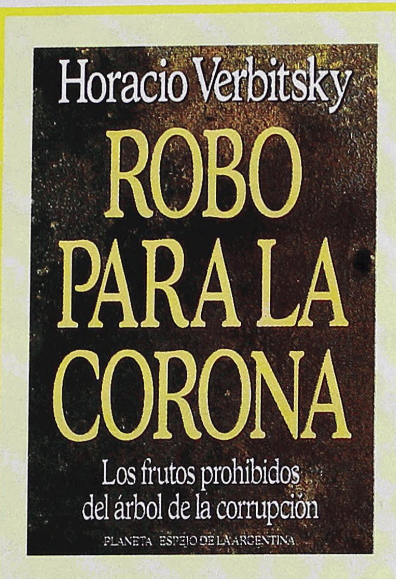
De pronto había movida. Después de una década de infames consignas infantilistas (las de la dictadura) y otra anterior de consignas crispadísimas (que le daban tan escaso espacio a toda individualidad artística) empezaba a experimentarse un saludable impudor para hacer las cosas sin porqué: sin subordinarlas mansamente a lo políticamente correcto. De pronto, valía usar todo aquello del pasado que sirviera como resonancia, y no sólo aquello que era "correcto" usar. Lo que en principio parecía sólo una reacción caprichosa contra lo psicobolche, lentamente empezaba a delatar una estética también. Para algunos podía ser Pepe Biondi, para otros Isabel Sarli. Se miraba a la España de Felipe González mucho más que a Latinoamérica (entre otras razones porque casi todo el continente había estado sumergido en dictaduras similares casi toda la década anterior) y más incluso que a Estados Unidos. Irrumpió de nuevo la estética del más furioso café-concert (el de Berlín o el de acá en los 60). Las cosas que habían cantado quince años antes Lou Reed en la Velvet y Moris en La Cueva parecían tener un notable sentido para muchos que hasta ayer nomás nunca los habían oído nombrar. La fauna nocturna parecía una cruza de existencialistas a la Godard con dandys victorianos. Y especialmente, no todos eran de 18/21 años. Por eso había movida: el efecto succión había atraído gente de todo tipo, edad y pelaje, no tanto por "comulgar" de las ideas o el estilo de esa movida como por el atractivo de ver algo en gestación y movimiento (o por mera curiosidad y mimetización, claro, otro gran deporte argentino).

**"El gran problema inicial de una generación es cómo no repetir los pasos de la anterior, cómo encontrar un lenguaje propio."**

Para los que queríamos escribir, o ya escribíamos (fuésemos inéditos o con algún libro publicado), todo sería más lento. Veíamos estos signos evidentes a nuestro alrededor, pero como si estuviésemos del lado de adentro de la pecera: en un entorno que "atrasaba" un poco. Ya habían salido (o llegado al país) sucesivamente y en poco tiempo, los libros de Soriano, *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, el *Recuerdo de la muerte* de Bonasso, *Los pychy-ciegos* de Fogwill, *El que tiene sed* de Abelardo Castillo. Volvían a circular los cuentos de Miguel Briante, se redescubría, detrás de la obra de no-ficción de Walsh, sus perfectos cuentos de irlandeses. La academia, por su parte, entronizaba a Saer, a Piglia y (cuando quería hacerse la zarpada) a Lamborghini. Y mostraba un curioso desdén, voluntario o involuntario, hacia casi todos los poderosos libros que no comulgaban con sus parámetros estéticos. En poco tiempo, sin embargo, esos mismos libros se convirtieron en objetos de culto, en mensajes cifrados que sobrevolaban por igual la lectura psicobolche y el desdén de la academia, para una nueva camada de escritores que haría sincro con la movida ya en marcha.

En esas circunstancias socioculturales salió *Página/12*. No sólo en medio de planes australes y shocks de hiperinflación, de rebeliones militares y leyes de punto final. La complicidad que generó este diario desde el principio también se apoyó en aquella situación ambiental de movida, llámese posmoderna o no (a esta altura, seguir demonizando o trivializando la palabra me parece completamente inútil).

A nadie le gusta que "lo casen" con la estética imperante de su época, porque nada atemoriza más que convertirse, después, en uno de los viudos lloriqueantes o nostálgicos de aquella estética. Sin embargo, cuando decimos "Contorno" y saltan inmediatamente a la memoria ciertos nombres, dudo que a Viñas, Rozitchner o Sebrelli les moleste que sean los suyos. Y lo mismo pasa cuando decimos "los 60". No hay nada más difícil que hacer un pronóstico de situación desde *adentro* de la situación. Lo que hoy parece tan visible no lo era en aquellos años. Supongo que, con el tiempo, terminará de aceptarse el peso específico que tuvo aquella movida de fines de los 80, en su renovación estética de eso que suele nombrarse pomposamente como "cultura argentina". Claro que lo que hoy, a diez años de aquel '87, parece nítido y hasta definitivo, puede volver a mutar en los próximos años. Por eso, quizás, es tan lenta la historia, aun cuando los tiempos sean vertiginosos.




## Robo para la Corona

**Por J. F.**

**La publicación de *Robo para la Corona*, a fines de 1991, marcó un antes y un después para los libros de investigación periodística. Pero además mostró, en forma emblemática, el rol protagónico que iba a adquirir la prensa independiente frente a un gobierno que había ido pulverizando, paso a paso, todos los mecanismos de control del Estado. Verbitsky no se limitó a reunir pruebas que reafirmaban la desafortunada frase atribuida a José Luis Manzano ("Yo no robo para mí, robo para la Corona"). Además demostró con su exhaustiva investigación la perversión del sistema democrático que estaba produciendo el gobierno menemista al pulverizar, paso a paso, todos los organismos de control del Estado para gobernar a su arbitrio. *Robo para la Corona* superó sin esfuerzo y en poquísimo tiempo los 250.000 ejemplares vendidos. Esta cifra —la más alta jamás alcanzada por un libro de investigación periodística— dejó inequívocamente en claro una actitud cívica silenciosa de miles y miles de argentinos que, al comprar su ejemplar de *Robo para la Corona*, le decían basta a la corrupción.**

# Diez por Diez

**Por C. E. Feiling**




## 1987

***Néstor Perlongher. Alambres (Ultimo Reino)***

Con su segundo libro, el difunto Néstor Perlongher se consagró como uno de los poetas argentinos más importantes de los últimos tiempos. *Alambres* incluye el largo poema "Cadáveres", lo mejor que se ha escrito sobre el Proceso desde la literatura.




## 1988

***Hilary Putnam. Razón, verdad e historia (Tecnos)***

La idea ingenua de que las ciencias buscan describir cómo es en realidad el mundo no resulta tan fácil de erradicar. Putnam intentó hacerlo —¿lo consiguió?— sin reducir a las ciencias a otra ideología entre muchas.

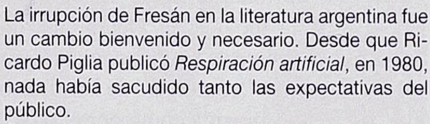



legir los diez libros más significativos —año por año— del período 1987-1996 es una tarea no doble sino triplemente ingrata. Uno sabe de antemano que será injusto, se ve forzado al ejercicio autobiográfico —"uy, el ensayo de Steiner que comenté para *El Ciudadano*..., uy, los cuentos de Cheever que me regaló mi ex..."— y para colmo descubre cuántos prestados volúmenes nunca regresaron a los estantes de la biblioteca. De hacer listas y establecer jerarquías, sin embargo, vive el pobre crítico literario, que si también tiene el vicio de escribir novelitas debe acos-




## 1991

***Rodrigo Fresán. Historia argentina (Planeta)***



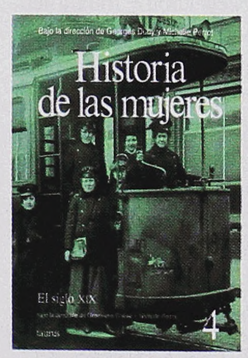
La irrupción de Fresán en la literatura argentina fue un cambio bienvenido y necesario. Desde que Ricardo Piglia publicó *Respiración artificial*, en 1980, nada había sacudido tanto las expectativas del público.




## 1992

***Martin Amis. Campos de Londres (Anagrama)***

De la nueva-vieja camada de escritores británicos (Ishiguro, McEwan, Rushdie, Barnes, etc.), Martin Amis, digno hijo de su padre Kingsley, es el que más escandalizó y fascinó. Puede que *Campos de Londres* quede como su obra maestra.




## 1993

***Geneviève Fraisse y Michelle Perrot. Historia de las mujeres IV. El siglo XIX (Taurus)***

El feminismo —o mejor dicho los feminismos— surgieron en el siglo XIX. A pesar de que la calidad de sus ensayos es variable, el volumen IV de *Historia de las mujeres* da más que pensar que los otros, y a la larga resultará el más influyente.




## 1994

***Peter Hoeg. La señorita Smila y su especial percepción de la nieve (Tusquets)***

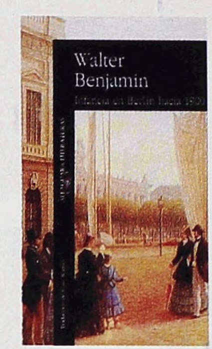
Con *La señorita Smila*, el danés Peter Hoeg se transformó de la noche a la mañana en un éxito internacional, y convirtió a Copenhague y Groenlandia en escenarios creíbles para un thriller.




## 1989

*Raymond Carver. ¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor? (Anagrama)*

Pocos autores extranjeros han tenido tanta influencia sobre la literatura argentina contemporánea como Raymond Carver. Conviene releerlo y recordar que los errores de sus discípulos se deben a la excelencia del maestro.




## 1990

*Walter Benjamin. Infancia en Berlín hacia 1900 (Alfaguara)*

El inclasificable Walter Benjamin, en su libro más inclasificable, escribió esta "protohistoria de lo moderno" en que la autobiografía y el ensayo se funden, potencian y por último estallan en pedazos.

tumbrarse a sufrir en su propia carne las rencorosas heridas que les inflige a otros. Un modo aparentemente fácil de escabullirse del encargo hubiera sido elegir sólo libros de autores extranjeros, pero eso no hubiese cuadrado con el propósito de celebrar los diez años de existencia de **Página/12**, porque el diario contribuyó muchísimo, más incluso que la extinta revista *Babel* y la asesinada colección Biblioteca del Sur de la editorial Planeta, a generar un nuevo público para la literatura argentina.

La exclusión más grave y llamativa de esta lista es la única realmente justificable. Faltan libros periodísticos como *Robo para la Corona*, de Horacio Verbitsky, o *El jefe*, de Gabriela Cerruti, y ello se debe a que sus mismos méritos —tratar un tema de actualidad, hacer que algo se convierta en el tema de actualidad— impiden que su relectura sea otra que la de un documento histórico. Esta exclusión a su vez provocó que quedaran afuera libros menos pegados a un tema inmediato pero igualmente periodísticos, como *Almirante Cero*, de Claudio Uriarte, y *Todo o nada*, de María Seoane.

Un gran obstáculo para seleccionar diez títulos tuvo que ver —como suele ocurrir— con lo extraliterario. La economía impidió que se editaran y distribuyeran muchos libros en el bienio 1989-90, mientras que durante los años 1991-92 se editó tanto que hoy parece mentira. Los títulos finalmente incluidos en la lista se destacan por su calidad y por el hecho de haber tenido un alto impacto en la cultura, cosa que a veces no coincidió con sus ventas. No muchos leyeron el tomo IV de la *Historia de las mujeres*, y cuantitativamente hablando muy pocos leyeron al filósofo Hilary Putnam, pero cierto bienvenido feminismo que se respira ahora es deudor de ese tomo de la *Historia de las mujeres*, y los únicos argumentos serios que se escuchan contra la interpretación realista de las ciencias provienen de Putnam. En ocasiones el libro elegido no es el mejor de la obra de alguien. *Esperanto*, de Rodrigo Fresán, está más logrado que *Historia argentina*, pero fue el libro de 1991 el que persuadió a los editores de que se podía publicar a quienes aún no alcanzaban los cuarenta.

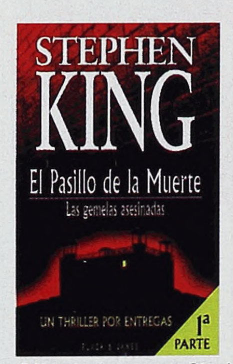
Aquí están, éstos son. La selección menos injusta resultó tan poco equilibrada que no incluye ningún libro de editorial Sudamericana, responsable de varios títulos claves del período. Sólo queda aclarar que: 1) los libros de autores extranjeros figuran por el año en que fueron oficialmente distribuidos en Argentina, y 2) los números para pegarle al que hizo la lista se pueden retirar en la recepción del diario de 11 a 15.




## 1995

*Tomás Eloy Martínez. Santa Evita (Planeta)*

Martínez no sólo inició la "evitamanía" que aún recorre el mundo, sino que su excelente novela quizá sirva para convencer a Estados Unidos y Europa de que hay mucha literatura argentina para traducir.




## 1996

*Stephen King. El pasillo de la muerte (Plaza & Janés)*

Sólo alguien como Stephen King, un Dickens de este siglo, puede convencer a los editores de publicar una novela por entregas, escribir uno de sus mejores libros y seguir ganando millones de dólares.




## La obra de Soriano

**Por J. F.**

**Desde la primera página de *Triste, solitario y final* a la última de *Piratas fantasmas y dinosaurios*, Osvaldo Soriano estableció con los lectores una complicidad que pocos escritores argentinos habían logrado o llegarán a lograr. La fluidez de su prosa, la picaresca crispada de sus tramas, la nitidez y el encanto de sus personajes, la insobornable lucidez de sus ideas lo convertirían en el escritor más popular de la Argentina: sus lectores confiaban ciegamente en él, y él siempre estuvo a la altura de esa confianza. Traducido a dieciséis idiomas, ganador de incontables premios internacionales y elogiado por los más grandes escritores vivos del mundo, Soriano tenía en el exterior un prestigio que, en nuestro país, quedó un poco opacado precisamente por su popularidad más allá de los circuitos intelectuales. Ingratamente, como suele ocurrir en la Argentina, su muerte corrigió este malentendido: escaso consuelo para los miles y miles de lectores que sintieron, el jueves 30 de enero de este año, que se quedaban irremediablemente sin Soriano. Con sus libros, pero sin él.**

# Redondos y argentinos

**Por Carlos Polimeni**

En estos años murieron Astor Piazzolla, Miguel Abuelo, Atahualpa Yupanqui, Luca Prodan, Osvaldo Pugliese, Federico Moura, y el mundo siguió andando. El long-play pasó a los archivos y con la velocidad con que los nuevos ricos olvidan a sus amigos pobres, fue reemplazado por el compact. Los Niños de la Primavera Democrática se hicieron adolescentes y jóvenes, desplazaron a Los Chicos del Proceso al lugar de adultos, formaron grupos, cambiaron los rumbos de la música, comenzaron a reciclar el pasado y, algunos, se hicieron famosos. Si el retorno de la democracia había producido, de la mano del gesto histórico de Mercedes Sosa a fines de la dictadura, un acercamiento entre las jóvenes generaciones y el folklore, el "descubrimiento" de la figura de Goyeneche deparó a fines de los ochenta que el balance del interés se inclinase, ya era hora, para el lado del tango. En estos diez años de existencia de **Página/12** el rock pasó de ser una música de resistencia y contracultura a ser parte de la banda de sonido del sistema, lo que no significa pregonar sus virtudes.

"Todo se construye y se destruye tan rápidamente que no puedo dejar de sonreír", cantaba Charly en los shows de 1987, mientras en ciertos bares de una ciudad que también se llamaba Buenos Aires, un grupo de soñadores se imaginaba un diario por entonces imposible, como **Página/12**. "Si es este mundo de locos y fascistas, dime nena qué debo hacer para cambiarlo", canta Spinetta en el disco con Los Socios del Desierto que acaba de salir al mercado cuando **Página/12** festeja sus diez primeros años. Elegir un disco por cada uno de estos años de vida es un juego. En serio resultaría una locura, un capricho, una injusticia. Toda lista debe definirse, también, por lo que deja afuera, y en ésta quedan allí miles y miles de discos. Las elecciones tienen, entonces, un carácter simbólico. Son discos sin los cuales, sencillamente, se hubiese sido un poquito menos feliz durante esta década. (Parafraseando y deformando a Borges: si un disco no te hace feliz, aunque sea levemente, abandonalo, no ha sido hecho para vos.)



**1987**
***Parte de la religión, de Charly García***
En el cierre de una monumental trilogía, en sus años dorados como compositor, Charly García edita *Parte de la religión*. Sencillamente, su último disco imprescindible, hasta hoy.

**1988**
***Semillas del corazón, de León Gieco***
Después de haber trajinado el país con el megaproyecto De Ushuaia a La Quiaca, y de haberlo publicado en discos y video, Gieco concreta un disco fundamental de estudios.




**1989**
***Nadie sale vivo de aquí, de Andrés Calamaro***
Calamaro se recibe de adulto y elabora su pequeña obra maestra para el futuro, en un disco con olor a maldición. Un manifiesto generacional en formato menor y homeopático.



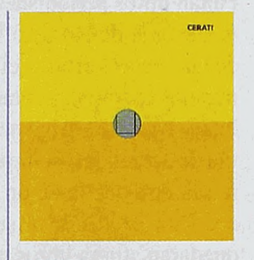


**1990**
***Tangos del sur, de Roberto Goyeneche***
Le queda ya poca cuerda (vocal) al gran Polaco, pero su público se ha renovado. Luego de años de falta de interés de las compañías, Goyeneche trabaja un repertorio de diez temas arreglados por Néstor Marconi.

**1991**
***Pelusón of milk, de Luis Alberto Spinetta***
El primer gran disco de la década del Picasso del rock argentino (se sabe que el papel de Van Gogh lo lleva Charly). Después de este disco sobrevendría el gran silencio que acaba de romper su doble con Los Socios del Desierto.



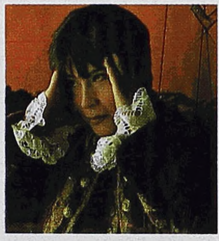

**1992**
***Homenaje. Adiós Nonino, de Astor Piazzolla***
El pulso de su obra, cuando acababa de morir y entonces era ya como indiscutible, en un disco para tener siempre a mano. En el siglo que viene parecerá mentira que alguna vez alguien se haya atrevido a combatir a este artista.




**1993**
***Gustavo Cerati, de Gustavo Cerati***
Cuatro años antes de separarse Soda Stereo, el guitarrista, cantante y principal compositor hizo lo que era obvio que se debía a sí mismo: un disco solista. Un disco premonitorio.




**1994**
***Circo Beat, de Fito Páez***
Una postal de la era del menemismo consolidado, debajo de cuya corteza un treintañero mira hacia atrás, hacia el tiempo perdido, antes de que el cinismo todo lo borre. Su disco conceptualmente más logrado y misterioso.



**1995**
***Isla del tesoro, de Liliana Herrero***
La fulanita entrerriana dando la última vuelta de tuerca a su perla conceptual: tomar al folklore argentino no como un nicho sino como un texto al que se pueda reinterpretar con el jazz, el rock y el pop como herramientas.




**1996**
***Escondido en mi país, de Mercedes Sosa***
Indiscutible número uno de la canción popular latinoamericana, la tucumana concreta, en una época de falta de certezas, uno de sus periódicos retornos a sus fuentes de repertorio.




**1997**
***Time fate love, de Luca Prodan***
En el año en que se cumplen diez de su muerte, Luca Prodan vuelve en forma de compact solista. Este disco, elaborado en base a grabaciones de 1981, es una perla en la marea de ediciones, colecciones y registros truchos.



Philip Morris
BOX
Philip Morris
Philip Morris
Philip Morris
FILTER BOX
20 CIGARRILLOS RUBIOS
$ 1,40
Una calidad
y un precio
que sólo
Philip Morris
te puede dar.

# LA POSTELEVISION



Una de las claves de la TV fue el fenómeno **Susana Giménez** y la permanencia de los programas de premios, en los años '87, '88 y '89.



**Mirtha Legrand**, como en los '70, siguió con sus almuerzos y se ganó un Martín Fierro. El '97 la muestra con un rating en baja.

**Por Luis Alberto Quevedo***



n los últimos diez años la televisión argentina sufrió una transformación que nos obliga a hablar hoy del fenómeno de la *postelevisión.* Los cambios en la pantalla, en la industria, en las formas de consumo y las innovaciones que introdujeron los nuevos lenguajes audiovisuales nos colocan ante un fenómeno comunicativo absolutamente nuevo al que insistimos en llamarlo televisión. En 1983 Umberto Eco había bautizado como *Neo TV* la aparición de una forma comunicativa original donde la TV ya no hablaba del mundo exterior (como fue el verosímil creado por la *paleotelevisión*), sino que comenzó a construir una realidad que se tiene a sí misma como único referente.

Esta característica sin duda se ha profundizado en los últimos años, pero han aparecido otros fenómenos que nos obligan a repensar el lugar social, industrial y simbólico de la TV. Por un lado, en estos diez años se desató un fenómeno industrial del que debemos destacar, por lo menos, estos tres elementos: el desarrollo y la expansión del *videocable,* la permanente incorporación de las *nuevas tecnologías* al espacio audiovisual bajo formatos que tienden a unificarlas, y la creación de los poderosos *grupos multi-*



Otra gran ausencia de la década: en marzo de 1988 murió en Mar del Plata **Alberto Olmedo**. Sus programas se siguieron dando con gran éxito.



La muerte de **Tato Bores**. Una de las grandes pérdidas de la televisión argentina en los '90. Un humor político que no se volvió a repetir.



**En los '90 se produjo el retorno exitoso de la comedia familiar: "Los Libonati"; "Son de diez"; "Mi cuñado"; "Uno más uno", entre otros.**




**La aparición de los Simpsons –más de 35 puntos de rating– y la revolución de los dibujos animados, para adultos y en horarios centrales.**



**El fenómeno de Marcelo Tinelli con su "Videomatch" a la medianoche. No sólo un éxito en las mediciones de rating, también creó un estilo televisivo.**

*media,* que concentran en una sola empresa distintos medios de comunicación.

El año '87 marcó un punto clave en el desarrollo del videocable: a partir de un decreto sobre el uso del espacio satelital, la empresa VCC (uno de los primeros operadores de la Capital Federal en los '80) empleó un vínculo satelital propio para emitir programas destinados a los cables del interior del país. Dos años más tarde, Cablevisión (su único competidor importante en aquel momento) también se subió al satélite. Y a partir de allí (y de la explosión de las pequeñas estaciones de radio y de videocable que surgieron en todo el país), la década del 80 quedó marcada como la época del *big-bang* comunicacional.

En los años '90 aparecieron otros fenómenos. Desde el punto de vista de la industria, mientras que en la década anterior el signo distintivo fue la expansión de las pequeñas empresas (muchas de ellas familiares o comunitarias), en los noventa se vivió la etapa de concentración industrial que puso a la mayoría de los cables (y de las radios importantes) en manos de unos pocos grupos que pasaron a controlar el mercado de manera casi monopólica. Y, por otro lado, lo que en los ochenta fue la explosión de las voces de locales y nacionales, en los noventa se consolida como un espacio audiovisual globalizado y regionalizado (con fuerte presencia de operadores internacionales), pero altamente complejo desde el punto de vista de su oferta.

Podemos decir que nuestra televisión se retira del siglo XX desprendiéndose de todos los elementos que le dieron origen. Porque no sólo las tecnologías, las empresas y la participación del Estado ya no son las mismas, sino que no lo son tampoco los productos televisivos y las maneras en que los espectadores consumen hoy televisión. La multiplicación y complejización de las pantallas y los cambios en el consumo deben ser entendidos como el corazón mismo de la *postelevisión*: una pantalla que se fragmentó y se volvió neobarroca, un espectador que se transformó en un navegante errático al que le gusta la velocidad, y un espacio audiovisual globalizado donde los *bits* comienzan a cruzarse cada vez más y donde ya nadie sabe bien qué diferencia hay entre una pantalla de computadora, de videojuegos, o de televisión.

* *Licenciado en Ciencias de la Comunicación.*



**Un nuevo estilo de humor estalló con la aparición de Alfredo Casero y su ya histórico "Cha, Cha, Cha". Más allá del rating, la inteligencia agradecida.**



**"El Show de Xuxa", la animadora brasileña que llegó a hacer su programa en la Argentina y marcó otro estilo en los ciclos para niños.**



**El programa "Grande, Pa" y el fenómeno Arturo Puig. Tuvo ratings de más de 50 puntos, que son marcas históricas en nuestra televisión.**



**La proliferación de las emisiones dedicadas a partidos de fútbol, a la memoria sobre el fútbol y a los fenómenos laterales al fútbol.**



**Otro fenómeno de la década, el alto y sostenido rating de los noticieros. El mes pasado, esto se coronó con el Martín Fierro a Santo Biasatti.**

Por Eduardo Galeano

# La tumba

Iba Gabriela abrazada a las flores que llevaba para su hermano Javier, en el cementerio de la Chacarita, cuando por casualidad descubrió la tumba de Osvaldo Soriano.

—*Flores no quiere* —advirtió el cuidador—. *El es socialista.*

—*A los socialistas nos gustan las flores* —dijo Gabriela.

Y el cuidador meneó la cabeza:

—*Aquí viene cada raro, si usted viera. Si yo le contara...*

Y le contó. Mientras barría el tierral con un escobillón, dijo el cuidador que ahí acudían unos raros que se ponían a dar vueltas en torno a la tumba de Soriano y charlaban, no se callaban nunca, no hay un respeto, y se reían:

—*¿Quiere creer? Se ríen, oiga, se ríen.*

Se doblaban de la risa los raros, dijo el cuidador, pero eso no era lo peor, si usted supiera, si yo le contara. Y le contó. Confidencial, en voz baja:

—*Le dejan cartas. Le entierran papelitos, quiere creer.*

Cuando el cuidador dio por concluida su denuncia y pasó a ocuparse, escobillón en mano, de otros difuntos, Gabriela se quedó sola. Y a solas, al pie de la tumba, esta leyente agradeció el humor desvestidor y entrañable de los libros del gordo Soriano.

El cuidador estaba lejos y no escuchó la voz del Gordo, que desde las profundidades susurró:

—*Perdoná que no me levante.*

# Terapia intensiva

Lo encontraron en su casa de Buenos Aires, caído en el suelo, desmayado, respirando apenitas. Mario Benedetti había sufrido el más feroz ataque de asma de toda su vida.

En el Hospital Alemán, el oxígeno y las inyecciones lo devolvieron, poquito a poco, al mundo, o a algún otro planeta más o menos parecido. Cuando alzaba los párpados, veía muñequitos que bailaban, tomados de la mano, en la remota pared, y entonces volvía a sumergirse en un silencio asueñado y ausente. Estaba molido. Había sido aporreado por Joe Louis, Rocky Marciano y Cassius Clay, todos a la vez, aunque él nunca les había hecho nada.

Escuchó voces. Las voces iban y venían, se acercaban, se alejaban y en alemán decían algo así como *mal, mal, lo veo muy mal, un caso difícil, difícil, quién sabe si pasa de esta noche*. Mario abrió un ojo y no vio muñequitos. Vio unas túnicas blancas, al pie de su cama. Con voz de bandera arriada, preguntó:

—*¿Tan grave estoy?*

Lo preguntó en perfecto alemán. Y uno de los médicos se indignó:

—Y usted *¿por qué habla alemán, si se llama Benedetti?*

El ataque de risa lo curó del ataque de asma y le salvó la vida.

# NUEVO FIAT DUNA




**DONDE ALGUNOS SOLO VEN UN GRAN AUTO, OTROS VEN UNA GRAN INVERSION.**

## Nuevo Fiat Duna SX - Nafta: $12.800*, Diesel: $15.400*.

- Nueva grilla de radiador
- Paragolpes con faldón color carrocería
- Nuevos adornos de rueda
- Moldura lateral de protección
- Paneles de puertas con inserto de tela
- Nuevo panel de instrumentos
- Espejos externos color carrocería con comando interior
- Nuevos tapizados
- Nuevos colores
- Conjunto opcional: Aire acondicionado, cierre centralizado de puertas y alzacristales eléctricos delanteros.

Nuevo Fiat Duna SX.
Un gran auto. Una gran inversión.

**MOVIDOS POR LA PASION** FIAT

* Precios con IVA, no incluyen flete ni gastos de patentamiento.

# EL SIGNO DE LOS TIEMPOS





Con **Steven Spielberg** llegó primero ala Argentina la moda de los dinosaurios con "Jurassic Park". Después llegó el momento de "ponerse serio" y recordar el horror de los campos de concentración nazis con "La lista de Schindler".

**Por Luciano Monteagudo***

Un repaso a la cartelera de cine de Buenos Aires hacia 1987 permite tomar distancia y captar en perspectiva el paso de los años y de los films. ¿Qué se podía ir a ver diez años atrás, cuando nacía Página/12? Allí estaban, en igualdad de condiciones, el imponente Ran de Akira Kurosawa y la personalísima Carmen de Jean-Luc Godard; aquel réquiem de Coppola que fue Jardines de piedra y la incursión de Scorsese por una Nueva York feérica, distinta, en Después de hora. Woody Allen se ponía nostálgico con Días de radio y Brian de Palma descubría con Los intocables un nuevo filón para Hollywood, el de las versiones cinematográficas de viejas series de TV. Todos ellos eran ya nombres consagrados para el espectador argentino, como el de Ettore Scola, de quien por entonces se conocía también por uno de sus films más populares, La familia, protagonizado por Vittorio Gassman. Pero en 1987 empiezan a surgir también nombres nuevos, desconocidos, que se consolidan a lo largo de la última década y que —para bien o para mal— acompañan a los lectores del diario en sus incursiones cinematográficas.

El de Oliver Stone, por ejemplo, que se presenta ese mismo año con Salvador y Pelotón, donde comienza a exorcizar sus fantasmas de Vietnam, que lo perseguirán a lo largo de buena parte de su obra siguiente, siempre con vocación de escándalo, como lo demuestran luego Wall Street, JFK, Asesinos por naturaleza y Nixon. De Madrid llega un film sorprendente, Matador, que no tiene absolutamente nada que ver con el cine de su país que se había visto hasta entonces y que, sin embargo, es tan español como el gazpacho o la piel de toro. Su director es un empleado de la Telefónica llamado Pedro Almodóvar, que viene promovido como el máximo exponente de la movida madrileña pero de quien inmediatamente se descubrirá —con Laberinto de pasiones y ¿Qué he hecho yo para merecer esto?, con La ley del deseo y Mujeres al borde de un ataque de nervios, estrenadas de a borbotones— que se trata de un cineasta prolífico y original como habrá pocos en esta década. Exactamente lo contrario sucede con David





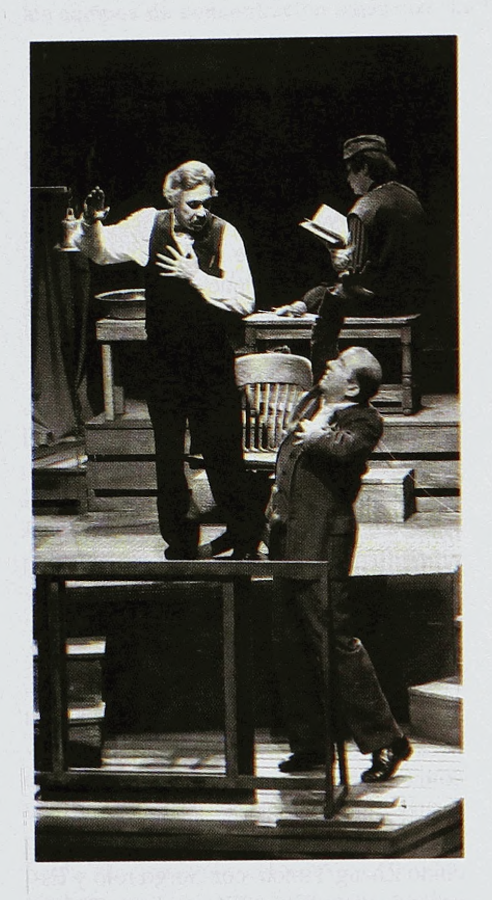
"Hombre mirando al sudeste", de **Eliseo Subiela**, fue la revelación que brindó el cine argentino en 1987. Después, llegó el éxito de "Tango feroz", de **Marcelo Piñeyro**, y un final que rescata a dos figuras de la historia reciente: Evita y el Che.

# Cinco definiciones sobre el teatro

Por Roberto Cossa

**LA DEMOCRACIA:** "En la última década, el teatro de Buenos Aires y de todo el país, comienza a atravesar una crisis que se hace fácil de detectar con el fin de la dictadura y el comienzo de la etapa democrática. Bajo los años de plomo, el teatro de arte fue prácticamente la única expresión viva. Los regímenes militares siempre aplicaron una censura férrea a los medios masivos, a la radio, al cine, a la televisión, y el periodismo se mantenía bastante cauto frente a lo que estaba pasando. El teatro, por el contrario, fue una voz que hablaba de hechos que tenían que ver con la realidad. Así, surgían obras claramente antifascistas, se atacaban las costumbres y las ideologías del régimen. Esto hacía que el público llenara los teatros. Así se llegó en el '81 al fenómeno de Teatro Abierto, una agrupación multitudinaria de la gente de teatro y un proyecto de hacer teatro masivamente con claras connotaciones antiautoritarias, hasta tal punto que un comando militar quemó la sala donde fue estrenado. Esto sucedía porque el teatro permanecía como una pequeña luz en medio de la oscuridad."

**LA CRISIS:** "Cuando irrumpe la democracia, todo el mundo empieza a hablar y los medios masivos ya opinan sobre todo. En consecuencia, el teatro pierde esa característica de 'originalidad', de ser la única voz. En ese punto, el teatro comienza a perder espectadores, gente a la que ya no le interesa escuchar un discurso que pueden ver en la televisión, en la radio o en los diarios. Comienza una crisis –además de la crisis estética que experimenta el teatro desde hace varios años– en la que este arte, perdidas sus muletas políticas, empieza a desnudar sus carencias. Esto se evidencia en un fenómeno bastante penoso: a partir de 1984 se pierden más de treinta salas, entre ellas, el teatro Odeón, que además de ser una de las mejores y más bellas salas de América, tiene un gran valor histórico. Estos son síntomas de la crisis de un teatro que por mucho tiempo se amparó en el discurso más que en la forma. Era más importante el discurso que el cómo se lo decía. Bastaba tocar 'La Marsellesa' para que la gente fuera. Ahora hay que tocarla bien, ya no se puede pifiar la nota. El público exige un mayor oficio, un mayor nivel profesional, y eso se está alcanzando. Hoy hay mejor nivel teatral que hace diez años, lo cual no quiere decir que haya más público."



**TEATRO HECHO POR JOVENES:** "Con respecto al teatro hecho por los jóvenes, hay que decir que en estos años estuvo mucho más dedicado a la imagen –al cuerpo, la expresión plástica– que a la palabra. Como producto de la crisis ideológica y de los cambios que trae aparejados la democracia, se genera una especie de desconfianza en la palabra. Irrumpen así muchos espectáculos muy vinculados a la imagen, aunque esto es más una tendencia internacional que un fenómeno puramente de Buenos Aires. Ejemplos de esto son los trabajos de grupos europeos como La Fura dels Baus y en nuestro país de La Organización Negra o El Periférico de Objetos."

**POLITICA CULTURAL:** "Las salas oficiales pasaron por distintas alternativas. Por ejemplo, en el San Martín desde el '88 se intentó producir un cambio 'anti Kive Staiff'. Se liquidó el elenco estable y se generó un espacio menos riguroso, al menos hasta la gestión de Eduardo Rovner. El Cervantes también pasó por períodos muy erráticos hasta que en los últimos dos años empezó a enderezarse. Luego de la llegada de la democracia y su consecuente desconcierto, no se genera desde el gobierno una política cultural fuerte y el público tampoco la pide. En estos últimos años, sin embargo, esta situación comienza a cambiar. Con la presencia del MATE se consigue la Ley del Teatro y se va a conseguir la reglamentación para el teatro independiente de la Ciudad de Buenos Aires. Desde hace dos años se tomó conciencia de que hay que ganar espacios, que hay que pelear para lograr instrumentos que nos permitan sobrevivir en un momento tremendamente difícil."

**EL TEATRO, HOY:** "Actualmente, el teatro está terminando de digerir este 'trauma' de la democracia, se está intentando poner más el acento en lo personal. Los artistas están tratando de consolidar su oficio. Por otro lado se está tratando de encontrar bases institucionales para poder sobrevivir. Los actores son lo mejor que tiene el teatro argentino. Existe un gran nivel profesional en promedio, son los mejores de habla hispana, esto dicho sin ningún tipo de chauvinismo. En el plano de los autores, no hay que dejar de lado la crisis de la dramaturgia que se vive universalmente, el rol del autor está en cuestión. Los textos son más partituras para puestas y se ha entrado en esta necesidad de 'meterse con la imagen', cuando en realidad el instrumento del autor es la palabra. De todos modos, aparecieron en estos años autores noveles de gran nivel. La 'vieja guardia', por su parte, sigue trabajando."


NOBLEZA GAUCHA

vienissima

MAYONESA
Ri-K

MATARAZZO

COCINERO

Blancaflor

Favorita

GURMET
Light

EXQUISITA

DELICIA

LIRA

Premium
TRISOL

Vitina

Fanacoa

FIAMBRES
TRES CRUCES

ARROZ
MAXIMO

Preferido
EL ESPECIALISTA

CONDOR

Chamigo

HUERTA
ANDINA

JUGOS PUROS
Pindapoy
FRESH

Supra


GRANJA
DEL SOL

Molinos

# Fragmentación y amenaza

**Por Guillermo Saccomanno**

Con frecuencia los directores de cine publicitario se quejan de los guiones que les toca filmar. Los creativos de la agencia les presentan una selección de imágenes tomadas de anuarios y revistas extranjeras. Y ellos, los directores, con este material, deben arreglárselas para concretar un mensaje. Frente a la imposibilidad de articular una historia con elementos dispersos, regidos por el capricho personal, el resultado está hondamente emparentado con la estética del clip: una sucesión de estridencias visuales que no siempre transmiten con nitidez cuáles son las ventajas del producto que se vende.

La situación puede explicarse dentro de la problemática de fin de siglo y la cuestionable panacea de la aldea global. La fragmentación de los discursos, conectados con la cultura del zapping, pretende imponer en la periferia la igualdad entre un negro de New York y un pibe de Buenos Aires por el simple hecho de que los dos usan una misma marca de calzado deportivo. Si todo es igual a todo, ¿dónde están las diferencias entre identidades? La publicidad parece tener la intención de borrar estas diferencias, que no son sólo diferencias entre consumidores. Sin embargo, no logra sino exacerbarlas.






Muchos publicitarios añoran la época en que las historias eran fundamentales para el negocio. Fundamentales porque las historias permitían el desarrollo de comerciales más largos y más rentables. Fundamentales porque esos comerciales, de más de un minuto de duración en el caso de los vinos, les permitían a los directores ejercitarse en el oficio del cine generando verdaderos culebrones. En su competencia feroz los vinos se destacaban de acuerdo a las historias que les proponían a sus consumidores. La clase media asociada a un sentimentalismo fácil y al conformismo, era la destinataria de relatos con una pareja que se enamoraba bailando con Paul Anka, lloraba durante un embarazo y se conmovía después con los primeros escarpines. El público con veleidades de ascenso social, supuestamente equipado con una formación intelectual superior, participaba de mitos y leyendas que se arriesgaban a incorporar desde legionarios en el desierto hasta troyanas que bailaban en el interior de las uvas. Las sucesivas crisis económicas sepultaron esas historias tan rentables. El último gran relato, unos años atrás, correspondió a un banco. Y se apoyó en una traducción vernácula de *Volver al futuro*. Los clientes de una agencia no disponen ahora de presupuestos voluminosos. Las nuevas técnicas, como el video, pueden reducir los costos de realización. Los mensajes, por su lado, de-

ben ser más breves y, acorde con las retóricas en uso, más contundentes.

En estos diez años se registra un fenómeno inédito: la expansión de campañas de bien público. Desde la sensibilidad aguda y sosegada de la comunicación de Vida Silvestre a las vacilaciones que soportó la difusión del tema sida. En torno de una enfermedad de propagación alarmante, todavía sin cura, a través de las campañas oficiales quedó demostrada la superficialidad con que las autoridades encararon el conflicto. En una primera etapa se apeló a un mensaje cholulo y frívolo con la participación farandulera. En una segunda etapa, se procuró instalar la información y el debate en la sociedad, pero se retaceó la recomendación del empleo de preservativos. Si bien se cumplió el objetivo de proporcionar datos sobre la enfermedad, primó un tono punitorio que se cerraba provocando sentimientos tan cristianos como culpa y pecado. En estos días, en una tercera etapa, las autoridades recurrieron nuevamente a figuras conocidas, aconsejando ahora con más sensatez y ecuanimidad acerca de la prevención. No obstante, sin cuestionar las virtudes de esta campaña, se abre el interrogante sobre el costo de la misma, que según algunos alcanza millones de dólares, mientras la realidad indica la falta de medios para asistir a los afectados. Otra contradicción más. Y ésta excede el campo de la comunicación para situarse en el plano de los intereses del poder.

Una máxima publicitaria sentencia que la mejor campaña no garantiza el éxito de un producto si éste no cumple con las promesas de la comunicación. En este aspecto, las enormes campañas electorales, que alcanzaron un grado notable de saturación, con sus promesas incumplidas, pueden arrojar alguna explicación sobre el descrédito de la clase política. Un ejemplo: la transparencia visual de la campaña del peronismo menemista del '89, con su luminosidad celeste y blanca, acompañada de las ilusiones del salariazo y un sinfín de expectativas en trabajo, vivienda, salud y educación, traicionó a sus destinatarios.



También en estos días apareció una nueva campaña del Gobierno. Respondiendo a los sectores disconformes con la política económica, esta campaña busca resignar perversamente una consigna de los derechos humanos: nunca más. Con su ominoso carácter imperativo, los afiches callejeros pueden leerse como una desesperada invocación electoralista que reformula el miedo, un miedo que no es distinto del que funcionó como estrategia en las elecciones del '95, y que en términos populares se tradujo como voto cuota.

Ya hace más de una década que publicaciones norteamericanas especializadas en economía y finanzas analizaban una nueva categoría: el lumpen-capitalismo. Desde su perspectiva, el lumpen-capitalismo podía situarse en los países subdesarrollados y, entre éstos, la Argentina se planteaba como un buen ejemplo. Esta Argentina lumpen-capitalista puede comprenderse observando sus mensajes publicitarios. Signo de los tiempos: la supremacía de la fragmentación, la dificultad de construir una historia y, desde el poder, el castigo, omnipresente, para quienes por su condición social resultan apestados o subversivos.

# Mundo



¡SR. PRESIDENTE, MUCHOS PAÍSES VEN CON DESCONFIANZA LA UNIFICACIÓN ALEMANA... ¿CREE UD. QUE ALEMANIA ES UNA AMENAZA?

AHORA NO, PERO DENTRO DE UNOS AÑOS PUEDE SERLO. NO OBSTANTE AÚN ESTAMOS A TIEMPO DE FRENARLA

¿CÓMO?

EN EL 94 HAY QUE PONERLO A RAMÓN DÍAZ

EE.UU. no atenderá por ahora el pedido de Menem sobre los subsidios, que cuestan U$S 200 millones anuales a la Argentina

## ESTA NOCHE NO, QUERIDO

Página/6 7

## Reportaje exclusivo a Eduardo Duhalde

Página/13

# Página/12

el pais a diario

Buenos Aires, miércoles 3 de octubre de 1990

Año 4 - Nº 1028 - Precio de este ejemplar: ₳ 3000 Recargo venta interior: ₳ 300 En Uruguay: N$ 800

ALEMANIA YA ES UNA SOLA

Página/2/3

# SUBAN-EMPUJEN ESTRUJEN-UNANSEN

**10** Una bomba pequeñita, *por James Neilson*

Nostalgias del Clapton Express, *por Pappo* **23**

### FORMULA

Desde su nuevo despacho en la Subsecretaría de Salud del Ministerio de Acción Social, Antonio Riccilo miró por la ventana hacia la Casa de Gobierno. Su último trabajo en la Secretaría General se estaba cumpliendo a la perfección: en andamio y escaleras una docena de pintores remozaban la fachada.

—Es amarillo —le dijo su secretaria.

—Verde —intervino el asesor.

Riccilo miró una vez más.

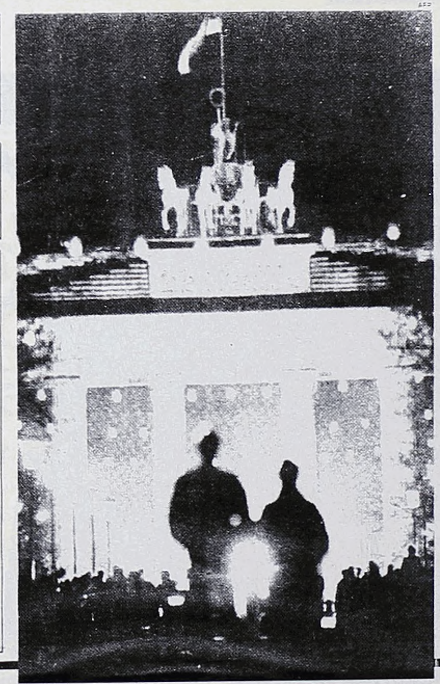
—Amarillo verdoso —comenzó a preocuparse.

El asesor intentó tranquilizarlo.

—No te preocupes. Que se hagan cargo en la Comisión de Monumentos Históricos. Si tenían mal la fórmula es culpa de ellos.

—¿Qué fórmula? ¿Qué comisión?

Riccilo tardó un tiempo en sobreponerse. Los encargados de pintar la fachada de la Casa de Gobierno nunca se enteraron de que la Comisión de Monumentos Históricos tiene la fórmula del color de cada uno, que no puede ser variado ni por decisión presidencial. Simplemente probaron una y otra mezcla buscando lo más parecido al color original, con el resultado que cualquier transeúnte puede constatar.



Las oportunidades perdidas, *por Osvaldo Bayer* **5**

**21** Gulliver encerrado, *por Anthony Burgess*

Enjuician a los ex comandantes en Italia

## TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN AL JUICIO

Página 10

Lila, *por Javier Torre* **28**

# El Muro a cuestas

**Por Martín Granovsky**



Noviembre de 1988 en una fría mañana de Berlín. El cuentakilómetros del Mercedes color crema acaba de marcar 200 entre los bosques, pero casi indica el cero cuando el chofer señala una casa e invita a verla de cerca. El jardín está partido en dos por una pared de cinco metros que serpentea sobre el pasto. Es notorio que no han sido toda la vida dos jardines sino uno solo, hasta que el muro se irguió como un signo supremo de abstracción: es como si el encargado de construir la pared jamás hubiese mirado su obra sobre el terreno; como si nunca hubiese pisado ese jardín que quedaría cortado para siempre, con las mismas hojas amarillentas de arce en otoño a cada lado. Unos kilómetros más allá, la alfombra otoñal se convierte en un páramo, y el mismo muro adquiere los rasgos de una construcción de guerra. Es interesante subirse a los mangrullos: se ve un muro más bajo, una tierra de nadie vigilada por soldados con armas automáticas, luego un muro más alto, casamatas, alambre de púa. Y al día siguiente será aún más interesante la ceremonia de pasar el muro entre Berlín occidental y Berlín oriental. Es imborrable el absurdo momento en que la guía occidental del autobús deja su puesto a una colega oriental encargada de requisar el material extranjero no autorizado en la República Democrática Alemana. En este caso, una inofensiva *Newsweek*. En 1988 el hombre en la luna ya es una antigüedad de casi 20 años, la TV es tan común como una heladera y la tele por cable como un lavarropas, PC es una expresión asociada a las computadoras y la única discusión ideológica que genera McDonald's es el tenor graso de sus hamburguesas.




Un año después, de ese muro no quedará nada. Mijail Gorbachov anunciará que la Unión Soviética renuncia a la Doctrina Brezhnev (por la que Moscú puede interpretar por sí misma los intereses de sus aliados) y una multitud derriba a golpes de pico esa pared que, como ninguna otra en el siglo, desde 1961 significó tantas cosas al mismo tiempo: la guerra fría entre Occidente y el comunismo, la existencia de un socialismo de matriz leninista que el Partido Comunista soviético bautizaría como real, la bipolaridad y la construcción de un sistema con menos desigualdad económica que política.

Poco después del muro caería el comunismo en Occidente y, al fin, terminaría desintegrándose la propia Unión Soviética. La historia terminaría cortada como aquel jardín berlinés:

• Antes del Muro las guerras eran, básicamente, guerras entre Estados. Después proliferaron las guerras civiles. Seguían ese viejo placer de matar al vecino, como escribió el filósofo alemán Hans Enzensberger.

• Antes (también lo escribió Enzensberger) "no había ningún conflicto interno que no adquiriese inmediatamente una dimensión internacional". Después, los conflictos quedaron restringidos a su propio radio. Fueron sangrientos y, casi, eternos.




• Antes la guerrilla tenía objetivos políticos. Después, las nuevas guerrillas sólo cumplieron una misión autorreferencial: salvarse a sí mismas.

• Antes Moscú y Washington eran factores de orden en el caos natural de la política internacional. Ahora nada ordena.

• Antes los Estados Unidos eran la potencia desafiada. Ahora no hay otro desafío que el comercio japonés y la tasa de crecimiento del PBI chino.

• Antes se discutía la vitalidad del capitalismo, que vivía su crisis terminal y siempre estaba por desinflarse. Ahora no se discute el capitalismo sino su tipo de crecimiento: silvestre o cultivado.

• Antes el comunismo era una utopía y el marxismo no sólo una forma de entender el mundo: también –decían los mismos marxistas– una guía para transformarlo. Ahora el comunismo es un interesantísimo tema histórico. En los mercados de Moscú cualquiera puede comprarse un ajado carnet del PCUS o la gloriosa boina de un marinero rojo.

• Antes, la lógica Este-Oeste teñía cualquier choque, crisis o protesta latinoamericana contra la política de los Estados Unidos en su retaguardia. Ahora nada cubre el conflicto real ni la profundización de la brecha social en las sociedades de la región. La extinción del cuco es una de las bases de la democracia, pero aún no alcanzó a transformarse en la catapulta para iniciar la solución de aquel conflicto. Al revés de Europa, donde el desafío comunista produjo la OTAN y también el Plan Marshall y el desarrollo del Estado de bienestar, en América latina el desafío –ideológico, real, presunto o presentado como excusa– no fue acompañado por el desarrollo. Y la desaparición del desafío tampoco.

**Cuando cayó el Muro, a McDonald's sólo se lo discutía por el tenor graso de sus hamburguesas.**

A estas ocho diferencias podrían sumarse decenas de distinciones más. Y cientos de preguntas que crecen al infinito, como los trozos de Muro conservados como recuerdo, cada vez más pequeños, en todo el mundo.

Entre las preguntas, dos certezas parecen más o menos inamovibles. Una nace de constatar que el socialismo como opción real –no como utopía– estaba asociado, aún en 1989, a un muro que impedía ejercer un derecho individual. En un mundo cada vez más único, era la imagen ideal de la autoderrota, la resignación posterior a la impotencia. Fue la caricatura de un modelo que se evaporó sin pena.

La otra certeza es que también sería una caricatura asociar la caída del Muro a un fin de la historia. De la historia de las utopías, al menos. Cuando se derrumbó la división entre los dos Berlín, una gran pensadora argentina negó que los alemanes orientales quisieran socialismo y libertad y acuñó una frase célebre: "Socialismo las pelotas". Todavía es difícil saber si el gobierno del Olivo en Italia, del laborismo en el Reino Unido, de los socialistas en Hungría y Polonia, conseguirán, como mínimo, impedir una desigualdad cada vez más horrorosa y, mejor aún, remontar el individualismo maníaco de la ola conservadora. Pero ya no andan con el Muro a cuestas.

# Angeles exterminadores

**Por Walter Goobar**




**1 Carlos "El Chacal" Ilich Ramírez Sánchez, uno de los terroristas más temidos y buscados de la década.**

**2 Shoko Asahara, el gurú de la secta Verdad Suprema que pretendió anticipar el fin del mundo gaseando el subterráneo de Tokio.**

**3 Timothy McVeigh, el veterano de la Guerra del Golfo que hizo estallar un camión con explosivos en Oklahoma.**



El terrorismo ha engendrado siempre emociones violentas e imágenes acerca de él de naturaleza muy distinta. A fines del siglo pasado, la imagen del terrorista se representaba como un anarquista extranjero tirando bombas, desgreñado, con una barba negra y una sonrisa satánica (o de perturbado), y además fanático, inmoral, siniestro y ridículo al mismo tiempo. Dostoievsky y Conrad proporcionan descripciones más complejas pero fundamentalmente similares. Durante este siglo y en particular en la última década, la índole del terrorismo ha cambiado extraordinariamente. No sólo en lo que se refiere a sus métodos, sino también a los propósitos de su lucha y a la personalidad de la gente que participa en él. Sólo una generación separa a los autores del atentado contra la AMIA, contra el Edificio Federal de Oklahoma, las Torres Gemelas de Nueva York o el bombardeo con gas sarín en el subterráneo de Tokio de antecesores tan temibles como Carlos Ilich Ramírez Sánchez (El Chacal), los integrantes del grupo Bader-Meinhof o las Brigadas Rojas italianas, pero la distancia entre unos y otros hay que medirla en años luz. El cambio fundamental se ha registrado entre aquellos que llevan adelante los actos de terror. El filósofo alemán Hans Magnus Enzensberger señala que, al contrario de sus predecesores clásicos, el guerrillero o el partisano que venía pertrechado con un bagaje ideológico y luchaba por fines nobles, los terroristas actuales se caracterizan por un rasgo totalmente nuevo y paradójico: su única y última razón es matar por matar, con lo que el terrorismo se convierte en el retrovirus de lo político. Si en el pasado el terrorismo era casi siempre un recurso de grupos de militantes que tenían el respaldo de fuerzas políticas, como los movimientos sociales revolucionarios de 1900 en Irlanda y Rusia, en el futuro los terroristas serán menos ideológicos, tenderán más a abrigar resentimientos étnicos, serán más difíciles de distinguir de otros criminales, constituirán una amenaza especial para las sociedades tecnológicamente avanzadas y serán más difíciles de atrapar.

Estos verdugos de finales de milenio como Timothy McVeigh, el veterano del Golfo que hizo estallar un camión de explosivos en Oklahoma; Shoko Asahara, el gurú de la secta Verdad Suprema que pretendió anticipar el fin del mundo gaseando a los usuarios del subterráneo de Tokio; el Unabomber, ese enemigo de la tecnología que jaqueó al FBI durante dos décadas y Ramzi Ahmed Yousef, el "cerebro" detrás del atentado contra el World Trade Center de Nueva York, son una de las más brutales manifestaciones de la emergencia de un nuevo totalitarismo que adopta formas distintas pero un contenido casi idéntico: Neonazismo y xenofobia en Occidente; fundamentalismo islámico —o judío— en el Medio Oriente, milenarismo apocalíptico en Oriente.

Hay un paralelismo llamativo entre los grupos de ultraderecha norteamericana, los fundamentalistas islámicos y la secta Verdad Suprema de Japón. Para todos y cada uno de ellos, el terrorismo asume una dimensión trascendental, por lo cual sus ejecutores están liberados de las inhibiciones que habitualmente afectan a otros terroristas. Mientras los terroristas seculares consideran que la violencia indiscriminada es contraproducente, los terroristas motivados por razones religiosas

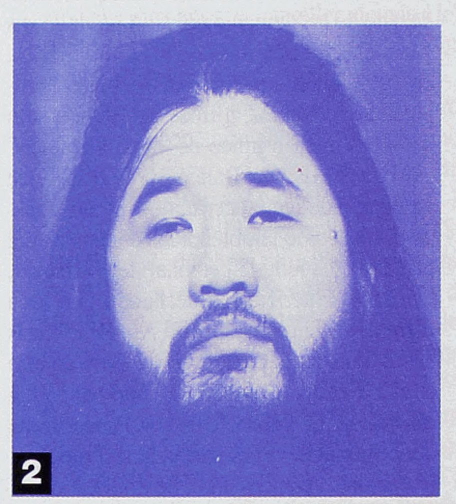


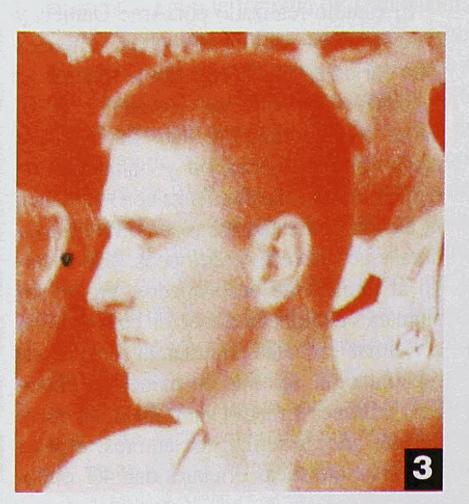
El bombero Chris Fields con la pequeña Baley Almon en brazos, tras la explosión de Oklahoma. La foto símbolo que conmovió al mundo.

no sólo la consideran moralmente justa, sino necesaria.

Las operaciones terroristas también han cambiado de características: a fines de la década del '60 aparecieron dos de las tácticas terroristas más importantes de la era moderna: los secuestros diplomáticos en América latina y los secuestros de aviones en el Medio Oriente. Las dos fueron innovaciones significativas porque implicaban el uso de la extorsión y el chantaje. En 1968 —el año en que nacieron Timothy McVeigh y Ramzi Ahmed Yousef— se registró el mayor número de secuestros diplomáticos y aéreos en el mundo. No se trató de una epidemia, sino que este fenómeno fue una respuesta predecible ante el crecimiento del poder estatal. Según Karen Gardela, directora del banco de datos sobre terrorismo de la Rand Corporation, los años '80 fueron el período más violento de la historia: 4000 atentados en el mundo implican un aumento del 33 por ciento con respecto a la década del '70. El número de víctimas causadas por el terrorismo se duplicó durante ese período y la cantidad de atentados que produjo la muerte de 10 o más personas aumentó en un 135 por ciento.

La tendencia actual parece ser la de disminuir el ataque a objetivos específicos y llevar a cabo asesinatos indiscriminados.




Los objetivos de los terroristas cambiarán: ¿para qué asesinar a un político o matar gente indiscriminadamente cuando un daño a un centro de conexiones electrónicas por el que transitan diariamente un billón de dólares convertidos en señales electrónicas produce resultados más espectaculares y duraderos? Si el nuevo terrorismo dirige sus energías hacia una guerra en el campo de la informática, su poder destructivo será mucho mayor que cualquiera que haya podido ejercer en el pasado, más grande incluso de lo que podría ser con armas biológicas o químicas.

Además de las bombas nucleares y los misiles, las armas de destrucción masiva incluyen agentes biológicos y compuestos químicos que atacan el sistema nervioso, la piel o la sangre. Un informe de abril de 1996 del Departamento de Defensa de los EE.UU. dice que "la mayoría de los grupos terroristas no tiene los recursos financieros o técnicos para adquirir armas nucleares, pero podría reunir material para fabricar dispositivos de dispersión radiológica y algunos agentes biológicos y químicos".

En el pasado, razones políticas, morales y prácticas fueron suficientes para impedir que organizaciones terroristas utilizaran el "terrorismo ABC" (atómico, biológico y químico), pero estas barreras ya no existen: El umbral del terror tecnológico ya ha sido superado. Los tecno-terroristas cuentan con un arsenal cada vez más sofisticado de armas y medios, ya sea explosivos altamente efectivos como pudo comprobarse en Buenos Aires, Nueva York y Oklahoma, gases tóxicos como se vio en Tokio —y en otros intentos más rudimentarios que han incluido la toxina del botulismo, la proteína venenosa rycin (dos veces), sarín (dos veces), bacteria de la peste bubónica, bacteria de tifoidea, cianuro de hidrógeno, VX (otro gas neurotóxico) y posiblemente el virus de Ebola—, y no pasará demasiado tiempo antes de que estos modernos ángeles exterminadores desplieguen nuevamente armas biológicas o nucleares.

# La década de la desocupación

**Por Osvaldo Bayer**

Sin temor a exageraciones podemos calificar a estos últimos diez años como la década de la desocupación. El peor efecto de la globalización neoliberal es la falta de trabajo o, mejor dicho, la eliminación de fuentes de trabajo. El fracaso de la economía estatal planificada significó la caída del Muro y la terminación del socialismo real, pero, al mismo tiempo, dejó al desnudo al capitalismo, que pasó a denominarse "capitalismo puro" y ya sin derecho a utilizar el taparrabo de "economía social de mercado".

Podríamos calificarla con un poco menos de honestidad y más a tono con el lenguaje del establishment como la "década de la flexibilización" —término que hace un par de años llegó importado al Río de Plata— aunque en realidad no es otra cosa o mejor dicho, no ha significado otra cosa que la pérdida de puestos de trabajo. Veamos estas cifras oficiales de la economía alemana que aclaran todo perfectamente. Donde obtendremos una conclusión: la verdadera ganancia se hace sobre la base de eliminar vacantes. Por ejemplo: Daimler Benz, una de las más grandes empresas germanas, redujo su personal, entre 1991 y 1996, en 87.000 obreros y empleados, y en el mismo período tuvo un aumento del 75 por ciento en sus acciones. La BASF, 28.000 trabajadores menos y una ganancia del 98 por ciento en sus acciones. Thyssen —que se acaba de unir a Krupp en la fabricación de acero—, 26.000 trabajadores menos y una ganancia del 29 por ciento. La Volkswagen —a pesar de todos sus complejos por ser de mayoría accionaria estatal, o mejor dicho, estadual, precisamente en una provincia o estado gobernado por los socialdemócratas que tiene que disimular un poco la frialdad, para no decir, a veces, la brutalidad, de la flexibilización— presenta estos números en ese lustro: 20.000 obreros menos y una suba de acciones del 93 por ciento.

Pero la irrefutable prueba que más riqueza no significa más estabilidad para la población, la da el Deutsche Bank, el banco decano de la Alemania unida. A pesar de sus ganancias indiscutibles de los últimos años, en 1993 tenía —en este país— 52.597 empleados: reducidos, a fines de 1996, a sólo 43.000. Un caso típico de "flexibilización" es el que ha dado el Banco 24, de Bonn, que ha dejado de reconocer tanto los convenios de tarifas como también a los delegados del personal. La jefa de personal de ese banco, Christine Enterlein, ha declarado con toda firmeza al semanario liberal *Die Zeit*: "Esas estructuras fuera de época no sirven en esta casa". Y el apoderado del mismo banco fue más categórico aún: "Una comisión interna del personal lleva sólo a una innecesaria politización". Avances de la flexibilización.



El estudio realizado por Arne Daniels y Uwe Heuser —dos científicos preocupados para dar un empujón salvador al sistema de globalización neoliberal— se titula: "El final de la seguridad. Los años flacos. En la pinza entre globalización y obligación de reducir costos". Se comienza con Alemania, la nación con estadísticas más tranquilizadoras que sus vecinos europeos. "De acuerdo al número de desocupados, pronto los alemanes tendrán un estado de cosas similar a Weimar", señalan. Weimar, la desgraciada república que terminó en manos de Hitler. Seis millones y medio sin trabajo, en enero de este año, acuerdan los autores, a pesar que las estadísticas oficiales dan 4,7 millones. La globalización neoliberal sigue aumentando la presión.

Frente a la amenaza de la competencia mundial, en parte difusa, en parte bien realista, están los hechos de la globalización. Siempre siguen los europeos aprovechando del capitalismo internacional más de lo que éste les cuesta, no sólo internamente en Europa sino también en el comercio con y en la competencia con Asia. Empero, jamás todavía se ha movido tan rápidamente tanto capital alrededor del mundo como hoy. Nunca tantas fábricas han cambiado su lugar como en la actualidad. Los países en desarrollo pueden ser rápidamente gananciosos, pero también, con la misma prisa el capital, de humor cambiante, puede abandonarlos nuevamente. Este estado de cosas se puede observar tanto por las continuas querellas en Francia y otros países europeos como por el desmontaje de las leyes sociales en Estados Unidos. La oposición contra el dictado de mercados mundiales se hace sentir cada vez más y seguirá subiendo de tono.

Los economistas alemanes no apelan al argumento de la reciente unidad germana como factor de recesión económica. Porque tendría que haber ocurrido todo lo contrario. Por lo menos en el factor ocupación. Las increíbles inversiones para poner al día en el continuismo a una sociedad de millones de habitantes tendría que haber promovido un segundo milagro alemán, como en la posguerra de fines de los cuarenta y en los cincuenta. Todo lo contrario ocurre: el índice de desocupación aumenta constantemente en los estados que formaban la Alemania comunista.

La inseguridad laboral lleva al segundo paso de la flexibilización: la "flexibilización voluntaria". Un resumen de las encuestas europeas llevan a la comprobación que en todos los países, sin excepción, los obreros estarían dispuestos a hacer horas extras, a renunciar a dos o tres días de vacaciones, a reducir su jornada de labor paralelamente a la baja correspondiente de salario, a trabajar más por igual salario, a renunciar al aguinaldo, a aceptar ser rebajado de categoría.

España acaba de seguir esos pasos. Los sindicatos acordaron rebajar las indemnizaciones voluntariamente: en vez de 45 días por año trabajado y 42 meses de tope, los obreros al ser despedidos cobrarán sólo 33 días y un máximo de 24 meses. Antes, por esto mismo, los obreros hubieran ido a las barricadas.

De seguir así, de la década de los desocupados se pasará a la de la resistencia de las protestas en la calle. Y dentro de diez años titularemos nuestra nueva nota: "La década de las barricadas". Porque para que no haya violencias, la única globalización posible debe ser la globalización de la dignidad.

# La nueva Europa

**Por Eduardo Febbro**

Todos los mapas que hace diez años definían las fronteras europeas son hoy piezas de colección que muestran la geografía de un mundo perdido: geopolítica, economía, sociedad, cultura, economía y geografía no tienen más que una escasa semejanza con la realidad de una década atrás. Él único sobreviviente de las transformaciones que cambiaron a Europa es el dirigente de un país que fue, junto con la ex URSS, el eje de todos los cambios. Hoy como hace diez años, el canciller alemán Helmut Kohl sigue en el poder, ahora al frente de una Alemania reunificada.

Todavía ahora los geopolitólogos europeos no se ponen de acuerdo sobre el momento y el lugar en que comenzó el Big Bang de la historia. Algunos lo sitúan en la Polonia del general Jaruzelski y en la URSS de Mijail Gorbachov, otros en la Alemania de Kohl y su frontera política, el Muro de Berlín. Por encima de las precisiones, los expertos ponen al trío formado por Gorbachov, Kohl y el dirigente de la ex RDA, Erich Honecker, en el centro del movimiento que cambiaría la historia. El primero porque al lanzar la perestroika "descongeló la historia", según la fórmula de Jean Baudrillard, el segundo porque negoció con rigor de ajedrecista las compensaciones a cambio del Muro y el tercero porque claudicó ante una fuerza que comenzó a manifestarse en el otoño de 1989. Entre setiembre y noviembre de 1989 los 1480 kilómetros del "corredor de la muerte" que desde el Báltico hasta la difunta Checoslovaquia separaban las dos Alemanias en la época de la Guerra Fría vivieron bajo la presión de cientos y cientos de alemanes del este que saltaban la cortina de hierro sin miedo a la muerte. En el invierno de ese año cayó el Muro y con él se desmoronaron todos los satélites de la ex URSS. Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Polonia, tardíamente Albania. La lista es inexacta porque hoy varios de estos países son más de uno y ni siquiera llevan el mismo nombre.




Con el descongelamiento de la historia los apetitos nacionalistas estallaron primero en la URSS y luego en Europa del este. Estonia, Lituania y Letonia, los tres países bálticos, inauguraron la larga lista de declaraciones de independencia que enterraría la unidad forzada de la Unión Soviética y provocaría en Yugoslavia el conflicto étnico más sangriento desde la Segunda Guerra Mundial. La declaración de independencia de Croacia —una de las seis repúblicas de la ex Yugoslavia— y su reconocimiento por Alemania, en diciembre de 1991, seguida por el resto de los países de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), precipitaría la guerra étnica: primero entre serbios y croatas, después entre serbios y musulmanes de Bosnia Herzegovina. De la ex Yugoslavia quedan migajas de mapa. Yugoslavia está compuesta hoy por Serbia y Montenegro, el resto de los territorios que el Mariscal Tito mantuvo unidos con mano de hierro son entidades independientes marcadas por el horror de la sangre.

El Muro se tragó hasta a quienes facilitaron su caída —Gorbachov— y obligó a muchas formaciones comunistas y socialistas de Europa occidental a cambiar de nombre y de programa político. De bipolar, el Viejo Continente pasó a ser unicéntrico y federado por el liberalismo económico y su pensamiento único que, al igual que en 1987, sigue necesitando millones de pobres y desempleados para seguir viviendo.

# Deportes






En busca de consenso con los radicales

**POSTERGARON LA REFORMA EN EL SENADO**

Página 4/5

Michael Jackson estuvo cuatro minutos con Menem

**BLACK AND WHITE**

**Página/12**

el país a diario

Buenos Aires, viernes 8 de octubre de 1993

Año 7-Nº 1960-Precio de este ejemplar: $1
Recargo venta interior: $0.20-En Uruguay: $6.50



**Maradona volvió al fútbol argentino en la primera escala de su viaje a Australia al frente de la selección**

**EL REY NO HA MUERTO**

Página 2/3

**OCUPADO**

Fernando de la Rúa y Eduardo Angeloz se abrazaron varias veces hasta que los fotógrafos se declararon conformes. Entonces vino el turno de las preguntas.

–Gobernador, ¿qué nos puede decir sobre la próxima elección de autoridades partidarias?

El cordobés se puso serio y respondió:

–No puede haber autoridades partidarias sin consenso.

–Pero Raúl Alfonsín dice que a él le alcanzan los delegados al Comité como para salir electo –insistieron los periodistas.

–Mire joven, estuve tan pero tan ocupado en mi provincia con la campaña y las elecciones, que no tuve tiempo para contarlos.

A su lado, Fernando de la Rúa no tuvo más remedio que sonreír.

**32** Viajes, por Juan Gelman

La escritora negra norteamericana Toni Morrison es Premio Nobel de Literatura

**NOBEL A LA CLINTON**

Página 26/27

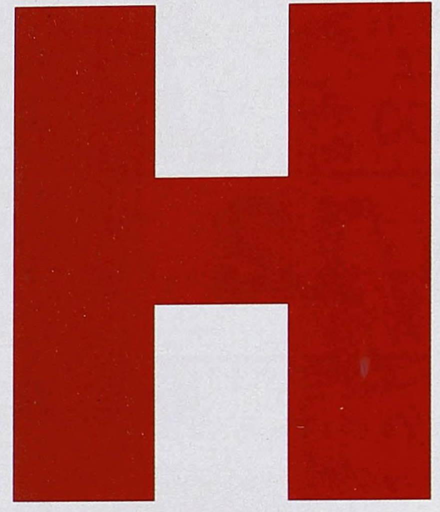
Pasan a disponibilidad preventiva a 400 policías que se autoacuartelaron en Wilde en demanda de salarios y mejor trato

**SALTARON LOS BOTONES**

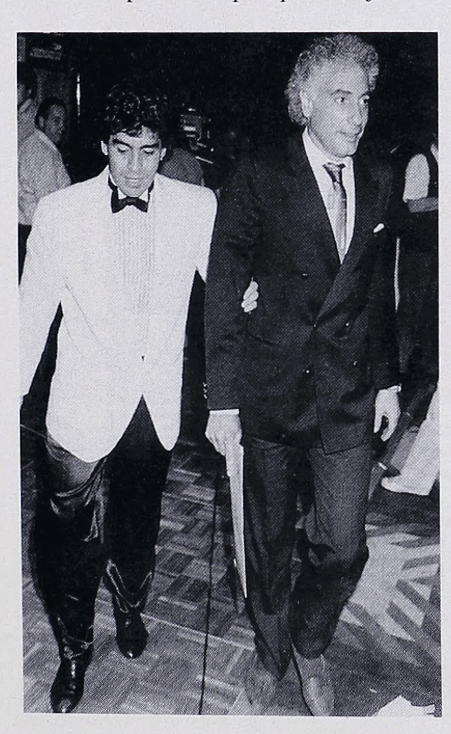
Página 14/15

# El embrujo de la pelotita

**Por Daniel Lagares**



Hay un chico de diez años, dale que dale, a la pelotita en el living de la casa. Hay cuatro o cinco pibes que están, dale que dale, con la pelotita en la cuadra. El sueño es el mismo, la ilusión inalterable, la obsesión permanente. ¿Alguien podrá explicar alguna vez el embrujo de una pelota? Tac... tac.. tac... tac, tac, tac, picando. ¿Alguien tendrá la autoridad moral para decir por qué el objeto de deseo se transmite de una generación a otra? Mía, tuya, pasála, tocá, andá, vení. Gol. Goooool. Siempre así. Siempre igual. ¿Diez años? ¿Una década? Una vida.



Les ha tocado a ellos ser los protagonistas deportivos de este decenio. Una arbitrariedad del tiempo, sin duda. Pero nunca mejor elegidos los personajes. Diego Maradona, kilos más, gramos menos, construyó su propio mito a fuerza de gambetas, goles y vida disipada en este fin de siglo. Gabriela Sabatini, adolescente precoz, joven apetecible, madura millonaria, ya disfruta del retiro y la gloria. Desde los antípodas fueron los que generaron más expectativas en los aficionados. Uno varón, la otra mujer. Origen en el barro que se subleva para el zurdo, clase media acomodada para la diestra. Deporte colectivo para Diego, esfuerzo individual para Gabriela. Al ritmo del latido de sus corazones vivieron los corazones deportivos de los argentinos en la última década. En el siglo hubo pocos como ellos. Difícil que aparezcan símbolos parecidos.

Unos meses antes había hecho campeón del mundo por segunda vez a la Argentina en México y casi a la misma hora en que entraba en prensa la primera edición de **Página/12**, Maradona conducía al Napoli a su primer título de campeón de Italia. Como un Garibaldi moderno e importado cabalgaba en su caballo todavía joven llevando al cielo al sur rural, postergado y "africano", dejando en su huella a la prepotencia del norte industrializado y "europeo". A la distancia, el país madrugaba los domingos para instalarse frente al televisor y hacer fuerza por aquel Napoli de los abuelos. Diego entraba al Cielo pateando las puertas.

Gabriela también sacudía el orgullo de la patria. Mezclada entre los top ten, peleando con Martina Navratilova, con la ascendente Steffi Graf y con la vieja generación del tenis, transcurría su tercer año como profesional en el circuito. Un año después, en los Juegos Olímpicos de Seúl, lograría la medalla de plata. El oro fue para Graf, marcando una tendencia que continuaría durante toda la década a despecho de Monica Seles y de las adolescentes que ahora dominan el tenis.

En esa época Martina Hingis recién salía del jardín de infantes, Santiago Solari y Juan Riquelme todavía cursaban el primario, Hugo Gatti se convertía en el abuelo de los arqueros y la NBA estaba a punto de estallar en todo el mundo metiendo a los negros de más de dos metros por las pantallas de los televisores. En el tenis todavía había cierto respeto por la indumentaria blanca, no habían aparecido las publicidades en las camisetas, de diseño anticuado y bien ceñidas al cuerpo de los futbolistas, pero la Fórmula 1 encontraba al nuevo ídolo: Ayrton Senna. Aquí, la Liga Nacional de Básquetbol soñada por León Najnudel se concretaba para transformarse en un éxito comercial y deportivo con el correr de los años. El rugby despedía a su figura máxima e histórica: Hugo Porta. Era imposible soñar con un Vélez gris y chato que se convirtiera en campeón de todo ni que Buenos Aires aspirara a organizar unos Juegos Olímpicos.

La televisión marcó la época. El Mundial del '86 fue el puntapié inicial del gran despegue y desde entonces no quedó torneo, competencia, combate o carrera que no alertara a los argentinos que pasaban traumáticamente de la decadencia radical al advenimiento menemista con las rebeliones carapintadas y la hiperinflación clavadas como golpes de nocaut.

Para respetar la tradición, el deporte argentino fracasó en los tres Juegos Olímpicos que se disputaron en esta década. Gabriela Sabatini y el equipo de vóleibol lograron medallas de plata y bronce en Seúl 88. El dobles de Tenis de Cristian Miniussi y Javier Frana logró el bronce en Barcelona 92, donde la atleta Ana María Comaschi no pudo convertir porque el Comité Olímpico Argentino se olvidó de inscribirla. El presidente del COA, el coronel Antonio Rodríguez, ocupaba el cargo desde 1977 y en este mes de mayo, veinte años después, fue reelecto hasta el 2001. Si el tiempo pasado fue mejor, la experiencia de Atlanta 96 no mejoró los resultados. Medalla de plata en fútbol, de bronce para el boxeador Pablo Chacón. En

DyN-Gabriel Díaz

los Mundiales de fútbol hubo un subcampeonato en Italia 90 y una previsible eliminación en Estados Unidos 94 tras el castigo por doping de Maradona. ¿Maradona? Suena ese nombre. Los Juveniles ganaron el Mundial 95 de Qatar y el Sudamericano 97 de Chile cuando José Pekerman se hizo cargo del futuro.

Aunque Juan Martín Coggi hizo casi toda su carrera en estos diez años y aparecieron los nombres de Vásquez, Castro y Domínguez, el boxeo argentino acentuó su decadencia. En el mundo tuvo que nacer un Mike Tyson y retornar un veteranísimo George Foreman para que se pudieran hacer buenos negocios en Atlantic City o Las Vegas. El automovilismo mantuvo su convocatoria con los nombres de Guillermo Maldonado y Juan María Traverso, séxtuple campeón de TC 2000, pero también sufrió las muertes de Osvaldo Morresi y Roberto Mouras en accidentes tan brutales como el que se llevó para siempre a Senna en la curva de Tamburello, a bordo de un Williams.

En las cuentas inevitables del balance hay que anotar las muertes de Enzo Ferrari, Juan Manuel Fangio, Oscar Gálvez, Carlos Monzón, Adolfo Pedernera, Juan Funes y Arthur Ashe. El delantero puntano, después de que los exámenes médicos diagnosticaran un soplo impidiéndole firmar para Boca; el ex tenista, de sida, mucho antes que Earvin Johnson anunciara haber contraído la enfermedad y empezara su campaña para recaudar fondos e investigar nuevos métodos terapéuticos. En las apariciones debe mencionarse a Michael Schumacher, Jacques Villeneuve, Martina Hingis y Pete Sampras. Entre los que asumieron el retiro figuran Alain Prost, Guillermo Vilas, Jorge Valdano, Ruud Gullit.





En la era del software, las autopistas, la new age y la unificación del mundo bajo el mismo sistema político y económico, cinco clubes argentinos hicieron estadios nuevos o pusieron a nuevo los antiguos: San Lorenzo, Racing, Boca, Newell's y Platense. Pero también las barras bravas llegaron a su punto culminante, frente a los tribunales de la justicia ordinaria.

Hay un chico de diez años. Dale que dale con la pelota. El padre lee el diario. Busca a su equipo en la tabla de posiciones. Y le dice. "Ah", responde el pibe. Y sigue. Con la pelotita. Dale que dale. Como siempre.




# Fútbol

Por Ezequiel Fernández Moores

Primero a los hechos: hace diez años el matrimonio fútbol-TV en Argentina estaba en pañales. La Asociación de Fútbol Argentino (AFA) no lograba cobrar una deuda de ATC y tampoco encontraba canales interesados en comprar los derechos de la pelota. Fue exactamente en 1987 cuando ningún canal argentino se interesó en adquirir la Copa Mundial de Italia '90, que finalmente quedó en manos de ATC por apenas 2 millones de dólares. La AFA salvó los campeonatos locales gracias a una productora por entonces desconocida, Torneos y Competen-

# en función continuada

cias (TyC). Su patrón, un tal Carlos Avila, ofreció lo que en ese momento era un filón (10 millones de dólares anuales) y se adueñó del negocio de por vida. La Argentina de Maradona fue rey en México '86, la pelota se convirtió en oro y Avila pasó a cotizar en Wall Street.

Maradona, cuyas piernas fueron adquiridas por la TV, hoy es un fenómeno mediático y no un jugador. Bilardo, el DT campeón de México, tampoco rinde más en la cancha. Se gana el peso como periodista de una radio que trasmite fútbol las 24 horas, uno de los tantos brazos que tiene hoy el pulpo TyC. Ya no importa.

Avila, ahora dueño de un emporio que tiene un canal enteramente deportivo y hace negocios por todo el mundo, no depende más de Maradona ni de Bilardo. Muchos creen que él, no Julio Grodona, es el presidente de la AFA y se burlan de TyC llamándola Torneos sin Competencia o Torneos y Conveniencias. Ganador eterno del Martín Fierro, hasta que venzan sus derechos con la AFA, hasta que se acabe el fútbol en la Argentina.

Por las pantallas de Avila se trasmiten buena parte de los 1.559 partidos que los argentinos podrán ver por TV en 1997. Son 55 horas de fútbol semanal a través de 41 canales distintos.

Fútbol en función continuada, a toda hora y en todo lugar. Se trata de un matrimonio de intereses que para la Copa Mundial del 2002 anuncia una teleplatea global de 40 mil millones de personas, casi cuatro veces más que la de México '86. Será un Mundial en estadios virtuales y con imágenes tridimensionales, un negocio que creció con el cable, el codificado y ahora la TV digital. Un escenario en el que la pelota corre y también habla, al punto que los propios jugadores se visten de periodistas y tienen su programa.

Torneos y Competencias cambió al fútbol con imágenes notables y estética novedosa. Armó un campeonato paralelo los domingos por la noche, cuando su "Fútbol de Primera" decide qué mostrar, el Supremo Telebím dicta fallos y Marcelo Araujo nos dice quién es el mejor. Torneos de fixtures digitados y campeones sospechados, porque es la propia TV de Avila la que sugiere que no todo se define en la cancha. Pesan también las radios de fútbol a toda hora, suplementos diarios a todo color, diarios y revistas especializadas, figuritas, posters, sorteos, Gran DT, gorro, bandera y vincha, cada uno con su precio, su representante y patrocinador. Esta fue una década en la que explotó no sólo el mundo. También explotó la pelota, según muchos, una versión distinta del mundo. Y en esa explosión, el fútbol pasó a ser demasiado deporte para ser sólo un negocio. Pero demasiado negocio para ser sólo un deporte.








**Los argentinos podrán ver en 1997 casi 1.600 partidos por TV. Hoy en el país se ven 55 horas de fútbol semanal a través de 41 canales distintos.**





Como les queda tan bien, hoy les regalamos nuestro slogan.




DISTRIBUIDO Y GARANTIZADO POR SEVEL.